

Handwritten signature

Africa
América Latina

Revisión de Estudios del Nido por una Cooperación Indígena
MORFAL N° 12 Final



FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
BANCO MUNDIAL Y C.A.T.T.

50 años bastan

Book 914 • Better Homes & V. Carls • Island Publishers • Value Included • Price \$99

INDICE

Presentación	5
---------------------	----------

MONOGRAFÍA

El Cuco en el Nido	9
<i>Bruce Rich</i>	
Condiciones Históricas de la Conferencia de Bretton Woods	21
<i>Héctor Gravina</i>	
Las políticas de desarrollo del Banco Mundial/Fondo Monetario Internacional	29
<i>M^a Clara Couto</i>	
¿Un nuevo desengaño para el Tercer Mundo? Firma de los acuerdos GATT	39
<i>Antonio Palazuelos</i>	
Significado estructural de las políticas del FMI en América Latina.	49
<i>Xabier Arrizabaló</i>	
El Ajuste Estructural y la Estabilización en las economías de Africa	69
<i>Carlos Oya</i>	

NOTAS DE ACTUALIDAD

Ruanda-Burundi o la lenta agonía del Africa de los Estados	91
<i>Mbuyi Kabunda</i>	
La izquierda en la puerta del horno (Entrevista a E. Fernández Huidobro)	105
<i>D. Totoro y G. Camu</i>	
Cómo democratizar el ciberespacio	111
<i>Howard Frederick</i>	

DOCUMENTO

Manifiesto de la Campaña "50 años bastan"	117
--	------------

Presentación

Consideramos que, para quienes estamos decididos a movernos en el terreno de la cooperación solidaria y para todos/as aquellos/as que creen que plantear la problemática Norte / Sur debe ser algo más que un monólogo moralista e hipócrita del Norte, es imprescindible reconocer y analizar las causas principales que determinan la grave situación económica, socio-política y cultural actual.

Y el intentar buscar factores causales y razones profundas de tanta miseria, empobrecimiento, desigualdad, crisis y guerras, tiene como condición indispensable el atreverse a poner en discusión aquellos mecanismos que fundan y perpetúan el modelo de producción y acumulación vigente, explotador del hombre y expoliador de la naturaleza.

En este sentido las instituciones de Bretton Woods han representado desde su fundación el “núcleo duro” de la imposición en todo el planeta de la lógica económica capitalista y la ideología liberal más fundamentalista.

Coherentemente con nuestro apoyo y participación en la Campaña “50 años bastan” de contestación al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y en repulsa de sus actuaciones que siguen ensanchando la brecha entre Centro y Periferia, dedicamos la parte monográfica y el documento final de nuestra revista a una serie de artículos que aportan elementos para una crítica seria y rigurosa de estas instituciones, sin quedarse en la pura descalificación ideológica.

El primero es un trabajo de Bruce Rich, que fue el portavoz de algunas de las principales asociaciones ecológicas de Norte América en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos en la sesión de trabajo dedicada a Instituciones Financieras Públicas Internacionales en Marzo de 1994. En él, se da cuenta de la esquizofrenia burocrática del Banco Mundial, de sus fracasos y de su continua ingerencia política.

El artículo de Héctor Gravina es una síntesis sobre las condiciones históricas de la constitución de la Conferencia de Bretton Woods en el período de posguerra en que los Estados Unidos se imponen como “locomotora” del capitalismo monopolista internacional.

La investigadora brasileña Maria Clara Couto Soares evidencia la confianza creciente que el grupo de G7 y el gran capital internacional concedieron desde los años '80 al FMI y al BM para la defensa de sus intereses. Mientras que en su aportación Antonio Palazuelos resume los principales acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT y ofrece un intento de análisis en perspectiva sobre las consecuencias que pueden suponer para los países sub desarrollados.

Los artículos de Carlos Oya y de Xabier Arrizabalo analizan respectivamente el impacto de los Planes de Ajuste Estructural en los casos de Africa y América Latina. En ambos trabajos se aportan interesantes contribuciones de carácter teórico.

Complementan el número 15 de *AFRICA AMERICA LATINA. Cuadernos*, en la sección “Notas de actualidad”, un artículo sobre el drama de Ruanda y Burundi de nuestro compañero zaireño Mbuyi Kabunda; una entrevista a Eleuterio Fernández Huidobro, uno de los fundadores de los Tupamaros, y una propuesta concreta presentada por H. Frederick en el Encuentro Latino Americano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular de Quito en Abril de 1993, para reforzar las redes de comunicación telemáticas progresistas.

Cierra la revista el Manifiesto de la Campaña “50 años bastan”, documento suscrito por más de cien asociaciones de distinta orientación de todo el Estado español, y que supone un punto de partida común de todas las iniciativas de oposición a la Asamblea General de FMI y Banco Mundial, que a primeros de Octubre de 1994 pretenden celebrar los cincuenta años de su existencia.

El Cuco en el Nido

Cincuenta años de ingerencia política del Banco Mundial*

Bruce Rich**

Constituido hace 50, el Banco Mundial es ahora una de las instituciones más poderosas del mundo. No fue siempre así: inicialmente, había pocas solicitudes de los servicios del Banco y pocos proyectos "financiables" que pudiera respaldar. El Banco empezó, así, a crear una demanda de sus servicios y la influencia que ahora tiene deriva, en gran parte, de las redes de auspicio que ha diseñado en sus estados clientes. Por otra parte, no solamente ha burlado consistentemente aquellas cláusulas que en sus Estatutos prohíben la ingerencia en asuntos políticos; también ha creado una burocracia, a través del mundo, impulsada por una "presión para prestar" y por el deseo de perpetuarse a sí misma. Los perdedores han sido el medio ambiente y los pobres. Cincuenta años bastan.

En la tarde del 30 de junio de 1944, dos trenes especiales abandonaron Washington y Atlantic City, llenos de centenares de hombres (había pocas mujeres) bien vestidos con trajes conservadores, hablando en tantas lenguas europeas que los reporteros llamaron a la expedición "la torre de Babel sobre ruedas". Tenían por escenario el resort montañoso de Bretton Woods, en New Hampshire, donde asistirían a la Conferencia Financiera y Monetaria de las Naciones Unidas, una reunión de 44 países convocada por el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt para echar las bases del nuevo orden económico internacional de la posguerra.

La jornada inaugural de la conferencia tuvo lugar en el gran salón de baile del Hotel Washington, que acogió fácilmente a los centenares de delegados.

Henry Morgenthau, secretario norteamericano del Tesoro y presidente de la conferencia, leyó un mensaje de bienvenida de Roosevelt. El discurso de apertura de

* Este artículo ha sido tomado de la revista inglesa *The Ecologist* y es parte del libro de Bruce Rich, *Hipotecar la Tierra. El Banco Mundial, empobrecimiento ambiental y crisis del desarrollo* y publicado también por la revista *Hika* n° 46, 1994.

** Experto en seguimiento de la política del FMI y miembro del Environmental Defense Found (EDF).

Morgenthau marcó el tono y personificó el espíritu de la reunión. Recordó a los delegados “la gran tragedia económica de nuestro tiempo”, la Depresión, y cómo el consiguiente “aturdimiento y amargura [llegó a ser] el origen del fascismo y, finalmente, de la guerra”.

Morgenthau habló de “la creación de una economía mundial dinámica en la que los pueblos de cada nación serían capaces de dar cuenta de sus potencialidades en paz... y disfrutar, cada vez más, de los frutos del progreso material sobre una tierra infinitamente bendecida con riquezas naturales”.

Subrayó el “axioma económico elemental... esa prosperidad no tiene límites fijados. No es una sustancia finita susceptible de ser disminuida por la división”. Y concluyó: “La oportunidad ha sido comprada con sangre anteriormente. Vamos a encontrarla con fe mutua de unos en otros, con fe en nuestro futuro común...”. Los 700 delegados se levantaron para salir del gran salón de baile, mientras la banda interpretaba “Barras y estrellas”. Esta era la visión compartida de Bretton Woods, una visión que dio nacimiento a dos instituciones nuevas: el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRF) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Una nueva e inédita aventura del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo -el Banco Mundial, como llegó a ser conocido- era una institución sin precedentes. Aunque ha crecido inmensamente en las últimas décadas, la estructura fundamental que se puso en pie en su Convenio Constitutivo permanece sin cambios. Los Estatutos fundacionales formularon los principios y objetivos organizativos generales y dejaron que la mayoría de los detalles de las operaciones fuera resuelta por la dirección del Banco y la Junta de Directores Ejecutivos. Los objetivos principales del Banco eran “ayudar a la reconstrucción y el desarrollo de los territorios de las naciones miembros, facilitando la inversión de capital para objetivos productivos” y, por otra parte, “promocionar el crecimiento equilibrado a largo plazo del comercio internacional...” (Artículo I). Esto se haría garantizando las inversiones privadas, así como prestando directamente su capital propio. La reconstrucción y el desarrollo eran las prioridades compartidas de las actividades del Banco.

El capital original del Banco era de 10.000 millones de dólares, el equivalente de, por lo menos, 70.000 u 80.000 millones en dólares de 1993. Esta “enorme suma”, como observó uno de los delegados de Bretton Woods, “excedía con mucho cualquier cosa que el mundo había conocido jamás en este campo”. El 20% de las suscripciones de capital sería pagado por los países miembros, y el 80% restante sería “reembolsable” como garantía. La relación de capital “ingresado”/ “reembolsable” ha disminuido a través de los años: a partir de 1993, el capital reembolsable total del Banco fue de 165.590 millones de dólares, de los cuales únicamente 10.530 millones fueron ingresados. Esta garantía por parte de los principales países industrializados (el capital reembolsable del Banco), permite al Banco subir los préstamos que se otorgan en los mercados internacionales de capital; el Banco carga a los prestatarios una tasa de interés del 0,5% por encima del propio costo del préstamo, embolsándose la diferencia para pagar sus gastos activos propios y para incrementar sus reservas.

Permitida únicamente la realización de préstamos para “proyectos específicos” -en la práctica, embalses, carreteras, plantas de energía, etc.-, “excepto en circunstancias especiales”, el Banco debía “asegurar que las utilidades de cualquier préstamo se usaban únicamente para los propósitos para los que se otorgaron el préstamo, con la debida atención a consideraciones económicas y a la eficiencia, y sin tomar en cuenta consideraciones o influencias políticas u otras de naturaleza no económica” (Artículo III, Sección 5b).

La prohibición de tomar en cuenta consideraciones “políticas” y “no-económicas” en las operaciones del Banco ha resultado ser una de las provisiones más importantes de los Estatutos. En el artículo IV, Sección 10, se afirma: “El Banco y sus funcionarios no se inmiscuirán en los asuntos políticos de ningún miembro ni serán influenciados en sus decisiones por el carácter político del miembro o miembros implicados. Únicamente serán pertinentes para sus decisiones las consideraciones económicas, y éstas serán ponderadas imparcialmente para lograr los propósitos declarados en el Artículo I”. La administración del Banco -y de su organización asociada, el FMI- es, también, única. Todos los poderes del Banco son adjudicados a la Junta de Gobernadores, representando cada gobernador a un país miembro. Los gobernadores del Banco -y del FMI- son, normalmente, los presidentes o ministros de finanzas de los bancos centrales de sus estados respectivos. Los gobernadores eligen formalmente al presidente del Banco, pero, en la práctica, éste ha sido siempre estadounidense y es elegido por el gobierno de los Estados Unidos, habitualmente por el Departamento del Tesoro. El jefe del FMI es tradicionalmente un europeo.

Las reuniones anuales del Banco y del FMI son las ocasiones en las que todos los gobernadores de ambas instituciones son convocados. En el funcionamiento diario, la mayoría de las facultades de los gobernadores se delegan en la Junta de Directores Ejecutivos. Inicialmente había 12 directores ejecutivos del Banco, representando a los 44 países miembros fundadores. Los Estatutos del Banco contemplan que cada uno de los cinco accionistas más grandes del Banco nombre a su propio director ejecutivo; los directores restantes representan a varios países cada uno, y son elegidos por esos países. Como el Banco ha agregado miembros nuevos (éstos sumaron 176 en 1993), el número de directores ejecutivos ha crecido a 24. Su poder electoral es toscamente proporcional a la cantidad de dinero con la que contribuyen al Banco los países miembros que ellos representan. El voto de los Estados Unidos suponía, inicialmente, el 36%. En 1993, los 10 países industrializados más ricos controlaban el 52% de los votos. Los directores ejecutivos residen en Washington, se reúnen frecuentemente -por lo menos una vez a la semana- y deben aprobar cada préstamo y actuación importante del Banco. Normalmente, las decisiones de la Junta Directiva requieren una mayoría simple de votos, pero cualquier acción para cambiar el Convenio Constitutivo requiere la aprobación de, por lo menos, tres quintas partes de los miembros y el 85% del total de votos -una fórmula que favorece a los países más ricos del Norte.

Objetivos incumplidos

Era una expectativa general que las primeras actividades del Banco se enfocarían a la reconstrucción europea y que su función más importante sería la de garantizar la inversión

privada; se pensaba que el préstamo directo sería posiblemente una actividad secundaria. Pero como agente de la reconstrucción, el Banco había nacido muerto. Lo que la Europa desgarrada por la guerra necesitaba no eran préstamos con intereses para proyectos específicos que requerían largas preparaciones, sino el desembolso rápido de subsidios y préstamos con muy bajo o nulo interés, destinados a ser usados para equilibrar la balanza de pagos, así como urgentes importaciones para cubrir las necesidades básicas. En total, el Banco hizo únicamente cuatro préstamos de reconstrucción a Francia, Países Bajos, Dinamarca y Luxemburgo, totalizando 497 millones de dólares. Fue el Plan Marshall, no el Banco, el motor de la reconstrucción: en 1953, el Banco había prestado únicamente un total de 1.750 millones de dólares (de los que 497 fueron para la reconstrucción), mientras el Plan Marshall había transferido 41.300 millones.

Ciertamente, desde un principio, el Banco estuvo plagado de una falta absoluta de calidad, siendo sometidos proyectos “financiables” a préstamos eventuales. Según el informe anual del Banco para el período 1947-48, “el número de buenas oportunidades de inversión productiva presentadas hasta el momento es considerablemente menor del inicialmente esperado”. Más que preguntarse por la necesidad de los servicios del Banco, el informe culpaba a sus potenciales prestatarios de falta de capacidad técnica y planificadora.

Política de influencias

A falta de demanda para sus proyectos, tanto en Europa como en cualquier otra parte, el Banco se dispuso a crearla. A partir de los años 50, el centro de actuación del Banco fue “construir instituciones”, la mayor parte de las veces tomando la forma de promoción de agencias autónomas dentro de los gobiernos que eran prestatarios permanentes del Banco Mundial. Tales agencias se establecieron intencionalmente para ser relativamente independientes ante los gobiernos anfitriones, tanto desde el punto de vista financiero como del político, estando sujetas únicamente a las orientaciones del Banco. Con una ayuda financiera considerable de las fundaciones Ford y Rockefeller, el Banco también creó, en 1956, el Instituto de Desarrollo Económico (EDI), para ofrecer cursos de capacitación de seis meses de duración sobre la teoría y práctica del desarrollo, destinados a funcionarios de los países prestatarios. En los años siguientes, el EDI expandió sus servicios, incluyendo una enseñanza más práctica sobre técnicas del Banco Mundial para la evaluación de proyectos y estrategias de préstamos a largo plazo. Para 1971, más de 1.300 funcionarios habían pasado por el EDI, ascendiendo algunos de ellos a primeros ministros o ministros de planificación o finanzas en sus respectivos países.

La creación de tales redes de padrinazgo ha sido una de las más importantes estrategias de penetración del Banco Mundial en las políticas económicas de los países del Tercer Mundo. Al operar según sus reglas y estatutos propios -frecuentemente redactados siguiendo las sugerencias del Banco- y contratar a tecnócratas arribistas, simpatizantes y agradecidos al Banco, las agencias que éste ha fundado han servido para crear una fuente estable y fiable de aquello que más necesita el Banco: propuestas de préstamos financiables. Ellos han suministrado, también, al Banco bases de poder, por las cuales ha podido transformar las economías nacionales, sin necesidad de los molestos procedimientos democráticos de discusión de alternativas.

Las consecuencias políticas de esta estrategia han sido de largo alcance. Dado el poder desigual del Banco y del gobierno prestatario, y la tendencia tecnocrática de aquél, el proceso de toma de decisiones ha evolucionado de forma que, a nivel internacional, el Banco ha adquirido poderes de gobierno vicario. A nivel nacional, las implicaciones no son menos preocupantes: un estudio preparado por el Centro Legal Internacional (ILC) de Nueva York sobre la implicación del Banco en Colombia entre 1949 y 1972, concluye que las agencias autónomas establecidas por el Banco han tenido un impacto profundo sobre la estructura política y la evolución social del conjunto del país, debilitando "el sistema de partidos políticos y minimizando los papeles del parlamento y del poder judicial". Otra estrategia que ha permitido al Banco aumentar su influencia ha sido su práctica, iniciada a finales de la década de 1950, de movilizar otras agencias de ayuda dentro de los grupos asesores y consorcios del país, cuyo propósito es coordinar y programar toda la ayuda extranjera a un país determinado. Estos consorcios y grupos nacionales incluyen: las agencias nacionales de ayuda extranjera de los estados industrializados, tal como la Agencia estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Corporación alemana para la Asistencia Técnica (GTZ); otros bancos de desarrollo multilaterales y agencias de ayuda multilateral de las Naciones Unidas, tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Estos se reúnen anualmente o semestralmente, frecuentemente en Washington o París. En 1971, el Banco presidió 16 de estos grupos "nacionales" de coordinación de ayuda, incluyendo los de la India, Pakistán, Tailandia, Malasia y África del Este, y era influyente en varios más, tal como el de Indonesia.

Así, en la década de 1970, el Banco había establecido mecanismos inéditos y únicos para una intervención permanente en los asuntos internos de los países prestatarios. Aún así, el Banco niega que tales intervenciones sean políticas. Por el contrario, insistiendo en que esa política no tiene nada que ver con las estructuras de poder y que no cabe confundir los asuntos económicos con los políticos, como si de esferas separadas por un muro se tratara, el Banco ha utilizado aquellos artículos de sus estatutos que le prohíben inmiscuirse en los asuntos políticos de sus estados miembros, para evitar responder a las críticas recibidas por actuar políticamente. En 1966, por ejemplo, el Banco desafió directamente una resolución de la Asamblea General de la ONU que llamaba a todas las agencias de las Naciones Unidas, incluyendo al Banco, a retirar el apoyo financiero al régimen sudafricano del apartheid. Pero el Banco argumentó que el Artículo IV le obligaba legalmente a no seguir las resoluciones de las Naciones Unidas. Ni siquiera una súplica personal del Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, al presidente del Banco Mundial, George Woods, tuvo efecto alguno.

Apoyar lo inapoyable

El artículo IV, sin embargo, no ha impedido que el Banco rehusara otorgar préstamos a Brasil y Chile cuando sus gobiernos no eran de su preferencia. Así, el Banco rechazó conceder préstamos al gobierno democráticamente elegido de Goulart, de Brasil, a comienzos de los años 60, pero, después del golpe militar de 1964 que instaló una dictadura militar de 20 años de duración, los créditos alcanzaron un promedio de 73 millones de dólares al año para el resto del decenio, llegando a niveles de casi medio billón

de dólares anuales a mediados de los 70. Bajo el régimen democráticamente elegido de Allende, Chile no recibió ningún préstamo del Banco, pero, tras el golpe militar de Pinochet de 1973, el país se convirtió, repentinamente, en receptor de créditos.

La predilección por apoyar regímenes antidemocráticos que torturaron y asesinaron a sus súbditos llegó a ser tarjeta de presentación del Banco durante la década de 1970, bajo la presidencia de Robert McNamara, antiguo director de la Ford Motor Company y Secretario de Defensa norteamericano durante la Guerra de Vietnam. Así, en 1972, mientras el Banco cortaba todos los préstamos al Chile de Allende, tomaba en consideración un préstamo a su miembro más nuevo, Rumania, por recomendación personal de McNamara. La propensión del gobierno rumano por los préstamos para grandes infraestructuras era compartida por el Banco.

Efectivamente, la acción crediticia del Banco coincidió con un marcado aumento de la centralización estatal de la planificación y el control en la que era ya una de las economías más centralizadas y planificadas del mundo.

En 1979, el Banco publicó su estudio económico sobre Rumania. Es un documento inaudito. En la sección titulada "Importancia del Control Económico Centralizado", se cita de manera aprobatoria los pronunciamientos de Ceaucescu sobre la necesidad de la planificación estatal y se acepta acríticamente el pronóstico del gobierno de que el ingreso per cápita alcanzaría en 1990 los 3.000 dólares, en términos de 1963, o unos 15.000 en dólares de 1992. De hecho, Rumania emergió, en los informes del Banco, como un virtual modelo para lograr el crecimiento económico. "Parece probable que Rumania continúe disfrutando de una de las tasas de crecimiento más altas entre los países en desarrollo durante la próxima década y que tenga un gran éxito en la implementación de sus objetivos de desarrollo", declaraba el informe, concluyendo que "si todos los planes se cumplen, Rumania habrá iniciado el despegue y llegado a ser una economía industrializada para 1990, al nivel de muchos otros países considerados desarrollados".

El Banco hizo varias excepciones sin precedentes respecto al régimen de Ceaucescu. El secretista gobierno rumano rehusó compartir información sobre sus indicadores económicos claves con la primera misión económica del Banco que visitó el país, y el Banco no pudo siquiera determinar las necesidades crediticias de Rumania, según sus criterios habituales. El Banco Mundial comenzó a otorgar préstamos a Rumania, a pesar de que el país no satisfizo sus deudas pendientes con los acreedores extranjeros, procedentes de la Segunda Guerra Mundial, hasta 1975: por entonces, el Banco había utilizado las deudas contraídas por la guerra como excusa para rehusar la concesión de préstamos a Chile a finales de los años 40.

Según Art Van de Laar, ex-miembro del estado mayor del Banco, en el transcurso de una reunión, McNamara, respondiendo a unas preguntas sobre Rumania, declaró que tenía "gran fe en la ética financiera de los países socialistas para pagar sus deudas". A este respecto, un vicepresidente del Banco observó, con ironía, que "el Chile de Allende quizás no había llegado aún a ser lo bastante socialista".

Rumania se convirtió rápidamente en uno de los principales prestatarios del Banco. En un período de ocho años (1974-82) recibió 2.364 millones de dólares. En 1980 era el octavo prestatario más grande del Banco, de un total de 19; en 1982, recibió 321 millones de dólares, lo que le colocó en el puesto 11 en el ranking de prestatarios, de un total de 43. Después de 1982, la gravedad del tamaño de la deuda extranjera del país, condujo a Ceausescu a abstenerse de solicitar más créditos y a emprender un programa de austeridad para pagar los préstamos del país, un programa tan duro que sólo podía ser políticamente posible en un estado policial.

El planificador maestro

Los primeros préstamos del Banco estuvieron dirigidos no hacia las necesidades de los países solicitantes, sino hacia los intereses usureros del Banco. Los proyectos de transporte y energía eran fácilmente evaluados, implicaban el traslado de tecnologías estándares y procedimientos de planificación, y cubrían, por lo menos parcialmente, la carencia de "proyectos financieros". El objetivo era mantener una prioridad constante en la política de préstamos del Banco, y en la actualidad las dos terceras partes de los proyectos del Banco se refieren a infraestructuras tales como embalses y carreteras.

Sin embargo, bajo la presidencia de Robert McNamara, entre 1968 y 1981, el Banco comenzó a elaborar su agenda de proyectos de "nuevo estilo" para combatir la pobreza. El foco principal fue la agricultura y el desarrollo rural, un sector que creció desde el 18,5% de los préstamos del Banco en 1968 al 31% en 1981, esto es, el equivalente de 3.800 millones de dólares. Los proyectos de mitigación de la pobreza urbana (normalmente, mejoras de las barriadas, mediante la instalación de bombas de agua, electricidad, etc.) y los de salud y educación llegaron a ser, por primera vez, una parte importante en la agenda del Banco. Más que cualquiera de sus predecesores o sucesores, Robert McNamara hizo del Banco lo que es en la actualidad. McNamara tenía una fe casi obsesiva en la cuantificación, la racionalización y los métodos de gestión universalmente válidos. "La dirección de una organización es igual en todos los casos, tanto si es la Ford Motor Company, la Iglesia Católica o el Departamento de Defensa", observó a comienzos de los 60. "Una vez que se alcanza una cierta escala, todos los casos son iguales". "La gestión, declaró en 1967, es la puerta a través de la cual el cambio social, económico y político, y, en realidad, cualquier tipo de cambio se difunde por toda la sociedad".

El planteamiento de McNamara fortaleció decisivamente las incipientes tendencias dirigidas a reforzar el crecimiento del poder institucional del Banco, mientras se ignoraba la compleja y diversa realidad natural y social de los países en desarrollo. Los objetivos fácilmente cuantificables fueron definidos como indicadores del progreso, y las realidades sociales complejas se redujeron a "las cifras y números del conjunto de objetivos, beneficios, rendimientos crecientes, mejoras en la productividad, cambios en los ingresos, etc.". En todos los lados se aplicaron las mismas tecnologías, con resultados predecibles: éstos eran, en el mejor de los casos, ineficaces y, a menudo, inadecuados social y medio ambientalmente, de forma que muchos proyectos estaban condenados al fracaso.

La concepción de McNamara se aplicó íntegramente, en particular al desarrollo de los países del Tercer Mundo. En 1970, él planteó sus propuestas para lo que llamó “misiones económicas nacionales”: “éstas serán programadas regularmente y minuciosamente contratadas, cuyo mandato será ayudar a los gobiernos miembros a definir una estrategia de desarrollo global que incluirá a todos los sectores básicos de la economía y todos los aspectos relevantes de la estructura social del país. Una vez que la misión se complete, nosotros elaboraremos oportunamente, para uso de todas las partes implicadas, un completo informe económico del país que servirá como diseño del progreso del país y de su plan de desarrollo global”.

El Banco prepararía, también, planes quinquenales de préstamos para el país en cuestión, expuestos en los “papeles nacionales de programación” (CPPs). Los CCPs definían los objetivos y las prioridades del conjunto de la política de créditos del Banco en un país dado, basados en el trabajo de las misiones económicas locales y en los informes consiguientes. Estos informes económicos y CPPs estaban incluidos entre los documentos más confidenciales del Banco, amén de los memorándums internos. En algunos casos, incluso los mismos ministros del gabinete del país en cuestión no tenían acceso a estos planes maestros, los cuales eran vistos en los países más pobres como auténticos decretos internacionales sobre su futuro económico. Ni siquiera eran conocidos por los directores del Banco, que se limitaban a echar la firma. Como nunca anteriormente, el Banco sólo rindió cuentas ante sí mismo.

Esta visión de la planificación central global, bajo la égida del Banco, asumió y reforzó ampliamente la noción de que las burocracias internacionales y nacionales tienen derecho para dirigir todos los aspectos “relevantes” de la evolución política, social y económica.

Presión para prestar

Hacia el fin del mandato de McNamara, en las postrimerías de la década de 1970, era claro que el Banco Mundial había llegado a ser una burocracia autosuficiente, un fin en sí mismo, guiada por una cultura institucional expansionista y una voluntad de poder en su propio provecho. En el corazón de esta cultura institucional estaba la presión para prestar, sin consideración por la calidad de los proyectos; cultura que todavía impregna al Banco. El reembolso de sus préstamos no tiene relación alguna con la ejecución económica de los proyectos: para los países en desarrollo, el Banco y el FMI tienen prioridad para el reembolso, puesto que estos países saben que el acceso a todo el crédito internacional privado es contingente de permanecer en buenos términos con el Banco y el Fondo. A pesar de que un proyecto sea antieconómico, la deuda debe reembolsarse si el país quiere recibir créditos adicionales. El control de calidad de los proyectos es posteriormente socavado por los objetivos de préstamos anuales, que también exacerban la tendencia a prestar tanto y tan rápidamente como sea posible y a mitigar la escrupulosa observancia de las directivas ambientales y sociales del Banco.

Las presiones externas sobre el Banco también contribuyen a esta orientación de prestar sin considerar la calidad de los proyectos. Las agencias y ministros de los gobiernos de los países en desarrollo, por ejemplo, tienen interés en la búsqueda de grandes créditos para

grandes proyectos, puesto que tales préstamos son medios para encontrar oportunidades de "ingresos" políticos, evitando, así, las denuncias de corrupción.

El sector de la energía suministra un ejemplo preeminente de esta dinámica. A pesar de las abrumadoras ventajas económicas y ambientales de las inversiones en conservación y en la eficiencia de los usos finales energéticos, los funcionarios del Banco y los burócratas del sector energético de los países en desarrollo tienen fuertes incentivos para promocionar ineficaces megaproyectos, tales como grandes embalses y plantas de energía. Sería necio que un ministro de energía políticamente racional que quiera llegar a ser primer ministro, promoviera un plan para instalar bombillas eficientes y bombas de riego, cuando puede asegurarse un préstamo del Banco Mundial cuatro o cinco veces mayor para construir un embalse que produzca la misma cantidad de energía, y con oportunidades inmensamente más atractivas para hacerse con un padrino político. Por la misma razón, un director nacional del Banco Mundial tendría que ser muy ingenuo para promocionar un préstamo de eficiencia energética, que entraría en colisión con lo que el ministerio de energía del país en desarrollo intenta promover y, a la vez, movilizar únicamente una cuarta parte de la cantidad de dinero para una cantidad mayor de trabajo administrativo.

Aunque su condición de acreedor preferido le ha protegido, hasta ahora, de mayores incumplimientos en el pago de la deuda, la amenaza de estas demoras, por parte de importantes prestatarios, ha llegado a ser más real que en años recientes. Al final del año fiscal 1993, unos 2.500 millones de dólares en préstamos de cuatro países (Congo, Liberia, Iraq y Siria) y de la antigua Yugoslavia estaban clasificados como "no acumulativos", esto es, con los plazos vencidos y pendientes de pago. El incumplimiento de estos pagos redujo en casi el 18% los ingresos netos del Banco en el año fiscal 1993, lo que supuso 1.130 millones de dólares.

Si alguno de los principales prestatarios del Banco, tal como la India, Brasil o Indonesia, aplazaran sus pagos, esto colocaría entre el 11 y el 13,5% de los fondos del Banco en condición de pendiente de pago y conduciría a éste a su primer déficit anual. En este caso, el Banco probablemente tendría que echar mano de su capital exigible de pago, provocando la consternación del Congreso estadounidense y de los parlamentos nacionales de sus países donantes. La valoración del crédito del Banco en los mercados internacionales de capital disminuiría, y su credibilidad financiera sería socavada permanentemente. En los primeros años de la presente década, tanto Brasil como la India se enfrentaron con enormes crisis financieras a una inflación descontrolada en Brasil y una crisis de ajuste y de la balanza de pagos en la India, que hizo que el incumplimiento de los pagos de la deuda fuera una posibilidad real.

Atrapada en la noria que él mismo ha creado, el Banco tiene una prioridad destacada: mantener el flujo de dinero.

Esquizofrenia burocrática

A comienzo de esta década, el Banco estuvo en guerra consigo mismo y mostró señales de una aguda esquizofrenia burocrática. El antagonismo principal se produjo entre el

equipo de "Operaciones" del Banco, encargado de identificar y preparar los préstamos, y sus divisiones de "Política, Investigación y Asuntos Exteriores". Las "operaciones" era la parte del Banco donde las carreras se producían a toda velocidad. Gran parte del personal del Banco veía las orientaciones de "Política, Investigación y Asuntos Exteriores" como un callejón sin salida, desprovisto de perspectivas.

Todo ello ayuda a explicar por qué el Banco ha fracasado durante varias décadas para responder a las críticas de sus políticas sociales y ambientales, expresadas por ambientalistas occidentales y los supuestos beneficiarios de sus proyectos, los pobres del Sur. En los primeros años 70, por ejemplo, el Banco estableció un Departamento de Evaluación de Operaciones (OED) de carácter interno, con la función expresa de efectuar auditorías independientes de los proyectos y preparar recomendaciones para asegurar que no se repetirían los errores. Muchas de las denuncias condenatorias de la actividad del Banco pueden encontrarse en estos estudios; este Departamento de Evaluación de Operaciones (OED) es una de las partes más marginadas e impotentes del Banco, visto por gran parte de su personal como un purgatorio profesional, un depósito de desechos para aquellos que no pueden ser eliminados o que son desterrados de las "operaciones".

El Departamento de Medio Ambiente del Banco ha sufrido un destino similar. Creado en 1987, en respuesta a las crecientes críticas sobre el impacto ambiental de sus políticas, el Departamento central de Medio Ambiente alberga a la mitad de los más de 100 funcionarios medioambientales del Banco y está ahora incluido dentro del grupo de "Política, Investigación y Asuntos Exteriores"; la otra mitad se encuentra en cinco divisiones ambientales dentro de las seis regiones de Operaciones del Banco. Estos equipos ambientales regionales se encargan de ejercer un escrutinio más cercano de los proyectos, pero, maniatados por presupuestos restrictivos y limitados en su autoridad, son totalmente impotentes para controlar a los directores nacionales ambiciosos que hacen caso omiso de las políticas del Banco. El Departamento de Medio Ambiente vive en un mundo de papeles, publicando cuentas optimistas de directivas internas y produciendo gran cantidad de papeles sobre actuaciones ambientales y planes de acción, mientras la fuerza irresistible de la política crediticia abarrota un planeta separado llamado "Operaciones".

Cincuenta Años Bastan

Cuando el Banco Mundial se aproxima a su 50 aniversario, más y más voces se interrogan sobre su credibilidad y su legado. El 27 de mayo de 1993, once Jefes de Estado africanos se reunieron en Libreville (Gabón), donde oyeron al líder norteamericano de derechos civiles Jesse Jackson denunciar los efectos de las políticas del Banco entre los pobres del Sur. "Ellos no usan ya los látigos y las balas. Usan el Banco Mundial y el FMI", afirmó Jackson. En junio de 1993, los republicanos de la Cámara de Representantes norteamericana propusieron una enmienda para eliminar todo financiamiento de los Estados Unidos al Banco. La moción fue derrotada por dos votos solamente.

Si el Banco comienza ahora a verse asediado, ello se debe a que se ha aislado él solo. Sentados en sus herméticas oficinas de Washington o en sus hoteles de cinco estrellas de

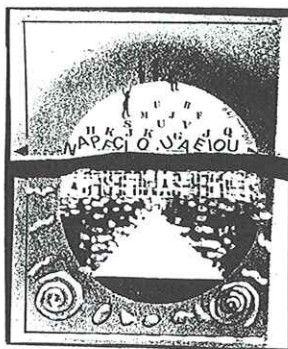
las capitales tropicales, sus gerentes están lejos de eliminar las consecuencias de sus acciones, pues ellos mismos no saben por qué fracasan sus planes y programas.

El intento, durante la última mitad de este siglo, de imponer su propia visión ficticia del mundo sobre la realidad cotidiana de las vidas de la gente, ha tenido consecuencias desastrosas para centenares de millones de pobres y marginados, así como para un número incalculable de especies vegetales y animales y sus hábitats. Cincuenta años es un período de tiempo muy corto en la historia del mundo, pero por lo que se refiere al Banco Mundial, ha sido ya bastante tiempo.

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

- **Feminismos.** Nerea Aresti, Lidia Cirillo, Françoise Collin, J. Javier Díaz Freire, Miren Llona
- **Rosa Luxemburgo: la democracia y los fines del marxismo.** Norman Geras
- **Ideas contra el paro. Trabajar o no... pero vivir.** Daniel Raventós y Rafael Gisbert
- **Federica Montseny. Cara y cruz de la anarquía.** José Gutiérrez Álvarez
- **Eritrea. Una revolución desconocida.** Dan Connell
- **Palestina. ¿A dónde va la oposición a Arafat?** Walid Salem
- **Marruecos. Entrevista a Abraham Serfaty.** Javier G. Pulido
- **Elecciones europeas. Desencuentro 'rojiverde'/ IU - IC.** J. Sempere y C. Taibo



Nº 14 MARZO - ABRIL 1994 400 PESETAS

Viento Sur. Apartado 50.522 28080-Madrid. Tel.: 530 75 38 Fax.: 527 96 52

AFRICA AMERICA LATINA - CUADERNOS

¿Dónde se puede adquirir?

Librerías:

A Coruña: Delta y Helios (Ferrol) - **Araba:** Axular, Jakintza y Zuloa (Vitoria) - **Albacete:** Compas Universidad - **Avila:** Opalo - **Barcelona:** Althair, Catalunya Internacional Aedos, L'eina, La Paloma y Passim - **Bizkaia:** Urgüen (Basauri), Herriak, Libropolis, Verdes Liburundea, Cámara y Sandoval (Bilbao) - **Burgos:** Espolón, Santiago Rodríguez y Utopos - **Cádiz:** Quorum, Mignon - **Córdoba:** Jurídica Andaluza - **Girona:** 22 - **Gipuzkoa:** Bilintx, Hontza, Lagun (San Sebastián) - **Madrid:** Diógenes (Alcalá de Henares), Acracia Libros, Belagua, Blanco, Casa de América, Crisol, Cuatro Caminos, El Buscón, Facultad C.C. Políticas, Gea, Lua, Luciano, J.Nava, Marcial Pons, Mujeres, Polifemo y Tierra de Fuego (Madrid) - **Málaga:** Prometeo y Proteo - **Murcia:** Espartaco (Cartagena) Itaca y Yecha (Murcia) - **Pontevedra:** Barel y Ir Indo (Vigo) - **Nafarroa:** Uzolán (Pamplona) - **Salamanca:** Victor Jara - **Sevilla:** Padilla y Cervantes - **Valencia:** La Traca, Llavors, Primado, Sal de Casa y Soriano.

Tiendas de SODEPAZ - SODEPAU

Barcelona: C/ Avinyó, 29 - 08002 Barcelona

Madrid: C/ Pizarro, 5 - 28004 Madrid

Valencia: C/ Nave, 7-1C 46003 Valencia

Valladolid: C/ Fray Luis de León, 20 - 47002 Valladolid

Otras tiendas de la Solidaridad

S.C.A. Sandino (Córdoba, Cádiz, Granada, Linares, Málaga, Almería, Jaén)

ACPAC (Getafe, Barakaldo)

Alternativa 3 (Castellón)

Askapena (Gasteiz)

Condiciones históricas de la Conferencia de Bretton Woods

Héctor Gravina *

La conferencia que dio origen a la creación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT debe entenderse en el proceso de institucionalización del orden que va a regir el mundo con posterioridad a la II Guerra Mundial. A partir de mediados de 1943, se pudo vislumbrar el final de la guerra y el surgimiento de dos grandes potencias ganadoras: los EEUU y la URSS, acompañadas en un segundo plano por Inglaterra. A finales de noviembre del 43 tuvo lugar la Conferencia de Teherán entre Roosevelt, Stalin y Churchill, que decidió la apertura del segundo frente en Europa y sentó los principios del reparto de los Balcanes entre la Unión Soviética e Inglaterra, que quedaron fijados claramente en octubre del 44.

Estos esfuerzos diplomáticos se vieron culminados con las Conferencias de Yalta (febrero de 1945) y Postdam (Julio del mismo año). Allí se establecieron las áreas de influencia de las dos grandes potencias en el continente europeo. El resto del mundo, que en adelante llamaremos la "Periferia", se convirtió en un tablero de ajedrez donde estas potencias fueron moviendo sus peones a medida que se produjo la liquidación de los imperios coloniales europeos, principalmente el británico. Surgieron desde entonces más de 120 conflictos "locales", ya sean guerras entre países o de movimientos de liberación contra ejércitos nacionales, que marcaron todo el período de la "Guerra Fría" hasta la segunda mitad de los 80 (desde la Guerra de Corea a los conflictos de Angola o Centroamérica).

También se estableció la creación de un macro-organismo político mundial: la ONU, que reemplazó a la inoperante Sociedad de Naciones, surgida luego de la I Guerra Mundial. Esta institución también se mostró bastante ineficaz a la hora de solucionar los conflictos

(*) El autor es miembro de AEDENAT

antes mencionados y se convirtió más en una tribuna de propaganda de las grandes potencias (p. ej.: el zapatazo de Krushev) que en un foro de diálogo y entendimiento entre las mismas. Pero un análisis en profundidad de esta institución excede el objeto del presente trabajo y podemos dejarlo para el próximo 50 aniversario de la ONU en 1995.

En este marco de división bipolar del planeta, las instituciones de BW actuaron en el mundo capitalista, aunque desde mediados de los 70 también ejercieron su influencia en los países de economía planificada

Antecedentes de la conferencia

El período entre las Guerras Mundiales se caracterizó por un gran desorden monetario internacional, que obedecía a la lucha entre los EEUU e Inglaterra (y sus respectivas monedas: el dólar y la libra esterlina) para imponerse en el mercado mundial. A esto hay que sumar la gran crisis del 29 y la aparición, en los 30, de potencias como Alemania y Japón, que también luchaban por mercados para colocar su producción. Además, se debe considerar la creciente influencia del Capital Financiero, que surgió a principios de siglo como unión del Capital Productivo Industrial y el Capital Bancario. Este capital financiero supuso un salto -no sólo cuantitativo- en el proceso de acumulación y concentración del capital y fue adquiriendo una creciente influencia en el desarrollo económico. Podemos afirmar que la historia económica del siglo XX es la historia del dominio del capital financiero y las distintas crisis que el mismo ha provocado: Crack del 29, o Crisis de los 70 (que analizaremos más adelante).

Hasta 1944 el Sistema Monetario Internacional se basaba en el "patrón oro". Todas las monedas fijaban su valor en base a las reservas de oro del Banco Central de su país y los desequilibrios de las balanzas comerciales y de pago eran temporales. La ley de oferta y demanda establecía la paridad entre las distintas monedas, que oscilaban en un margen estrecho. Este sistema coincide con el dominio del mercado mundial por Inglaterra como primera potencia capitalista. Pero la guerra del 14 ocasionó la disminución de las reservas de oro de los países europeos. La aparición del Capital Financiero y las maniobras especulativas que lo caracterizan, va a introducir el caos en este ordenado sistema monetario internacional. Las fluctuaciones de los tipos de cambio son constantes y se suceden las devaluaciones en cadena. Además cada país trata de imponer limitaciones al comercio internacional, en forma de aranceles y trabas aduaneras, para hacer frente a las crisis. Las políticas económicas proteccionistas suceden al "libre cambio" anterior. En el período de entreguerras hay dos intentos de ordenar el Sistema Monetario Internacional por medio del "Gold Exchange Standard", un mecanismo que admite simultáneamente como reserva el oro y una o varias monedas nacionales. Pero la despiadada lucha por los mercados mundiales de los países europeos hace que fracasen estos intentos. No fue hasta la Conferencia de Bretton Woods que dicho mecanismo tomó cuerpo.

La II Guerra Mundial, un gran negocio para los monopolios estadounidenses

Durante la década de los 30, como consecuencia de las sucesivas crisis y depresiones que sufrieron, los EEUU vieron debilitada su posición a nivel internacional. En 1929, los

EEUU aportaban el 48,5% de la producción industrial capitalista, en 1938 ésta había caído al 32,2%. Sus importaciones pasaron del 12,2% al 8,1% y las exportaciones del 15,6% al 13,4%. Aunque seguían siendo el mayor exportador del mundo, Inglaterra había recuperado el primer puesto en el monto global del comercio mundial. En 1939, los EEUU tenían una tasa de desempleo del 15% de la población activa, más de 9 millones de parados.

Paralelamente, surgían como potencias capitalistas Alemania y Japón, con una política económica altamente militarizada. A partir del ascenso al poder de Hitler en 1933, comenzó a darse en Alemania una fuga de capitales (sobre todo judíos) hacia los EEUU, fenómeno que se extiende al resto de Europa con la anexión de Checoslovaquia en 1938. Así en el año 39 los EEUU se encontraban inmersos en una gran crisis económica, con una capacidad industrial subutilizada, una alta tasa de desempleo y una escasa demanda interna, pero, por otro lado, existía una acumulación de capitales altamente concentrada (fruto de su propia crisis y del aporte de capitales europeos). Se produjo entonces un cambio fundamental en su política económica.

A finales de 1939, se derogó la "ley de neutralidad" y los EEUU comenzaron a vender armas, cereales y materias primas a los combatientes. A los "aliados" directamente y a los países del "eje" por medio de países neutrales. Estas ventas debían pagarse al contado en oro y divisas, provocando el agotamiento de las reservas de oro de los beligerantes. En marzo de 1941 el Congreso dictó la ley de "lend-lease" (préstamo y arriendo) mediante la cual se suministraron 44.000 millones de dólares a los países europeos en material bélico, equipos, cereales, materias primas, transporte, fuerzas de trabajo, etc. Al entrar en guerra luego de Pearl Harbour (diciembre de 1941) todo este proceso se acentuó. De 1939 al 45 los gastos de defensa del gobierno federal norteamericano pasaron de 1.075 millones de dólares (12,2% del presupuesto) a 81.277 millones (82,7%).

La industria bélica se convirtió en la "locomotora" de la reactivación económica estadounidense, fenómeno que se perpetúa hasta nuestros días. En los años de la guerra se crearon 2.000 nuevas empresas de armamento, sobre todo en California y los estados del Sur. Pero este espectacular crecimiento (tal vez el mayor de la historia del capitalismo mundial) no significó una mejora de las condiciones de vida del pueblo norteamericano. Por el contrario, la "economía de guerra" se tradujo en una pérdida de salario real de los trabajadores, como consecuencia de la gran inflación que acompañó a la industria bélica y las emisiones de moneda y bonos del estado para cubrir los gastos militares, así como por el aumento de los impuestos directos e indirectos. En cambio, las ganancias de los monopolios aumentaron espectacularmente. Los pedidos militares, que llegaron al 42% de la producción nacional, sumaron 175.000 millones de dólares entre junio de 1940 y setiembre de 1944 y el 51% de ellos fueron suministrados sólo por 33 compañías. Esta concentración y centralización del capital provocó que en el año 1945, 250 empresas detentasen el 66,5% de todas las instalaciones industriales en funcionamiento. De estas 250 empresas, 31 estaban controladas por los cinco grupos financieros más poderosos de los EEUU: Rockefeller, Morgan, Mellon, Du Pont y Cleveland. Como contrapartida, quebraron miles de pequeñas y medianas empresas y 500 pequeños bancos comerciales.

Los EEUU se consolidan como primera potencia capitalista mundial

A raíz de la II Guerra Mundial, las potencias capitalistas europeas y el Japón, vieron destruido su tejido industrial, agotadas sus reservas de oro y sumidas sus clases trabajadoras en la ruina total. Inglaterra, si bien sufrió menos el impacto de la guerra, perdió gran parte de sus relaciones con las colonias y pasó a depender de los envíos de materias primas e industriales de los EEUU. Estos, además, ganaron posiciones económicas y políticas en áreas de influencia británica: Medio Oriente, Asia Suroriental.

Los EEUU, que no sufrieron la guerra en su territorio, pasaron a tener el primer ejército del mundo (en 1939 era el 17), a controlar el 60% del volumen de la producción industrial mundial y un 32,5% del monto global del comercio exterior. A esto hay que sumar la posesión del 80% de las reservas de oro de todos los bancos centrales del mundo, aspecto que pesará fuertemente en el nuevo orden económico. Si añadimos la existencia de un enorme excedente de capital, concentrado en pocas manos, podemos ver los intereses que jugaron en la Conferencia de Bretton Woods. A estas enormes cantidades de dinero ya no les bastaba con el mercado de un solo país (aunque éste fuese el estadounidense). El mantener la tasa de beneficios requería globalizar e internacionalizar la producción y el consumo capitalista. Para lograr esto era necesario ordenar el mercado de divisas mundial, establecer instituciones que faciliten la colocación de este excedente de capital en el extranjero y su libre movilidad entre los distintos países.

La conferencia de Bretton Woods

Entre los planes para construir el nuevo sistema económico mundial destacaron los defendidos por EEUU (Plan White) e Inglaterra (Plan Keynes). Cada uno obedecía a las distinta situación económica de ambas potencias. Gran Bretaña, fuertemente endeudada a raíz de la guerra, abogaba por que todos los países tuvieran fácil acceso a los créditos; mientras que los EEUU, los mayores acreedores mundiales, defendían restricciones a estos créditos. Así, las mayores discusiones se centraron en la forma que debía adoptar la institución que regiría el nuevo Sistema Monetario Internacional: el Fondo Monetario Internacional

El Plan Keynes proponía que fuese un organismo de compensación, que facilitase los pagos internacionales. Quería hacer del FMI un banco internacional de circulación o de pagos, a la vez que un banco de emisión o de créditos, lo que implicaba la creación de una nueva moneda internacional. Cada país podría acceder a los créditos en función de la cuota que aportara, que estaría determinada por el promedio de las exportaciones e importaciones (revisado cada año).

El Plan White, en cambio, pretendía que el FMI fuese un fondo de estabilización, que facilitara el equilibrio de las balanzas de pago, por medio de la compra y venta de las monedas de cada país, sin necesidad de crear una nueva moneda. El Fondo no daría créditos sino que sería un instrumento para que los países que se prestaran mutuamente el dinero. La cuota de cada país se fijaba, además de la evolución del comercio exterior, de acuerdo al nivel de sus reservas.

Las conversaciones se iniciaron en setiembre de 1943 y en ellas los EEUU hicieron valer más su fuerza que la validez de sus proposiciones. En 1944 se llegó a un acuerdo sobre la base del Plan White, con algunas modificaciones menores, que fue lo discutido en Bretton Woods. Por último, con otras pequeñas enmiendas, los 44 países aliados participantes, firmaron el 22 de julio de 1944, el acuerdo final de esta conferencia, por el que se crearon tres instituciones: el FMI, el BM y el GATT.

El FMI y el Sistema Monetario Internacional

Como antes indicábamos, en BW se estableció el "Gold Exchange Standard", por el cual las distintas monedas fijaron su paridad con respecto al oro. La moneda que se convirtió en patrón de cambio fue el dolar, ya que era la única capaz de convertirse en oro al poseer los EEUU el 80% de las reservas mundiales. Se fijó una paridad de 35 dólares la onza de oro, que se mantuvo hasta el año 1971. El resto de las monedas podían oscilar en un margen del 1%, una vez sobrepasado ese margen, los bancos centrales debían intervenir para mantener la paridad de su moneda, o sea, comprar o vender divisas según el caso. En el caso que un banco no pudiese hacer frente a la demanda de divisas y por lo tanto tuviese que recurrir a una devaluación, si ésta no sobrepasaba el 10%, bastaba con anunciarla al FMI. Si sobrepasaba ese margen, necesitaba la aprobación previa del Fondo, que la daba luego de una inspección de sus funcionarios al estado de la economía de la nación y sujeta a la adopción de una política económica acorde a sus prescripciones. En base a este mecanismo se sentaron las bases para la convertibilidad de las monedas y la libre transferencia de capitales entre los países, cada vez más necesarias dada la internacionalización de la economía capitalista.

El sistema se completaba con otra función agregada al FMI: la concesión de préstamos a los países miembros. Si un país tiene dificultades con la balanza de pagos, hace una emisión de su moneda cargándola al Fondo, que a su vez le devuelve el importe en dólares. Al cabo de un tiempo, entre tres y cinco años, el país gira al Fondo los dólares y este le reintegra el monto en su moneda nacional. Este mecanismo, conocido con el nombre de Derechos de Giro, está relacionado con el volumen de la cuota de cada país. Si el préstamo solicitado es menor al 25% de la cuota (Tramo de Reserva) éste se concede sin condiciones. Los siguientes 4 tramos, hasta completar el 125% de la cuota son conocidos como Tramos de Crédito y los préstamos, llamados "Stand By", son otorgados sólo si se cumplen determinadas políticas económicas. La "condicionalidad" de estos préstamos ha sido un factor determinante para la dominación económica y política ejercida por el FMI (y los intereses que representa) sobre los países de la Periferia.

Para comprender la subordinación del FMI a los intereses estadounidenses basta con observar su composición. Cada país miembro tiene 250 votos más 1 voto por cada 1.000 dólares que aporte como cuota. Así, los países más poderosos económicamente aportan más dinero y por lo tanto tienen más votos. Las decisiones importantes deben tomarse con el 85% de los votos, por lo cual los EEUU, que en la actualidad posee el 17,82% de los mismos, tiene derecho de veto por sí solo. El número de votos en 1993 de los países más fuertes económicamente son: Alemania y Japón, 5,55% cada uno, Francia y el Reino Unido, 4,99 % respectivamente. El resto de los países son agrupados por áreas y en el caso

de España, está integrada en el grupo de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Venezuela, los cuales suman en conjunto el 4,31% de los votos.

El Banco Mundial y la colocación de los capitales.

La segunda de las instituciones creadas en BW fue el Banco Mundial. Concebido como una institución financiera multilateral cuyo objetivo era financiar la reconstrucción y el desarrollo de la Europa de la posguerra, fue el primero en fundarse en 1946. Al contrario del FMI, que proporciona préstamos a corto plazo para desequilibrios de la balanza de pagos, la misión del Banco es proporcionar divisas a largo plazo para la inversión, principalmente en infraestructuras y grandes instalaciones productivas (como centrales eléctricas). Aunque en un comienzo su actividad se centró en la reconstrucción europea, luego comenzó a financiar proyectos en la Periferia. Más adelante, estudiaremos esta evolución.

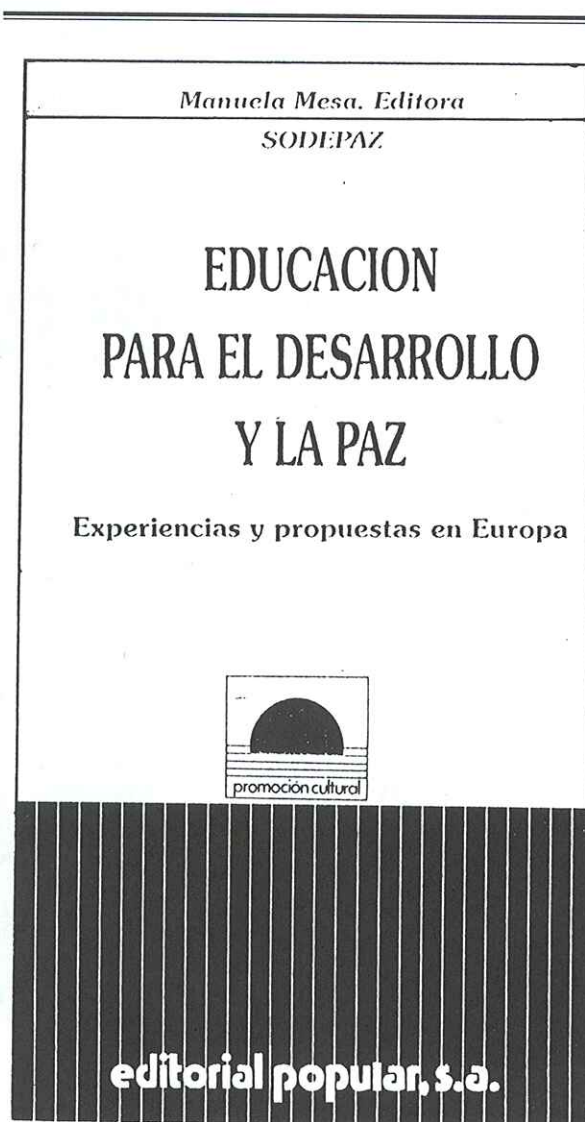
En cuanto a su composición, la estructura es similar a la del FMI. Cada país dispone de un número de votos en función del monto de sus aportes al Banco. Salvo algunas pequeñas modificaciones se repite el dominio de los países capitalistas más avanzados. Los EEUU detentan el 17,46% de los votos, Japón el 6,74%, Alemania el 5,21%, Francia el 5,00% y el Reino Unido el 5,00%. España, al igual que en el caso anterior, está integrada en el grupo de los países centroamericanos con el 3,90%. (Datos relativos al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, una de las cinco ramas que componen el Grupo del Banco Mundial. Las otras son la Asociación Internacional de Desarrollo, la Corporación Financiera Internacional, la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones y el Centro Internacional de Arbitraje de Disputas de Inversiones).

El Banco ha sido durante todos estos años, un instrumento para impulsar un determinado modelo de "desarrollo", que favorece la concentración de la riqueza en los sectores monopolistas y financieros del Centro, al margen de cualquier otra consideración, ya sea social o ecológica. El excedente de capitales que antes mencionamos, lo utilizó como forma de subordinación de los pueblos a sus intereses, tanto en la Europa de la posguerra (el caso de Italia es bien elocuente) como en los países de la Periferia.

El GATT, el intento fallido de BW.

La tercera institución diseñada originalmente en BW fue la Oficina de Comercio Internacional (OCI). Se pretendía que fuese un organismo regulador del comercio entre los distintos países, que debía vigilar entre otras cosas, el empleo y la actividad económica, el desarrollo y la reconstrucción, las prácticas restrictivas sobre el comercio y los acuerdos entre los gobiernos sobre las materias primas. Como parte de ella se formó en 1948 el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), centrado sobre estos dos últimos puntos. Pero el Congreso de los EEUU se negó a avanzar en la constitución de la OCI dadas las competencias que debía asumir en materias como la equiparación de las legislaciones laborales y sociales que habrían escapado entonces a su control. Por otra parte, los sectores capitalistas estadounidenses presionaban para imponer medidas proteccionistas, claro está, sólo para su mercado interno.

Así la OCI quedó reducida al GATT, que ha sido un instrumento fundamental en el desequilibrio comercial entre el Centro y la Periferia. Ya que mientras toleró las medidas proteccionistas en los mercados de los países centrales, impuso la derogación de estas medidas en los países periféricos, destruyendo las economías locales y facilitando, por lo tanto, la penetración de los productos de los monopolios transnacionales y la creciente globalización del sistema capitalista. Concluye así este rápido recorrido analítico sobre las condiciones históricas del surgimiento de la Conferencia de Bretton Woods. Queda pendiente el estudio de dos períodos históricos, (1945-71 y de 1971 en adelante), para alcanzar de este modo una visión global del proceso que permitió al FMI al BM y al GATT determinar en gran medida la economía y la política de la mayoría de la humanidad, durante los últimos cincuenta años.





agencia
latinoamericana
de información

Año XVIII, II Epoca 1.994

SUMARIO

Artículos, comentarios, entrevistas y análisis sobre los diversos países de América Latina, que permiten situar el contexto social y político de la región, con énfasis en los movimientos sociales; y en particular se empeña en presentar los puntos de vista de las organizaciones populares a través de entrevistas, documentos, etc. De manera específica, ALAI da un seguimiento regular a los movimientos indígenas, campesinos, comunales, de mujeres, de identidad negra, etc

Es más, a través de artículos de reflexión de sus colaboradores y de las separatas sobre temas y eventos, ALAI constituye una tribuna abierta al debate de los principales problemas y temas que animan la búsqueda de una sociedad más justa.

AGENCIA LATINOAMERICANA DE INFORMACION

Información y pedidos: Sodepaz, C/Pizarro, 5 2ºD 28004 Madrid; Tfno: 91-522 80 91 Fax: 91-523 38 32

*Información documentada
de un continente en movimiento*

Las políticas de desarrollo del Banco Mundial/Fondo Monetario Internacional: A quien benefician y quien paga los daños ocasionados.

María Clara Couto Soares *

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) son dos de las Organizaciones de Bretton Woods creadas a resultas de la II Guerra Mundial. El papel a desempeñar por el FMI era proporcionar asistencia a corto plazo a países que tuvieron temporalmente una balanza de pagos deficitaria, mientras que el Banco Mundial se encargaba de promover inversiones y de conceder préstamos para el desarrollo. Después de la financiación del Plan Marshall, el Banco Mundial, a mediados de los años cincuenta, dirigió sus intereses a los países en desarrollo. Los préstamos se dirigían principalmente a instalar la infraestructura necesaria para apoyar el proceso de industrialización en esos países a los que, más tarde, se proporcionaron proyectos sectoriales.

La emergencia de la crisis de la deuda externa, sin embargo, modificó rápidamente el carácter de la política de dichas instituciones, particularmente el Banco Mundial. Si bien los intereses del gran capital y los países industrializados han prevalecido siempre, pasaron de una política de inversiones productivas a otra destinada principalmente a garantizar los pagos de la deuda externa. Obteniendo ventaja de la situación de crisis y de la extrema vulnerabilidad externa de los países endeudados, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional vincularon la emisión de fondos a un grupo de amplios y severos condicionantes, que garantizaron para aquellas instituciones un control creciente sobre la política de los países en desarrollo.

Con la crisis de la deuda, los bancos privados suspendieron los préstamos a los países endeudados, que empezaron a depender, casi exclusivamente, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional para tener acceso a los fondos extranjeros y pagar el servicio de deuda. Simultáneamente, el sistema financiero internacional empezó a actuar en

(*) Investigadora del Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Economicas (IBASE).
(Traducido del portugués por María Isabel Aristizábal.)

bloque. Por lo tanto, si un país no se somete a las reglas del Fondo Monetario Internacional o no acepta las condiciones del Banco Mundial, todas las fuentes de crédito internacional se cierran, incluso los tradicionales créditos para la importación. Esto le ocurrió, por ejemplo, al Brasil en 1990, y terminó forzándole a firmar otro programa de ajuste con el Fondo Monetario Internacional.

De esta forma, empezando en los años ochenta, el gran capital internacional y el Grupo de los Siete (G-7), pusieron una confianza creciente en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional en la defensa de sus intereses, delegándoles la tarea de supervisar la dirección de las economías endeudadas.

Las relaciones más estrechas entre el Banco Mundial y los acreedores privados, reforzaron su capacidad para imponer su política, salvaguardada por los condicionantes y mutuas represalias que implicaban a un gran bloque de organismos financieros internacionales y daban lugar a que fuera muy difícil resisitir el Nuevo Orden por parte de los contrariados gobiernos.

Hay que subrayar que no coincidían los intereses de los bancos privados y los de los organismos de préstamos multilaterales, que son instituciones de naturaleza pública - y ésto muestra como esos organismos no están absolutamente alineados con los objetivos de desarrollo que se supone orientan sus acciones.

En este contexto, en 1980 comenzó el llamado Ajuste Estructural de los préstamos, tan bien conocido hoy en día. Sin embargo, no sólo ese tipo de crédito, que en la actualidad representa el 25% de todos los préstamos del Banco Mundial, está vinculado a estas condiciones. En efecto, la imposición de tales condicionantes es cada vez más independiente de los proyectos específicos, y cada fondo sectorial implica múltiples requisitos sin ninguna relación con el sector mismo. Recientemente, los requisitos del FMI para aprobar un nuevo acuerdo con Brasil - necesario para proseguir las negociaciones con los bancos privados con deudas renegociadas- implicaron condiciones que no son acordes para la Constitución brasileña. Frente a este obstáculo, se sugirió que la confirmación del FMI dependiera de que el gobierno brasileño fuera capaz de realizar los cambios constitucionales necesarios para cumplir con tales condicionantes, exponiendo el carácter intervencionista y antidemocrático de dicha institución.

Pero, ¿qué clase de condicionantes son estos? ¿Qué intereses representan? ¿Cuáles son las consecuencias de los programas de ajuste estructural? De acuerdo con el Banco Mundial, los Programas de Ajuste Estructural, a pesar de que pueden tener duras consecuencias a corto plazo, traerán los cambios necesarios a fin de que los países puedan en el futuro conseguir un mayor rendimiento productivo. ¿Es este realmente el resultado obtenido por la mayoría de países que han estado adoptando esos programas por una década? Vamos a dar un vistazo al caso brasileño.

Desde el principio de los años ochenta, Brasil -entre los países en vías de desarrollo, tiene una de las mayores deudas externas - ha estado aplicando la estabilización y los programas de ajuste. En 1981, firmó el primer acuerdo con el FMI, y en los años

subsiguientes firmó contratos de financiación con el Banco Mundial, cumpliendo varias de las condiciones requeridas. Entonces, las condiciones impuestas por tales organismos fueron principalmente referentes al equilibrio de la balanza de pagos y la reducción de la inflación. Por lo tanto, siguiendo las prescripciones económicas ortodoxas, ellos acentuaron su política para reducir la demanda doméstica y estimularon la generación de un superávit comercial, a fin de garantizar los pagos de la deuda externa.

De acuerdo con esta orientación, el gobierno brasileño llevó a cabo una fuerte devaluación y simultáneamente adoptó una política económica recesiva, para así generar un elevado superávit comercial y satisfacer los requisitos de pago de la deuda. En el período entre 1981 y 1983, el PIB de Brasil decreció el 7,2%. Por otra parte, hubo un gran aumento de las exportaciones, mientras que las importaciones se restringieron drásticamente. Brasil pasó de 2,8 mil millones de dólares a 13 mil millones de superávit en 1984.

¿Cuáles fueron las consecuencias de esa política? En primer lugar, un repentino descenso en las condiciones de vida y de empleo de la población brasileña provocado por la recesión. En segundo, el superávit comercial que podría haber sido usado para las inversiones productivas y reanudado el crecimiento económico en el Brasil, ha sido absorbido totalmente por los pagos de deuda externa. Sin embargo, ésto no resolvió nuestro problema de deuda externa sino que, al contrario, se agravó. La deuda externa, que era de 64 mil millones en 1980, alcanzó los 105 mil millones en 1985, aumentando el 64%. En tercer lugar, esos grandes envíos al exterior iniciaron un proceso negativo para la economía brasileña - el crecimiento de la deuda pública.

Es importante entender ese proceso. El noventa por ciento de la deuda brasileña se producía en el sector público el cual, en los años setenta, se vio forzado a buscar créditos en el extranjero, además de haber absorbido gran parte de la deuda contraída en el sector privado. Sin embargo, la mayoría del superávit comercial está generado por el sector privado y ésto aumentó el problema de transferir la moneda fuerte de los exportadores al gobierno. Esas transferencias fueron financiadas, en ausencia del superávit fiscal de similar montante, por la emisión de bonos del gobierno y por la expansión de la base monetaria. Esto causó un crecimiento acelerado de la deuda interna del gobierno e introdujo un poderoso factor especulativo, inflacionario y desestabilizador en la economía brasileña.

De este modo, aunque las políticas adoptadas habían aumentado las exportaciones, tuvieron un efecto contrario del que aconsejan el Banco Mundial y el FMI en términos de estabilizar la economía. En efecto, la política para ajustar la balanza de pagos del Brasil tuvo un efecto contrario a los objetivos de la estabilización interna. El reflejo más claro de ello se demuestra por la inflación anual que pasa desde el 105% en 1981, al 2.938% en 1990.

En definitiva, podemos afirmar que los desequilibrios económicos y financieros del sector público, la erosión de su capacidad para financiar proyectos, las presiones inflacionistas y la inhibición de las inversiones privadas, representaron - además de la recesión - la carga adicional del ajuste externo en ese período.

Los indicadores económicos y sociales de los últimos años de la década de los 80, nos permiten observar algunas de las serias consecuencias de las políticas adoptadas:

- . El crecimiento del PIB cayó del 8,6% en los años setenta, al 1,7% en la década de los años ochenta y se volvió negativo a principios de los años noventa.

- . El PIB per cápita de 1990 fue menor que el de 1979; en el periodo de 1981 a 1990, descendió al 5,3%.

- . En el periodo de 1980 a 1989, el índice real de inversión estaba bajo el 5,3%, una reducción en el crecimiento potencial del país.

- . La deuda externa, a pesar de los pagos masivos, aumentó de 64 a 115 mil millones de dólares en el periodo de 1980 a 1989.

- . La concentración de los ingresos aumentó: el 10% más pobre, solo tenían en 1981 el 0,9% de los ingresos nacionales, mientras que representaron el 0,7% en 1989. En el 50% más pobre, disminuyó su participación en los ingresos del 14,5% al 11,2%.

- . El porcentaje de brasileños que viven por debajo del umbral de pobreza, pasó del 24% en 1980 al 39% en 1988.

- . El salario mínimo real cayó en un 40% entre 1980 y 1989.

- . Los salarios que en los últimos años de la década de los setenta tuvieron un porcentaje de alrededor del 50% de los ingresos nacionales, se redujeron al 35% a principios de los años noventa.

Es fácil darse cuenta de quién se benefició de esa política. Los que más ganaron fueron los acreedores internacionales, quienes recibieron a lo largo de la década 155 mil millones de dólares en intereses y pagos de deuda. También, los grandes exportadores brasileños y el sector financiero nacional tuvo grandes beneficios. Estos últimos ganaron grandes sumas con la especulación y la crisis. En solo diez años, aumentó su participación en el PIB de Brasil del 9 al 20%. Los grandes perdedores fueron los trabajadores y la población de bajos recursos, atacados por la recesión creciente, el desempleo y la inflación.

A principios de los años noventa, el gobierno brasileño, de acuerdo con los cambios en la política de las organismos multilaterales, que ocurrieron durante finales de los años ochenta, empezaron a adoptar las directrices más importantes de la nueva doctrina de ajuste estructural, también conocida como el "Washington Consensus". Esta nueva doctrina nació cuando se dieron cuenta el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los otros dirigentes del nuevo orden internacional, que el problema de la inestabilidad económica, aumentada la deuda externa y disminuidas las rentas de crecimiento, continuó existiendo en muchos países que habían llevado a cabo las propuestas de ajuste estructural.

El diagnóstico de tales organizaciones, fue que en vez de considerar la inconsistencia de los programas adoptados, simplemente se vieron insuficientes. Hasta este punto, se formularon una serie de políticas complementarias, destinadas sobre todo a liberalizar las economías. Tales políticas directamente asociaban el ajuste a la constitución de una economía de libre mercado, confiando que más tarde habría una óptima distribución de los recursos y la definición del camino para desarrollarse.

El principal foco de esta nueva doctrina del "Washington Consensus" se basa en cinco aspectos principales: el presupuesto equilibrado, la liberalización del comercio, las privatizaciones, la liberalización de las inversiones extranjeras y del mercado interno. De acuerdo con el Banco Mundial, tales medidas ahora serían capaces de colocar a los países en el camino del desarrollo prolongado, haciendo lo posible para reducir el déficit público, reanudar las inversiones extranjeras, estabilizar la balanza de pagos y volver a la estabilidad económica. Por esta razón, la instauración de tales medidas se convirtió en un condicionante básico para los países endeudados que tenían acceso a los fondos provenientes del sistema financiero internacional.

Ahora vamos a ver brevemente cómo tal política se puso en práctica en el Brasil desde 1990 y sus consecuencias actuales.

Observando la liberalización económica, el gobierno brasileño profundizó en el proceso de la reducción arancelaria iniciada en 1980, terminada la llamada "reserva de mercado" para ordenadores, cambiada la legislación de patentes que extendían los derechos de la propiedad intelectual a la alimentación y a los productos farmacéuticos y de biotecnología. Se comienza un amplio programa para privatizar las corporaciones públicas y también para hacer más flexible la legislación que regula el capital extranjero. Al mismo tiempo, el gobierno brasileño negoció un nuevo acuerdo con el FMI, aplicando duros recortes al presupuesto público, reprogramó su deuda externa con el Club de París y consiguió un acuerdo preliminar para reprogramar su deuda con los bancos privados.

Sin embargo, contrariamente a las predicciones de los organismos multilaterales, tales ajustes y liberalización de iniciativas colocaron la economía de Brasil en un nivel más alto de vulnerabilidad externa, también agravada la crisis interna.

La renegociación de la deuda exterior, destinada a aumentar y estimular las inversiones extranjeras en el país, efectivamente aumentó la corriente de recursos hacia el exterior a corto plazo, y al mismo tiempo dejó inalterado el problema de la deuda, como servicio suyo continuó consumiendo gran parte del presupuesto del gobierno, reduciendo la probabilidad de estabilización y la continuación del crecimiento para la economía brasileña.

La nueva flexibilidad para el capital extranjero estimuló la llegada de recursos a corto plazo, de carácter altamente especulativo, que llevó a problemas monetarios serios, estimuló en crecimiento rápido del déficit público, aumentando el interés interno y la tasa de inflación sin contribuir al crecimiento de las inversiones productivas.

La política no selectiva del libre comercio, llevada a cabo en medio de la recesión y careciendo de programas de reestructuración, ha perjudicado a varios sectores económicos. El programa de privatización ha sido constituido sin haber sido basado en una política estratégica, las ventajas de las compañías privatizadas han sido subestimadas y vendidas a cambio de las llamadas “monedas despreciables” que son los certificados de deuda de los gobiernos. Por lo tanto, las privatizaciones han fracasado en generar nuevos recursos capaces de promover inversiones públicas en las áreas esenciales. La política de altos intereses continúa estimulando la especulación financiera y la inflación, las quiebras van en aumento, el nivel de empleo sigue cayendo, los salarios reales quedan extremadamente bajos y la concentración de ingresos ha alcanzado los más altos niveles.

En definitiva, las políticas de ajuste propugnadas por el Banco Mundial y por el FMI, en realidad nos han hecho pagar un precio caro por un ajuste que no abre nuevos caminos a la sociedad brasileña, puesto que no combate los problemas reales. La crisis brasileña va más allá de la crisis de la deuda y, por una parte, está enlazada al agotamiento del modelo de desarrollo a través de la sustitución de las importaciones que se impuso hasta los años setenta y, por otra parte, a los profundos cambios económicos y geopolíticos mundiales.

Esta realidad impone enormes desafíos a Brasil. Debemos proponer una nueva estrategia para el desarrollo, volver a definir nuestro lugar internacional y superar la autoritaria y excluyente tradición que ha sido el sello del desarrollo brasileño. Los Programas de Ajuste Estructural adoptados desde hace tanto tiempo, sin embargo, han sido totalmente inadecuados e incapaces de hacer frente a tales desafíos.

En vez de fomentar la inversión en la modernización de la industria tecnológica, la tasa de intereses ha subido a un nivel que impide nuevas inversiones, se estimula la especulación financiera, el aparato del Estado está desmantelado, la escuela pública y la capacidad de innovación están desintegradas, con el argumento de que la simple liberalización del comercio será capaz de modernizar nuestra economía. En vez de promover la reforma del Estado, que podría desempeñar un papel fundamental en una economía en desarrollo como la nuestra, se llevan a cabo privatizaciones sin criterio, se merma la capacidad financiera del Estado, sus instrumentos de regulación están descartados, como si la sola reducción de su volumen fuera suficiente para resolver la crisis estructural del Estado brasileño, que es similar a la que hay en el resto de Latinoamérica.

En vez de promover la distribución de ingresos y reestructurar el modelo de tenencia de la tierra - factores que claramente sofocan las oportunidades de desarrollo de Brasil, en los dos niveles, económico y político – la exclusión y la marginación están en alza tanto en las ciudades como en el campo.

Esos son precisamente varios ejemplos de la inconsistencia de las políticas de ajuste llevadas a cabo hasta ahora. A pesar de que nadie puede negar la necesidad de un cambio estructural en Brasil, incluso para lograr una mayor estabilidad económica, es siempre bueno recordar que la naturaleza del proceso de ajuste a través del cual se alcanzan tales objetivos, no es irrelevante para la subsiguiente evolución del sector productivo. Por lo tanto, mientras que las políticas de ajuste neoliberales se han demostrado completamente

incapaces de ofrecer una nueva base para el desarrollo brasileño, la continuidad de la crisis está comprometiendo gradualmente la estructura productiva, la capacidad tecnológica y la estructura institucional llevadas a cabo anteriormente.

Sin embargo, aún más serias que el deterioro de esas importantes bases para avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo, son las consecuencias de tal política para la población brasileña, que han arriesgado el proceso de construcción democrática en nuestro país. Mientras que Brasil ha sido siempre un país con una elevada concentración de ingresos, las políticas de ajuste agravaron bruscamente la pobreza y el deterioro de las condiciones de vida de muchos brasileños - y ésto ha aumentado sustancialmente la violencia social y urbana.

De acuerdo con datos del PNUD (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas), Brasil tuvo el grado más alto del mundo en concentración de ingresos al principio de los noventa. Hoy, el 22% de nuestra población (32 millones de habitantes) se enfrenta diariamente al hambre, en un país que es uno de los principales exportadores de cereales. La tasa de desempleo alcanzó aproximadamente el 15% en 1993 y el porcentaje de brasileños que viven bajo el umbral de pobreza aumentó en un 15% aproximadamente desde 1980.

Considerando los costes sociales del ajuste como inevitables y necesarios si el país debe volver a la estabilidad y al crecimiento, el Banco Mundial incluyó recientemente en su cartera de proyectos una línea de crédito destinada a aliviar la pobreza. Esos programas de compensación, ahora incorporados por otros organismos multilaterales, tienen el objetivo de atenuar las críticas crecientes a las políticas de ajuste y a sus duras consecuencias en profundizar la pobreza, que están demostradas incuestionablemente por las estadísticas oficiales. La eficacia de estos programas de compensación es extremadamente baja. No sólo porque los fondos asignados son relativamente modestos, sino principalmente porque los programas de ajuste continúan inalterados, promoviendo diariamente la pobreza en una escala tal que no puede ser cambiada por la mera aplicación de una política compensatoria.

La lógica usada por el Banco Mundial para negociar con las "estadísticas de pobreza", es la misma que se ha venido utilizando para intentar cambiar su imagen de generar fondos para la degradación ambiental. En los últimos años, se ha vuelto imposible para el Banco Mundial escapar a la evidencia de las malas consecuencias para el medio ambiente en el Sur por los grandes proyectos que él mismo ha financiado, sobre todo en los sectores de la agricultura, transporte y energía.

Por ejemplo, en Brasil, enormes presas y carreteras fueron financiadas por el Banco Mundial, como fue el caso del Proyecto de Carajás; ellos destruyeron ecosistemas únicos, desplazaron a millares de personas despojándolas de sus medios de supervivencia; mientras que la llamada modernización agrícola promovida por el Banco, expulsó a millones de pequeños campesinos hacia las ciudades y simultáneamente introdujo el uso intensivo de pesticidas y fertilizantes químicos, que son extremadamente perjudiciales para el medio ambiente. En el caso de la presa de Itaparica, que desplazó a 40.000 personas, el mismo

Banco admitió las consecuencias de "ociosidad prolongada, incidentes de violencia intra-comunal, abuso del alcohol, desintegración familiar y baja moral". Sin embargo, tales evidencias no llevaron al Banco a volver a evaluar sus políticas globales de inversión; éste solamente empezó a introducir ciertos "condicionantes medioambientales" en los proyectos, y al mismo tiempo creó una nueva línea de crédito destinada a los proyectos medioambientales.

Hoy, la crítica a las políticas del Banco Mundial está aumentando, e incluso los sectores más conservadores están de acuerdo en que la mera liberalización y el refuerzo del mercado son insuficientes para promover el desarrollo. Recientemente, el Fondo de Cooperación Económica Exterior Japonés (OECE) lanzó una dura crítica hacia el Banco Mundial, demostrando que la política de los países en vías de desarrollo de abrir puertas indiscriminadamente en el comercio exterior y en las inversiones extranjeras, no puede llevar al desarrollo industrial ni al crecimiento sostenido.

Por lo tanto, otras voces están uniéndose a las críticas de las ONG, especialmente cuando el mismo Banco Mundial se ve forzado a admitir, en un informe interno reciente, el fracaso del 38% de los proyectos financiados por esta institución en los últimos años. En el caso del Brasil, el índice de error alcanzó el 44%. Esas cifras pondrían a cualquier banco privado en una delicada situación de cara a sus accionistas.

Ese mismo informe interno puntualizó como causa del gran fracaso, el hecho de que el Banco Mundial ignora las "inversiones locales", asume una "posición de negociación y no de consulta" y es más sensible "a las presiones para hacer los préstamos que a un deseo para la implantación de un proyecto de éxito" (Informe Wapenhans, 1991).

El Banco Mundial y el FMI son instituciones públicas. Sus recursos están originados por asignaciones presupuestarias de los países miembros, dinero reunido por las sociedades nacionales a través de tasas y exacciones, que se pagan a estas instituciones en forma de cuotas de participación. Por otra parte, tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional, deberían tener sus acciones sometidas al control de las esferas públicas, y deberían tener la transparencia necesaria para su valoración y supervisión por parte de los ciudadanos. Sin embargo, una característica notable de estas instituciones, es su insensibilidad a la influencia popular y su hostilidad hacia la democracia. Como institución pública, somos nosotros, ciudadanos de todo el mundo, quienes debemos asumir la responsabilidad de ejercer presión a fin de que el Banco Mundial revise sus políticas. El Banco Mundial tiene una cartera de 140 mil millones de dólares y el uso de esos recursos debe ser transparente y destinado a promover el desarrollo con una base sostenida. Por ello, es fundamental democratizar su dirección y también poderla contabilizar ante la sociedad.

Finalmente, desearía suscitar un último punto - el carácter extremadamente discriminatorio del Banco Mundial y de las políticas del FMI en favor de países desarrollados, reflejando claramente los intereses del gran capital, representado por el G-7. El voto sobre cualquier decisión del Banco Mundial o del FMI es proporcional a la cuota de participación; en la práctica, los gobiernos de los países ricos, especialmente el Grupo de los Siete, define las políticas de esas instituciones. Por consiguiente, mientras esos

organismos han impuesto, a través de condicionantes, la liberalización en los países desarrollados, han guardado silencio ante el proteccionismo creciente y la política de altos subsidios para la agricultura en los países industrializados.

Por otra parte, los países pobres están obligados a un ajuste extremadamente penoso mientras que los Estados Unidos mantienen un déficit público muy alto, absorbiendo alrededor del 5% del ahorro mundial, con reflejos directos en la tasa de interés internacional y también la de crecimiento de los países endeudados. Observando las políticas de liberalización y la reducción estatal, es bien sabido que en muchas naciones industrializadas el Estado tiene una gran presencia - Japón es un buen ejemplo. Además, esos países protegen sus sectores sensibles y estratégicos.

La consecuencia más directa de esas políticas discriminatorias y de los cambios en la economía mundial en las últimas décadas, es el aumento notable del poder y de la riqueza concentrados en los países ricos. Los flujos de inversión, el comercio, la tecnología, así como la estructura productiva, están dirigiéndose crecientemente hacia los países de la rica OCDE (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo). Sin embargo, la política del G-7 como la de los organismos multilaterales, no sólo han ensanchado la separación entre el Norte y el Sur, sino que también han promovido la exclusión social y la pobreza a todos los niveles, incluyendo los países ricos.

De acuerdo con datos de la PNUD, el 20% más rico de la población mundial, detenta el 82,7% del PNB, el 81,2% del comercio mundial, el 94,6% del préstamo comercial, el 80,6% del ahorro interno y el 80,5% de las inversiones internas. Hoy, en los países de la OCDE, hay alrededor de 35 millones de desempleados y la tendencia hacia la "flexibilidad" y la reducción de los derechos de los trabajadores, está dándose casi por todas partes. Las grandes corporaciones y los bancos transnacionales siguen ganando impasibles a expensas del empobrecimiento y de la miseria de gran parte de la población mundial. Las estimaciones del mismo Banco Mundial demuestran que en 1990 alrededor de un billón de personas en el mundo sobrevivió con menos de un dólar diario, y que el número de pobres crece diariamente.

No podemos quedarnos en silencio frente a esta situación. Hoy, el contexto mundial requiere cambios profundos y los ajustes no pueden seguir siendo asumidos por sólo una parte de la población mundial. El camino del cambio pasa a través de una urgente y profunda reestructuración de las relaciones internacionales. Compete a nosotros, ciudadanos de cada país y del mundo entero, no sólo denunciar las políticas actuales sino también asumir la completa responsabilidad de introducir cambios capaces de reducir la exclusión social y de colocar las bases, a un nivel global, para un desarrollo equitativo y continuado.

¿Un nuevo desengaño para el Tercer Mundo? *

Firma de los acuerdos GATT

Antonio Palazuelos **

El pasado 15 de diciembre se aprobó por “unanimidad” de los 117 delegados del CNC (Comité de Negociaciones Comerciales del GATT) el Acta Final de la Ronda de Uruguay. Se cerraba así una larga y ardua negociación de más de seis años (1), que había resultado ser motivo de confrontación constante entre las potencias comerciales internacionales y que parecía haber despertado amplias expectativas en buena parte de los países que componen el denominado Tercer Mundo.

El mensaje que lanzaron los negociadores, y que transmitieron escénicamente los medios de comunicación, fue que se había conseguido un muy difícil acuerdo que iba a ser transcendental para la economía internacional; intentando el director general del GATT, Peter Sutherland, resumir los resultados del acuerdo a través de un mensaje esperanzador para la población mundial, prometiendo “más comercio, más inversiones, más empleos y mayor crecimiento para todos” (2).

Aunque a corto plazo se reconoce la posibilidad de algunos “efectos perversos sobre sectores concretos de algunos países, indefensos ante la mayor apertura comercial”, a medio plazo nadie parece dudar que el acuerdo resultará en extremo positivo, adelantando algunos “optimistas” valoraciones sobre los efectos cuantitativos del mismo (3).

No obstante, es normal aceptar que el impacto general es difícil de evaluar, dado que el acuerdo recoge un gran número de derogaciones temporales, importantes negociaciones todavía abiertas y abundantes excepciones contempladas, en las más de 500 páginas del documento final (4).

* Este artículo ha sido publicado en *Noticias Obreras*. Núm. 1.120, 16-5-94

** Profesor Titular de Economía Aplicada. Facultad CC.PP. y Sociología Universidad Complutense de Madrid.

A pesar de lo difícil que resulta en estos momentos realizar, por lo tanto, una valoración de las repercusiones inmediatas y a medio plazo de lo que el acuerdo pueda suponer para los países subdesarrollados, vamos a intentar hacer algún tipo de consideraciones generales, una vez que hayamos realizado un repaso breve a los contenidos del acuerdo y las demandas-expectativas planteadas por los países subdesarrollados desde el inicio de la Ronda.

1. Resumen de los principales acuerdos de la Ronda Uruguay

Las medidas más espectaculares del acuerdo conseguido las podríamos agrupar así:

- a. Un recorte generalizado de aranceles (derechos de aduanas) en un promedio del 33%, siendo el recorte gradual en cinco años para los productos no-agrícolas, mientras que para los productos agrícolas se contempla un período de seis años para los países desarrollados, y diez para los menos desarrollados.
- b. Apertura de los mercados y establecimiento de cuotas de acceso mínimos para ciertos productos.
- c. Acuerdos relativos importantes en ciertos sectores como agricultura, propiedad intelectual y mercados públicos, así como acuerdos modestos o claros desacuerdos (introduciéndose un período de reflexión hasta nuevas propuestas) en servicios, construcción aeronáutica, audiovisuales, financieros, telecomunicaciones, transportes marítimos y textiles.
- d. Creación de la Organización Multilateral de Comercio (OMC), encargada, a partir de los objetivos que la fundamentan, de: a) administrar los órganos que surjan en su seno para solucionar las diferencias entre los miembros del GATT, b) desarrollar los acuerdos recogidos en el protocolo de la Ronda Uruguay, y c) promover y desarrollar la cooperación con los organismos financieros internacionales, FMI y Banco Mundial, etc. (5).

Dado que buena parte de los acuerdos constituyen temas de interés esencial para los países desarrollados (audiovisuales, construcción aeronáutica, etc.), pero escaso o nulo para el Tercer Mundo, vamos a detenernos solamente a reflejar los acuerdos que constituyen motivo de interés y preocupación para estos países:

- En **agricultura** los principales acuerdos generales (6), son los siguientes: a) desaparecen las cuotas y se convierten en aranceles; b) los mercados cerrados hasta ahora deberán abrirse hasta un 3% del consumo interior, llegándose hasta el 5% a los seis años del acuerdo; c) se reducen las exportaciones subvencionadas en un 21% de su volumen y un 36% en subvenciones; y d) se establece una cláusula "de paz" de nueve años, durante los cuales no puede haber represalias por la sobreprotección.

- En **servicios**, aunque el sector se incorpora por primera vez a la disciplina multilateral del GATT a través de un acuerdo específico, el GATS (Acuerdo General sobre Comercio de Servicios), tan sólo se recoge el principio formal de liberalización del sector y la

aplicación de la cláusula de nación más favorecida, sin formalizarse acuerdos concretos dada la enorme fricción en este apartado entre los EEUU y la CE, resultando ser una de las mayores decepciones de la Ronda.

- En **textiles** no fue posible el desmantelamiento del AMF (acuerdo multifibras) (7), dada la fuerte oposición de Estados Unidos a liberalizar su mercado (8), llegándose tan sólo a un acuerdo parcial que establece: a) el desmantelamiento del AMF a partir de 1995, con una incorporación gradual de textiles y confección al marco general del GATT durante un período de diez años; y b) un recorte de tarifas de un promedio del 50%, durante un período de diez años.

Cuadro 1. Comercio mundial, 1950-1990

Principales exportadores mundiales (Porcentaje del total mundial)	1950	1970	1980	1990
Países desarrollados	60,9	71,6	64,0	71,5
Países subdesarrollados	31,5	17,7	27,2	21,0
Principales productos de exportación (Porcentaje del total mundial)	1965	1979	1979	1991
Productos manufacturados	60,1	66,2	60,9	72,0
Productos básicos	39,9	33,8	39,1	28,0
Productos básicos (sin petróleo)	30,1	24,4	18,3	18,5

Fuente: NNUU, Estadísticas internacionales, varios años.

GATT. El comercio internacional, 1991-92, p.1

Cuadro 2. Porcentaje de las exportaciones de los países subdesarrollados controladas por las 15 principales empresas transnacionales, en 1980

trigo	85-90	cacao	85	algodón	85-90
azúcar	60	té	80	caucho nt.	70-75
café	85-90	banano	70-75	tabaco	85-90
maíz	85-90	piña	90	yute	85-90
arroz	70	prod. forestales	90		

Fuente: UNCTAD (1983)

2. Principales demandas de los países del Tercer Mundo

Se podría decir que la principal demanda de la mayoría de los países del Tercer Mundo se concretaba esencialmente en un **mayor acceso a los mercados** (de los países desarrollados), especialmente para sus exportaciones más sensibles (y a veces casi únicas), agrarias y textiles, lo cual pasaba prioritariamente por:

1) la eliminación de las subvenciones “desleales” a las producciones y exportaciones agrarias en los países desarrollados; 2) la eliminación, reducción o transformación en restricciones arancelarias de toda una gama amplísima de barreras no arancelarias que impiden la llegada de los productos del Tercer Mundo a los mercados de los países desarrollados; 3) la liberalización de los mercados fuertemente protegidos por los países desarrollados como el agrario, servicios o textiles; y 4) unas relaciones comerciales más solidarias, ampliando el trato diferencial favorable para los países menos desarrollados de forma que puedan acceder a los mercados de los países desarrollados (sus principales clientes) favoreciéndose de los acuerdos preferenciales sin ser obligados a la reciprocidad o a realizar compensaciones desventajosas.

**Cuadro 3. Efectos de los programas agrícolas en los precios internos, en 1988
(precios al productor/precios internacionales)**

	EEUU	CE	Japón	Economías industriales
Trigo	2,20	3,40	8,00	2,45
Cereales secundarios	1,60	2,40	11,65	1,75
Arroz	1,85	2,40	8,20	5,65
Res-ternera	1,30	2,75	5,40	2,05
Puercos-aves	1,00	1,60	1,90	1,40
Lácteos	2,20	2,50	5,55	2,55
Azúcar	2,05	2,80	7,10	2,60
Promedio de todos	1,50	2,25	3,80	2,00

Fuente: Yolanda Trápaga (1990). “El GATT y los desafíos de la reordenación agrícola. Comercio Exterior, vol. 40:10, p. 984.

3. ¿Hasta qué punto los acuerdos principales de la Ronda Uruguay han respondido a las demandas-expectativas del Tercer Mundo, y cómo ha estado representado éste en la negociación?

La respuesta es altamente pesimista, y en este sentido podríamos hablar de una clara decepción por la “escasa generosidad” del mundo desarrollado expresada en los resultados de la Ronda, y esto se concreta en tres aspectos esenciales: a) la marginación de estos

países en la mesa de negociación; b) los escasos y contradictorios resultados-repercusiones de los acuerdos en sus respectivas economías; y c) la desesperanza que ocasiona, una vez más, el comprobar cómo no existe ninguna voluntad de aprovechar un foro de negociación mundial para redefinir un orden económico internacional más homogéneo y solidario que tenga en cuenta las enormes diferencias existentes en la actualidad.

En cuanto al **primer aspecto** es de destacar, que, como siempre desde sus orígenes, el GATT ha demostrado ser el marco de negociación de las grandes potencias comerciales, en el cual intervienen sus principales clientes y se tratan los temas de interés de dichos socios, siendo ampliamente marginados de la mesa de negociación "las mayorías", que tienen una participación mínima, (y cada vez menor), de la tarta que supone el comercio mundial de mercancías y servicios (9).

No sólo se evidencia que en las negociaciones sobre temas de interés especial para los países de menor desarrollo prevalecen los intereses de los países más desarrollados, sino que los temas de mayor trascendencia para éstos, son tratados de forma exclusiva por las grandes potencias comerciales (acuerdo agrícola entre EEUU-CE, el "tema del arroz" entre EEUU-Japón o los textiles), llegándose a cerrar acuerdos propios que después se generalizan "si es de interés" para otros países, o se firman al margen de los intereses de los principales productores mundiales, aunque minoritarios es ese comercio mundial cada vez más polarizado.

En relación a las **repercusiones concretas** de los principales acuerdos conseguidos en la Ronda Uruguay para los países del Tercer Mundo, aunque es difícil evaluar cuantitativamente sus repercusiones, sí podemos por lo menos hacer una valoración muy general, y en este sentido entendemos que:

1. Los acuerdos conseguidos en agricultura benefician claramente a la economía (agricultura) norteamericana, mientras que parecen "perjudicar" (mayor apertura) a la europea (10); encontrándose el Tercer Mundo con un mercado genérica y formalmente "más liberalizado", y por lo tanto más accesible, pero del que es posible que obtenga beneficios poco sustanciales en términos generales, y por el que se va a ver perjudicado (esencialmente algunos países y productos) muy de inmediato al tener que abrir sus mercados.

Cuadro 4. Tasas tendenciales de variaciones de los precios nominales de los principales productos básicos de interés para los países subdesarrollados, período 1980-1986

Azúcar	-26,0	Carne vacuno	-4,2
Arroz	-13,2	Pesca y derivados	-8,5
Trigo	-12,4	Caucho natural	-8,7
Algodón	-7,8	Estaño	-8,7
Maíz	-7,6	Fosfato natural	-6,8
Aceite vegetal y semillas oleag.	-4,7	Cobre	-6,7
Plátanos	-1,3	Aluminio	-5,7
Cacao	-0,7	Mineral hierro	-3,0
Café	3,1		

Fuente: UNCTAD (1987)

2. Los acuerdos parciales en el sector servicios han resultado una clara decepción, ya que es un mercado al que deben acceder los países menos desarrollados en condiciones poco ventajosas dada la enorme protección existente por parte de los países desarrollados.

3. El acuerdo (desacuerdo) en textil y confección, decepciona ampliamente las expectativas creadas en países como la India o Pakistán (principal componente actual de sus exportaciones), dados los escasos resultados obtenidos y que trasladan a medio-largo plazo las posibles ventajas del acuerdo (11).

4. En cuanto al acceso (en general) más favorable a los mercados de los países desarrollados y la ampliación de los acuerdos preferenciales a los países menos desarrollados, los resultados son muy escasos. Es evidente que, en términos generales, el mercado mundial "se ha liberalizado más" a partir de la Ronda, pero es difícil de evaluar y prever (existe una experiencia histórica que lo corrobora) que los principales beneficiarios de la liberalización vayan a ser los países del Tercer Mundo. Respecto a la segunda cuestión, aquí la respuesta ha sido más clara, ya que, ni siquiera formalmente, se han conseguido acuerdos importantes preferenciales para los países menos favorecidos por la marcha del comercio internacional.

5. En relación a la creación de la OMC como "gendarme y salvaguarda de los intereses de todos los socios del GATT y solución equitativa a los conflictos diarios" que genera un comercio que dice ser libre y competitivo, pero que dista "años luz" de serlo realmente, debemos felicitarnos por el simple hecho de su existencia ya que hasta ahora las grandes potencias comerciales campaban a su antojo a la hora de cumplir y hacer cumplir los acuerdos (las "represalias" y "guerras comerciales" han sido noticia de cabecera de los periódicos de todo el mundo durante los últimos quince años); ahora, la experiencia de las últimas cinco décadas nos ha hecho incrédulos en cuanto al apoyo que reciben los países "más débiles" del escenario internacional, a la hora de la defensa de sus intereses por parte de los organismos internacionales (llámese FMI, Banco Mundial o

Naciones Unidas), como ha quedado evidente en los diversos problemas o conflictos concretos de la última década (ya sean cuestiones económicas como la deuda externa o el “fundamentalismo” con que se les aplican los programas de ajuste ortodoxos, ya sea su actitud ante conflictos bélicos concretos: Panamá, Nicaragua o el Golfo, o la “distinta sensibilidad” con que viven los problemas de los “desprotegidos” según sean éstos somalíes o angoleños, o kurdos de ambos lados de una frontera, por poner un ejemplo).

4. De la realidad a la ficción, o una apuesta por lo previsible

En la medida que, al intentar analizar la realidad actual y previsible-futura inmediata, uno apuesta más por la historia que por la ciencia ficción, me veo obligado a expresar muy brevemente cómo se comporta, se ha comportado y es lícito pensar que se vaya a comportar a medio plazo el comercio internacional, como principal referencia a la hora de intentar evaluar las repercusiones del Acuerdo de la Ronda de Uruguay en las economías menos desarrolladas.

Una visión larga de las tendencias del comercio mundial en los últimos cuarenta años asienta como verdades “cuasi-absolutas” del comportamiento de éste, los siguientes fenómenos:

a. El comercio mundial es cada vez en mayor proporción un comercio entre países desarrollados, (una minoría), y de productos manufacturados y servicios, (producidos y/o garantizados por los mismos), siendo marginados y “expulsados” de dicho comercio los países subdesarrollados (salvo una minoría semi-industrializada que ha pasado a participar activamente del comercio de manufacturas), así como los productos que tradicionalmente exportaban a dicho mercado mundial (productos básicos).

b. Importancia creciente de los servicios en la magnitud total del comercio de bienes y servicios, constituyendo éstos un mercado casi exclusivo de los países desarrollados. Los servicios comerciales (transportes, gastos de viaje, otros) significaban el 19% del total de las exportaciones de bienes y servicios mundiales en 1991 (12).

c. Importancia creciente del control transnacional sobre la comercialización de los productos básicos.

d. Importancia creciente de la participación de los países desarrollados en las exportaciones de productos básicos, bien por su alta capacidad productiva, bien por la aplicación de prácticas no competitivas (subvenciones, dumping, etc.).

En este aspecto es importante destacar el aumento considerable de las medidas proteccionistas (arancelarias y mayoritariamente no arancelarias), aplicadas en los mercados de los países desarrollados con el fin de proteger sus “producciones sensibles” a la competencia de los productos provenientes de los países del Tercer Mundo (13).

e. El deterioro constante de la relación real de intercambio para los países subdesarrollados, siendo la década de los ochenta esencialmente negativa para los precios de los productos básicos.

Conclusiones

A partir de esta realidad, constatada y contrastable, entiendo que es más fácil hacerse una idea más certera de las posibles repercusiones generales que para los países del Tercer Mundo puedan tener los acuerdos últimos del GATT, (importantes, pero parciales, según las demandas de éstos, y no esencialmente diferentes y contradictorios con las "tendencias históricas" del comercio mundial). Por lo tanto, los acuerdos no van a afectar de forma importante a la marcha de ese comercio mundial polarizado, globalizado y cada vez más marginal para el mundo del subdesarrollo, dado que no ha habido, ni siquiera formalmente, la intención de transformar el orden comercial internacional.

NOTAS

(1) Las negociaciones se cerraron apenas unas horas antes de que finalizara el tercer plazo negociador que desde 1987 los países miembros del GATT, y esencialmente sus principales componentes, venían realizando. La fecha del 15 de diciembre como tope venía impuesta por el Congreso norteamericano a su Administración como plazo improrrogable para cerrar el acuerdo, de ahí la angustia que transmitieron las delegaciones a la opinión pública mundial, sobre la necesidad de cerrar la negociación y la trascendencia del evento.

(2) Los medios de difusión, recogiendo las declaraciones de los negociadores y los distintos gobiernos, expresaron la posibilidad de una nueva ruptura de las negociaciones y lo presentaron como un cataclismo internacional, "a corto plazo una crisis bursátil y financiera, y a medio plazo, una ola de proteccionismo y nacionalismo económico que hundiría más las economías en la recesión económica".

(3) Informes de la OCDE y del GATT evalúan en 745.000 millones de dólares (110 billones de pesetas) los beneficios del comercio en los próximos veinte años. De la misma manera se habla de un aumento del PIB mundial en diez años de alrededor de 200-300 mil millones de dólares, (entre 30 y 40 billones de pesetas), o lo que es lo mismo, un crecimiento porcentual entre el 1 y 5% del PIB. (El País 16-2-1993, p.41).

(4) Cada país ha negociado con sus socios comerciales individualmente o dentro de grupos de países con los que ha ido estableciendo acuerdos concretos, acuerdos bilaterales, que posteriormente se han incorporado al proceso multilateral.

(5) La OMC viene a suplir la fallida Organización Internacional del Comercio que se pretendió poner en marcha en 1947 como tercer pilar de los Acuerdos de Bretton Woods (junto al FMI y el BM) y que encontró el rechazo del Congreso norteamericano.

(6) El acuerdo agrario fue posible tras una negociación y acuerdo bilateral entre EEUU y la CE, que en buena parte empobrecía otros acuerdos anteriores, cuyos resultados más amplios eran más favorables para el Tercer Mundo. En realidad, se trata de una revisión del acuerdo de Blair House firmado entre los mismos protagonistas en noviembre de 1992, que superaba ampliamente las reformas de la PAC europea de mayor del mismo año. El acuerdo del GATT supone de hecho una liberalización menor de la esperada y rompe el principio de equilibrio de obtener "beneficios para todos".

(7) Se trata de convenios bilaterales entre 44 países exportadores e importadores, que limitan la entrada de productos textiles y vestidos en los países desarrollados provenientes de los países subdesarrollados. El acuerdo significa la sexta prolongación, hasta el 1 de enero de 1985, del acuerdo inicial firmado en 1974.

(8) La oposición norteamericana ha sido radical, ya que defendía intereses muy "sensibles" de una industria no competitiva sostenida a base de subvenciones y protección (el consumidor norteamericano sufraga con 310 dólares anualmente la protección de esta industria). Los intereses industriales norteamericanos planteaban una situación apocalíptica si se llegaba a la liberalización del sector, con una pérdida de 745.000 empleos en pocos años.

(9) Lo cual contrasta con la "correlación de fuerzas" existente en el seno del Comité negociador, compuesto por 117 países de los cuales 88 son países subdesarrollados, porque si el funcionamiento de la negociación fuera democrático se impondría el interés de la mayoría.

(10) El Secretario de Estado de Agricultura norteamericano Mike Espy, habla de un incremento de sus exportaciones cerealísticas de 7,5 millones de toneladas en los próximos 7 años; mientras que la CE prevé un coste de 3.000 millones de ecus, (medio billón de pesetas), el gasto en compensaciones a los afectados por las medidas liberalizadoras, (además de mayor abandono de tierras, disminución de exportaciones, etc.) El País 10-12-1993.

(11) Las exportaciones de textiles y prendas de vestir significan, dentro de las exportaciones totales de estos países, en 1989, los siguientes porcentajes:

75% para Nepal	58% para Bangladesh
38% para Sri Lanka	35% para Turquía
29% para Portugal	27% para Egipto
25% para China	23% para India
54% para Pakistán	29% para Túnez
27% para Grecia	39% para Hong Kong

Fuente: Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1991.

(12) GATT. *El comercio internacional*. Estadísticas, 1991-92. Ginebra, 1993, p.1.

(13) Estimaciones del Banco Mundial y del GATT evalúan el costo total (para los consumidores y contribuyentes) de las subvenciones agrícolas en 150.000 millones de dólares, siendo las cantidades destinadas al apoyo de precios e ingresos agrícolas en EEUU de 26.000 millones en 1988 (126.000 para el período 1980-87), mientras que la CE ha destinado 36.000 millones el mismo año, (171.000 millones de dólares para el mismo período). Trápaga (1990), ob. cit. p. 985.

KURDISTAN

CENTRO DE INFORMACION Y COOPERACION

Se ha abierto la representación oficial del ERNK (Frente de Liberación Nacional del KURDISTAN) en el Estado Español.

Esta oficina va a difundir información sobre la cultura y la lucha de liberación del pueblo KURDO y publicará una revista en lengua española para contrarrestar el monopolio informativo mantenido por el Estado turco y utilizado como un arma más en la guerra del KURDISTAN.

Dirección de Contacto:

AVDA. DE AMERICA, 35, 2º, P.1
28002 MADRID
TELF. (91) 519 23 65
FAX (91) 519 23 57

Significado estructural de las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) en América Latina en la actualidad

Xabier Arrizabalo Montoro*

I Introducción.

El estallido de la crisis en los últimos sesenta/primeros setenta supone la quiebra del modelo de acumulación vigente desde el final de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de haber hecho posible un extenso período de auge, este modelo se había asentado sobre unas bases tremendamente inestables, incluso considerando el importante entramado institucional creado en Bretton Woods en 1944⁽¹⁾. A partir de entonces, el principal objetivo de estas instituciones, reguladoras de la economía mundial (y particularmente del Fondo Monetario Internacional -FMI- por su papel protagónico), fue la búsqueda de instrumentos que permitieran la recuperación de las senda de crecimiento de las dos décadas y media anteriores. El elemento clave radicaba en generar espacios para la valorización del capital -desde una perspectiva mundial-, destacando el correspondiente al ámbito financiero especulativo.

Pese a la existencia de reiteradas declaraciones “oficiales” que, en distintos momentos, planteaban la salida de la crisis -obviando el hecho de que no se trata de una crisis capitalista más, sino de la agudización de la propia crisis del capitalismo-, en los últimos veinte años no se ha encontrado una línea de crecimiento que gozara de una mínima estabilidad y continuidad en el tiempo. A partir de esta constatación, la orientación de la política del FMI ha ido decantándose marcadamente por lo que se ha dado en llamar el modelo “neoliberal” dada su adscripción (ciertamente con contradicciones incluidas, la

* Economista y sociólogo. Dpto. de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid y Centro de Estudios de América Latina, Caribe y Africa (CEALCA). El autor agradece las aportaciones y comentarios recibidos de Rafael Agacino, Jesús de Blas, Marisa Madrid y del Centro Itata. La responsabilidad de los contenidos es exclusiva de quien firma el artículo.

más importante de las cuales es la de que la desregulación no lleva a la tan idealizada competencia perfecta sino a la hegemonía absoluta del monopolio) al ideario teórico de esta escuela.

La traducción de este proceso en las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas se plasma en dos grandes etapas. En la primera, que corresponde “grosso modo” a la década de los setenta -se suele tomar como punto de inflexión la declaración de insolvencia mexicana de agosto de 1982-, se da una fuerte tendencia al endeudamiento externo vinculado a la gran liquidez existente en los mercados financieros internacionales que necesita ser puesta en circulación. Es el feroz proceso de endeudamiento que, en los ochenta, a partir de la constatación de la imposibilidad de afrontar su pago, da lugar a la llamada “crisis de la deuda”⁽²⁾. Esta segunda etapa se sintetiza, de forma muy resumida, en la secuencia deuda externa-políticas de ajuste-deuda social. Se conocen multitud de estudios que abordan esta secuencia desde distintas perspectivas, en estudios de caso, etcétera⁽³⁾. Sin embargo, en nuestra opinión, existe escasa discusión respecto al significado estructural del cambio de lógica que lleva aparejada la aplicación de estas políticas. Justamente a este fin dedicamos el presente trabajo, donde prima una reflexión de carácter más interpretativo que descriptivo, particularizándola para América Latina⁽⁴⁾.

II Patrón de acumulación y distribución en los planes del FMI

Por razones de espacio, no vamos a abordar aquí en detalle las plasmación específica de las líneas de política del FMI⁽⁵⁾. No obstante, sí destacaremos que la aplicación económica estatal en el diagnóstico neoliberal, se da en tres áreas: i) apertura comercial y financiera al exterior; ii) desregulación selectiva de los mercados, y iii) reformulación del rol del Estado y privatización de empresas públicas. Sin embargo, si bien es incuestionable la ortodoxia en el punto i) y también en la segunda parte del iii), en cuanto al resto hay numerosos ejemplos de abierta desviación de la ortodoxia, cuando los objetivos estructurales o el inmediato interés de clase así lo recomiendan.

En otros estudios hemos discutido sus resultados, específicamente para el caso chileno⁽⁶⁾. Las conclusiones a las que llegábamos plantean que las políticas del Fondo no permiten el logro de ningún “milagro” económico y que, de hecho, a lo que sí llevan es a una agudización en la condición de subdesarrolladas de estas formaciones sociales⁽⁷⁾.

Dado que es insostenible la hipótesis de los llamados “milagros”, ¿qué es lo que efectivamente ocurre? Dicho de forma muy sintética, un proceso de reestructuración capitalista con distintas fases de crisis y expansión, cuyos resultados se resumen en la secuencia que vincula transnacionalización (en una modalidad específica) y subdesarrollo. **Subdesarrollo entendido como la funcionalidad que representa para la reproducción económica el hecho de que una parte importante -mayoritaria- de la población tenga un nivel de ingreso que le lleva a unas muy precarias condiciones materiales de vida.** Punto éste existente sobre la base de la interrelación de tres elementos que entendemos permiten una fructífera aproximación al propio concepto de subdesarrollo: i) concentración y centralización del capital y su corolario: oligopolización (y oligopsonización) de los

mercados, así como -y vinculado a lo anterior- una profunda desarticulación intersectorial; ii) dependencia externa traducida en una elevada vulnerabilidad y subordinación al exterior, y iii) agudización en la concentración del ingreso. Y estos tres elementos -como se constata empíricamente- se han agudizado en enorme medida en América Latina durante estos años. Ello sustenta la afirmación de que, más allá del despliegue propagandístico en pro de la hipótesis "milagro", las latinoamericanas sean unas formaciones sociales más subdesarrolladas a medida que se aplican estas políticas.

Uno de los aspectos más importantes de lo que estamos comentando es el hecho de que lo operado en América Latina resulta absolutamente funcional y acorde a las necesidades históricas del capitalismo en la fase específica de su evolución histórica en que tiene lugar, esto es, en su crisis.

Por otra parte, es significativo el hecho de que en varios países de América Latina comience a extenderse la idea de nuevos planes de ajuste que, ahora, presentarían un "rostro humano". Esta versión "amable" se diferenciaría de la "tradicional" en el hecho de que se consideran las carencias sociales como un asunto a abordar. Y justamente es este punto el que confirma su carácter "neoliberal". Así, se toma en cuenta el impacto social de la política económica aplicada durante los primeros momentos posteriores al estallido de la "crisis de la deuda". Sin embargo, la fórmula que se plantea para su tratamiento es típicamente "neoliberal". En efecto, no se plantean transformaciones estructurales en términos de política industrial o tecnológica, de reforma del sistema financiero interno, de redefinición de la inserción exterior, de alteración de las bases en las que reposa la competitividad latinoamericana actual, etcétera. Al contrario, se dejan intocables estos planos y se plantea la actuación en este tema a través de políticas de gasto fiscal social que actúan "ex post", esto es, al margen del proceso productivo. Dicho de otro modo, no se busca una redistribución del ingreso modificando sus causas explicativas sino que se contenta con una forma de compensación a las víctimas del sistema concentrador y excluyente. Por eso siguen siendo "neoliberales".

Es decir, se mantiene el respeto escrupuloso a la lógica anterior manteniendo sus líneas centrales con pequeños "guiños" sociales orientados a permitir la reproducción del modelo en el tiempo. Pero las limitaciones son tan implacables que cuando se plantean posibles mecanismos para dar contenido a esos "guiños", la propia lógica del modelo FMI lleva a contradicciones difícilmente salvables sin su denuncia global.

La continuidad de la esencia de estas políticas pone de manifiesto su orientación estructural en términos de clase. La concreción que toma dicho continuismo se plasma en la prioridad otorgada al objetivo de estabilidad de precios y de crecimiento de la producción, fundamentalmente a través de las exportaciones (en la forma específica en que tienen lugar y con los impactos que generan) sobre el de redistribución en sentido progresivo del ingreso que coadyuve a la reducción de las profundas desigualdades y, en general, a la mejora de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población⁽⁸⁾.

A continuación, para evaluar el significado de las políticas del FMI vamos a centrarnos en analizar sus implicaciones cuando desde una perspectiva convencional, su aplicación es exitosa (por crecimiento económico y estabilidad de precios). Si, como tratamos de mostrar, cuando son "exitosos" resultan tan nefastos para la población de estos países, ¿qué no serán cuando, como sucede más habitualmente, a lo que llevan es a profundas situaciones recesivas y de elevada inestabilidad?

Ciertamente, en ocasiones, estas políticas permiten períodos de expansión con importantes niveles de crecimiento económico (si bien hay que considerar que el punto de partida suele ser de extrema precariedad), incluso con mejoras en algunos indicadores sociales⁽⁹⁾.

No obstante, estos períodos deben ser valorados en su justa medida y en el contexto general en que tienen lugar. Esto hace relación, fundamentalmente, a la necesidad de relativizarlos con base en la lógica a la que obedecen. Esta lógica se materializa especialmente en todo lo que se vincula con la transnacionalización de estas economías.

Efectivamente, el proceso transnacionalizador alcanza tal magnitud que la vulnerabilidad asociada a la inserción exterior se agudiza tremendamente, pues el crecimiento de las economías latinoamericanas depende en gran medida de las exportaciones y de la inversión extranjera (que en una parte importante llega al hilo de los procesos de privatización y conversión de deuda externa que suponen un fuerte impulso al proceso de desnacionalización de la base productiva⁽¹⁰⁾).

Así, nos encontramos con que si bien en ocasiones llegan a conseguirse considerables cotas de crecimiento económico y de reducción de la inflación, ciertamente importantes, no lo es menos que la lógica en la que se dan hace que la injusta distribución del ingreso no se vea alterada.

De manera que incluso llegan a darse casos en los que los salarios reales crecen (no olvidemos el bajo nivel de partida)... pero en menor medida que el crecimiento de la productividad. Por ello, la participación de las remuneraciones salariales en el producto sigue reduciéndose, de manera que la renta no tiende a repartirse de forma más justa sino que, al contrario, el patrón de distribución de la renta se mantiene y agudiza. **Es decir, en las fases expansivas que en ocasiones alcanzan las economías latinoamericanas, el muy injusto patrón distributivo consolidado previamente apenas si se altera y la mínima variación producida es de carácter regresivo.** Dicho con otras palabras, el hecho de que los salarios reales crezcan menos que la productividad significa, sencillamente, que **es el propio trabajo quien se financia -de sobra- los incrementos que percibe en su remuneración real**, elevándose por tanto la tasa de plusvalía o de explotación de los trabajadores latinoamericanos, hecho este coherente con la orientación política de los gobiernos actuales.

Además, hay que considerar que también se observa una gran dispersión salarial, con tendencia creciente. Y las cuestiones no vinculadas directamente al salario como son las condiciones de organización del trabajo al interior de las empresas, la jornada de trabajo y

la intensidad del trabajo, las modalidades de contratación y la estabilidad en el empleo, la cobertura social del empleo (seguro de desempleo, etcétera), las contraprestaciones no salariales, las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo, etcétera. Todas ellas colaboran a explicar el elevado grado de sobreexplotación de la fuerza de trabajo que es el principal fundamento de estas fases de expansión.

En todo caso, es importante anotar que cuando hablamos de “ocasionales fases de expansión”, estamos refiriéndonos a períodos coyunturales o de corto plazo. Y cuando se logran mejoras en algunos indicadores sociales hay que entender que la clave radica en la forma concreta en que se logran y en su carácter marcadamente procíclico⁽¹¹⁾. Sobre este punto volveremos posteriormente al abordar las perspectivas.

Todo esto se resume en el principal factor explicativo de la existencia de estas fases de expansión: **el tremendo espacio o margen generado por la aplicación más dura de estas políticas para hacer posible el mantenimiento de un determinado tipo de crecimiento por algunos años más. Margen basado en una especie de “dumping” social y medioambiental.** En esta modalidad de acumulación, la orientación al exterior juega el papel central de tal modo que la ausencia de restricciones al funcionamiento del “libre mercado” -es decir, del oligopolio- implantada desde los primeros momentos de la adopción de estas políticas, fundamenta los dos elementos claves de la “ventaja comparativa” de América Latina en el mercado mundial: i) la aguda situación de sobreexplotación del trabajo, y ii) la salvaje depredación de los recursos naturales. Es decir, un perfecto ejemplo de lo que Fajnzylber conceptualiza con acierto como “competitividad espuria”⁽¹²⁾.

En ocasiones, el mantenimiento de la orientación “neoliberal” con todas sus implicaciones nos lo ofrece **la paradoja de mantener una situación de superávit comercial y fiscal en un contexto de enormes necesidades sociales**, para no desbaratar los equilibrios macroeconómicos -básicamente inflación- y el atractivo exterior. Por eso, **el éxito en términos convencionales y las precarias condiciones de vida de la población no son sino las dos caras de una misma moneda**⁽¹³⁾. En este punto se muestra con claridad la prioridad absoluta concedida a los objetivos de estabilidad y de crecimiento exportador en la modalidad reseñada frente al de redistribución progresiva del ingreso y, con ello, la profundización en la condición de subdesarrollada de las formaciones sociales latinoamericanas. Esta cuestión la profundizaremos en el apartado siguiente.

III Significado estructural de la lógica “Neoliberal”: Su sentido histórico.

A continuación nos interesa analizar la lógica que subyace a las transformaciones operadas así como su significado. Veámoslo.

Comenzaremos retomando lo que ya ha sido apuntado. La aplicación de estos planes se enraizan en el contexto histórico de la crisis estructural del modo de producción capitalista que se desencadena en el cambio de la década de los sesenta a la de los setenta (y en la

propia/s crisis latinoamericana/s). En este marco tiene lugar no sólo el origen del modelo sino todo su desarrollo, dado que la crisis no se resuelve sino que tiende a reproducirse -más allá de los distintos procesos materializados en el corto plazo-. Y es justamente en este contexto en el que hay que integrar la lógica de las políticas aplicadas para comprender su sentido.

En efecto, estas políticas económicas -obviamente no sólo en América Latina- responden a la búsqueda del capital en el sentido de dotarse de mecanismos que le permitan la reversión de la caída de la tasa de ganancia que está en el centro de la crisis. En esta lógica surge el recurso a la teoría neoliberal como excusa que permite la implantación de unos planes cuyo eje es la transformación en el instrumento que había sido central en el mantenimiento de la tasa de ganancia durante el cuarto de siglo que sigue a la Segunda Guerra Mundial. Así, el mecanismo inflacionario (es decir, en la transformación de valores a precios) paradigmático de esta época se ve sustituido por lo que había sido tradicional bastante tiempo atrás: la destrucción de fuerzas productivas plasmada en desempleo masivo es decir, en la conformación de voluminosos "ejércitos industriales de reserva" que permitan una reducción en las remuneraciones reales -en general, un aumento en la tasa de plusvalía- y, por ende, una recuperación de la tasa de ganancia. De esta manera, para el capital transnacional se generan espacios donde pueda lograr su propia valorización aunque no exenta de problemas y limitaciones, vinculados, de forma especial, a la realización.

El significado del modelo "neoliberal" es descrito certeramente por VALENZUELA (1991; págs. 153 y 154):

"visto desde el ángulo de la asignación de los recursos, le otorga primacía al principio de la regulación oligopólica. Como al mismo tiempo predica un aperturismo económico indiscriminado, tenemos que de hecho privilegia la regulación monopólica transnacional.

En cuanto a su contenido más preciso, en primer lugar se podría caracterizar como una modalidad específica e históricamente determinada, de reconstitución de la tasa de ganancia. Para ello, se apoya fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalía. Para lograrlo, se busca congelar o controlar la expansión de los salarios reales y, para tales efectos, los mecanismos que se privilegian son la dilatación del ejército de reserva industrial y la coacción directa o extraeconómica.

En cuanto a los agentes o grupos sociales impulsores, el modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Éstos funcionan como una oligarquía financiera en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios. En cuanto a las ramas o sectores de desarrollo preferente, amén de los financieros e improductivos, deben recalcar los sectores de exportación, primarios y semimanufactureros.

El esquema no se limita a una drástica elevación de la tasa de plusvalía. Al mismo tiempo provoca una modificación sustancial en las modalidades de reparto de la plusvalía social. Apuntando a lo básico, tendríamos: i) retracción del beneficio empresarial y mayor peso de la plusvalía que se traduce en intereses; ii) especialmente por la vía de los

intereses, crecimiento de la masa de plusvalía, absoluta y relativa, que fluye al exterior. Como consecuencia de lo anotado, desestímulo a la acumulación productiva en general y, en particular, a la más pesada y de más largo período de maduración.

La alta tasa y masa de plusvalía combinada con los bajos niveles de la acumulación productiva dan lugar a la emergencia de agudos y recurrentes problemas de realización. Por las características del modelo, ni el gasto (o déficit) estatal ni un eventual superávit externo, pueden jugar como palancas resolutorias. De hecho, son la expansión del consumo suitario y otros gastos improductivos, los mecanismos que se privilegian para suavizar los problemas de realización del excedente. De aquí, el parasitismo esencial del modelo.

La configuración económica estructural que precipita el ideario neoliberal, da lugar a consecuencias de largo plazo o tendenciales: i) menores ritmos de crecimiento; ii) mayor inestabilidad en el curso de la reproducción”.

Y es precisamente en el contexto de esta lógica en el que algunos países latinoamericanos -como Chile o México- se sitúan como aventajados alumnos del FMI⁽¹⁴⁾.

Hemos dicho que en las economías latinoamericanas se ha producido una reestructuración capitalista (con sus distintos ritmos, matices, intensidades y rasgos propios en los distintos países). ¿En qué consiste? fundamentalmente, en la sustitución de una modalidad de acumulación “hacia adentro” por una modalidad “hacia afuera”. La tan famosa keynesiana/estructuralista “industrialización por sustitución de importaciones” -ISI- por la “neoliberal” primario-exportadora, desindustrializadora y financiero-especulativa.

El significado de esta sustitución se traduce en lo siguiente: como quiera que las economías latinoamericanas están plenamente abiertas al exterior, la tasa de ganancia no se puede mantener por el recurso al aumento de los precios ya que se perdería la capacidad de competir internacionalmente. Entonces, el único recurso que queda es mantener en niveles muy bajos los salarios fomentando asimismo todos los mecanismos de incremento de la plusvalía (sintetizados, básicamente, en una elevadísima precariedad en el empleo: jornadas e intensidad laboral, reducción de beneficios sociales y contraprestaciones no salariales, etcétera).

Esta es la esencia del modelo “neoliberal” en América Latina: su radical apertura al exterior obedece a la necesidad de constituirse en espacio susceptible de valorización del capital transnacional, para lo cual como no se puede elevar los precios, es requisito imprescindible la depresión de los salarios. Por esto es por lo que la lucha contra la inflación se consolida como objetivo prioritario de la política económica⁽¹⁵⁾.

Y por eso se da una suerte de inevitabilidad en cuanto al mantenimiento del injusto patrón distributivo, lo que impide cualquier alteración progresiva en él dado que afectaría negativamente al fundamento de la competitividad latinoamericana.

Así, los distintos gobiernos siguen privilegiando lo que hemos venido caracterizando como una regulación transnacional basada en la “liberalización” selectiva de los mercados,

la privatización y reorientación de la intervención del Estado y la apertura al exterior como principios rectores de su política económica, generadores de las consecuencias que también hemos señalado. De manera que, insistimos, la lógica de “competitividad espuria” hace inviable un proceso de redistribución progresiva de la renta.

Es destacable asimismo el hecho de que en América Latina estas políticas han permitido -hasta el momento- superar la necesidad de un elevado desempleo masivo pues el papel de “ejército industrial de reserva” lo desempeñan con acierto el subempleo y el empleo precario así como el extraordinario margen generado previamente. De manera que ellos hacen viable el mantenimiento en niveles suficientemente reducidos los salarios o, más precisamente, en niveles suficientemente elevados la tasa de plusvalía o de explotación. Niveles “suficientes” como para mantener la tasa de ganancia y, por tanto, seguir generando espacio para la valoración del capital.

Por eso es tan importante situar justamente en este plano la discusión sobre la adopción de una u otra teoría más concretamente sobre las diferencias entre la escuela keynesiana y la neoliberal (o, por mejor decir, entre todos los enfoques que se reclaman, en mayor o menor medida, de una u otra). En tanto que ambas no son sino instrumentos prácticos e ideológicos de que se dota el sistema capitalista como tal para su reproducción en el tiempo -es decir-, para generar espacios para la valoración del capital-. De modo que la decantación por uno u otro obedece finalmente al grado de funcionalidad a tal fin (para minimizar el número de contradicciones de la política efectivamente aplicada en la medida en que su crisis estructural acerca distintas situaciones cada vez más a formulaciones del tipo “socialismo o barbarie”).

Como resumen de este apartado queremos señalar que la lógica de actuación en el plano económico que guía a los distintos gobiernos latinoamericanos, se inserta dentro del contexto de la crisis del capitalismo y del paradigma neoliberal en el sentido recién expuesto. Y es en ese contexto en el que puede entenderse finalmente el alcance y significado histórico de los procesos recientes⁽¹⁶⁾. Especialmente, en lo que guarda relación con el agravamiento del subdesarrollo latinoamericano.

Así, nos encontramos con que los casos “exitosos” son un ejemplo para el FMI porque se adecuan perfectamente a los requerimientos del capital en el actual contexto económico mundial de crisis. En efecto, sus recomendaciones (o imposiciones) de política que plantean la sustitución del modelo desarrollista en crisis por la modalidad neoliberal han sido aplicadas estrictamente en prácticamente toda América Latina. En esta modalidad, la política económica se orienta a facilitar las condiciones para la recuperación de la tasa de ganancias a través de los siguientes instrumentos-mutua y estrechísimamente interrelacionados-: i) la política de **privatizaciones** (es decir, una fuerte transferencia de activos y recursos hacia el capital, mayormente transnacional); ii) la **desregulación (o regulación, según intereses)** de los distintos mercados internos; iii) la **apertura comercial y financiera al exterior**, generalmente muy acelerada, indiscriminada y unilateral, orientada a garantizar la reproducción económica monopólica. Y, especialmente, como instrumento para el fomento de la **transnacionalización de la economía nacional** (tanto

en el plano comercial como en el financiero y otros) con su corolario en cuanto a la **preeminencia de las grandes corporaciones transnacionales**; iv) el impulso a los **espacios financieros** (en gran medida desligados de actividad productiva alguna, esto es, puramente especulativos, parasitarios), y v) la potenciación de todos los mecanismos que hagan posible el **incremento de la plusvalía**, tanto absoluta como relativa, incluyendo para este fin el desmantelamiento del (mini) Estado del Bienestar previamente existente (lo cual va a ser fuente de problemas, y entre ellos, los de realización).

El impacto de estas políticas sobre el trabajo y, en general, sobre las condiciones de vida de los sectores populares es, como se sabe, brutal (y también sobre sectores del capital como la pequeña y mediana empresa industrial, lo cual también tiene efectos sobre la estructura social de estas sociedades). A escala mundial esto se traduce en la agudización de la polarización entre países y, especialmente, al interior de estos entre las clases. La expresión que toma este "nuevo" orden/desorden en las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas se plasma en muchos planos, destacando el comercial -búsqueda de competitividad sobre la base de una sobreexplotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales-, el financiero -endeudamiento y transferencia de recursos al exterior-, y el directamente productivo -privatizaciones asociadas a los procesos de conversión de deuda-. Y el corolario de la interrelación de todo esto es el empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial. Los países que han sido disciplinados en estos ámbitos, se sitúan en una posición "privilegiada", mas con todas las implicaciones reseñadas. Estos temas, en relación a sus perspectivas de futuro son abordados en el siguiente epígrafe.

IV Perspectivas: El debate sobre la viabilidad estructural del modelo FMI

A lo largo del trabajo hemos hablado recurrentemente de que algunas economías latinoamericanas han presentado, en ocasiones fases de expansión. La pregunta que surge inmediatamente es la siguiente: ¿es sustentable en el tiempo, más allá del corto plazo, esa expansión? O, por contra, ¿este modelo de acumulación presenta contradicciones que lo hacen inviable estructuralmente? En este epígrafe intentaremos responder a estas cuestiones.

Analizar las perspectivas de un modelo de acumulación en relación a su viabilidad no puede hacerse desde una sola perspectiva. Efectivamente, dicha viabilidad debe estudiarse considerando tanto los distintos ámbitos como, y especialmente, su interrelación.

Así, el primer punto de vista que adoptaremos es el que aborda las implicaciones de la transnacionalización de las economías latinoamericanas en relación a la sustentabilidad en el futuro de esos procesos de expansión. La profunda apertura económica en América Latina como elemento privilegiado para la consolidación del predominio y hegemonía de la regulación transnacional, ha agudizado el nivel de dependencia exterior de la reproducción económica en estas formaciones sociales. Dicha dependencia se materializa en distintos planos y su traducción inmediata es la vulnerabilidad.

En efecto, la inserción latinoamericana en la economía mundial está caracterizada por la vulnerabilidad. Y ésta se da en distintos planos.

De un lado, en el plano comercial, como ya ha sido mostrado, los auges exportadores - cuando se dan- se basan en un tipo de productos típicamente primarios -al margen de su catalogación en las estadísticas oficiales- en cuanto a la ausencia de incorporación de progreso técnico en su proceso de producción y, vinculado a esto, a su escaso valor agregado⁽¹⁷⁾. Por ello, el sector exportador se encuentra con tres más que posibles grandes obstáculos, mutuamente interrelacionados: i) la secular tendencia al deterioro de los términos de intercambio de estos productos (agravada por los mecanismos de fijación de precios en la economía mundial); ii) el proteccionismo de los países importadores, y iii) las eventuales recesiones en ellos que hagan disminuir su demanda lo que, por el juego de las elasticidades relativas, afecta rápidamente a este tipo de productos. Añadidamente conviene recordar que las condiciones laborales y de utilización de recursos naturales en estos sectores son especialmente depredatorias⁽¹⁸⁾.

Por otra parte, la distribución del ingreso y la estructura productiva así como la presencia de las empresas transnacionales conforman una estructura de importaciones que incrementa la vulnerabilidad tanto por su composición (a través del efecto del deterioro de los términos de intercambio) como por su elevada propensión a responder rápidamente a crecimientos del producto (como muestran tendencias recientes en algunos países en los que se llega a un déficit comercial por vez primera en muchos años)⁽¹⁹⁾.

De otro lado, en el plano financiero, también se da una situación de elevada vulnerabilidad exterior vinculada a la permanencia de una elevada deuda externa que ha hecho que la transferencia de recursos al exterior haya seguido jugando un papel crucial en todo momento. El mecanismo que desempeña un rol más destacado en este proceso es la transferencia de utilidades netas al exterior. Presumiblemente, esta transferencia tenderá a incrementarse por la fuerte presencia de empresas transnacionales que realizan su actividad en unas condiciones netamente favorables al hilo de los procesos de conversión de deuda.

Por lo tanto, la transnacionalización de las economías latinoamericanas, en la modalidad específica en que se materializa, explica la profunda dependencia en que se encuentra, respecto a lo que ocurra a escala mundial, la posibilidad de desempeño exitoso - en términos convencionales- de estas economías. Especialmente, a partir de que se vayan difuminando **las fases de expansión que están vinculadas, fundamentalmente, a los grandes espacios de crecimiento potencial generados previamente sobre la base del incremento de la explotación del trabajo y de la depredación de los recursos naturales**. Expansión que también tenderá a agotarse por la competencia de otros países y por eventuales episodios recesivos en los países importadores de productos latinoamericanos, entre otros factores.

El segundo gran punto de vista desde el que estudiar la viabilidad a futuro del modelo es el que relaciona el análisis económico con el político y social⁽²⁰⁾.

La clave nos la ofrece el hecho ya apuntado que muestra la imposibilidad de hacer compatible dos hechos: i) un desempeño exitoso en el ámbito de esta modalidad de acumulación en cuanto al crecimiento y al control de precios, y ii) una modificación en sentido progresivo de la distribución del ingreso. Incompatibilidad derivada del hecho de que la muy injusta distribución del ingreso existente es **una condición necesaria** para el éxito de esa modalidad⁽²¹⁾.

Hasta el momento la agudización operada en la estructural polarización socioeconómica no ha encontrado traslación al plano político, al menos en una magnitud que permita hablar de presencia relevante. Es importante hacer notar que no nos referimos a alguna propuesta de transformaciones de carácter radical y urgente -que también: recuérdese, por ejemplo, la dimensión de la pobreza- sino de, al menos, indicios de cuestionamiento global de lo que significa la esencia, "perversa", del modelo económico implantado⁽²²⁾. Lo que ocurra en este ámbito es fundamental para poder abordar las perspectivas de futuro y la viabilidad de la reproducción en el tiempo del modelo "neoliberal" vigente hoy día para el largo plazo, que es donde se define dicha viabilidad para el caso de un proyecto de carácter estructural como el que nos ocupa.

En efecto, en el corto plazo es dable pensar que procesos de cierta expansión puedan mantenerse algún tiempo más. Con algunas mejoras puntuales -o sin ellas- que, no obstante, no afectarán sustancialmente a lo que constituyen los grandes problemas del país pues el predominio de los mecanismos de mercado, de carácter oligopólico, al sostenimiento del cual se orienta la intervención del Estado, lo imposibilita de raíz.

Sin embargo, ampliando el horizonte temporal para el largo plazo, resulta obvia la constatación de que en América Latina subyacen una serie de contradicciones esenciales tales como, por ejemplo, la que guarda relación con las graves dificultades para la realización del excedente⁽²³⁾. Es importante hacer notar que este problema no sólo no se atenúa al abordarlo desde una visión mundial sino que, al contrario, puede agudizarse considerablemente.

Por ello, en un plazo más lejano, el agravamiento de sus contradicciones, en términos de su expresión en un empeoramiento de las condiciones materiales de vida de la población, puede hacerlas desembocar en distintas formas de explosión social cuya modalidad y alcance dependen directamente de la capacidad articuladora de una propuesta política transformadora. Articulación que, canalizando el descontento más allá de planteamientos meramente coyunturales, se dote de una perspectiva espacial y temporal más amplia y, a partir de ello, más consistente. Siempre considerando que la prospectiva descrita se inserta en lo que ocurra a escala mundial a donde es trasladable el mismo esquema.

Como los gobiernos actuales no denuncian estos planes -sino que los aplican de acuerdo a su propia conformación de clase-, la tarea les queda, lógicamente, a los sectores de trabajadores y populares latinoamericanos. Sin embargo, es indudable que, en general, hoy día no existe en América Latina un referente político cuestionador de la situación

actual que disponga de una presencia relevante⁽²⁴⁾. Además, todavía pervive una situación de retroceso y deterioro de las organizaciones independientes, de trabajadores y populares. La explicación de esto se encuentra en distintos planos entre los cuales destacan la fuerte agresión recibida desde las instituciones del Estado y del sistema, así como su recurso al ideologismos⁽²⁵⁾ y, por otra parte, las orientaciones de distintas dirigencias partidarias, sindicales y organizativas en general, contrarias a la articulación masiva en un proyecto de acumulación de fuerzas cuantitativa y cualitativamente superior a las existentes históricamente, en torno a un proyecto no capitalista.

Por otra parte, a pesar de su carácter, hasta cierto punto, de precursor, no es sólo que el caso latinoamericano no sea una peculiaridad en este sentido, sino que la realidad mundial muestra multitud de casos en los que se dan procesos muy similares (el ejemplo más claro probablemente lo sea el de la política de privatizaciones con todas sus implicaciones económicas y sociales). Por ello, plantear una perspectiva mundial de diagnóstico y actuación, tanto desde la economía como desde la política, resulta una cuestión de mínimos.

Así, nos encontramos en un momento histórico en el que, de una parte, las condiciones objetivas para el debilitamiento del capitalismo hasta su derrumbe son inmejorables⁽²⁶⁾. Mas ellas son solamente condiciones necesarias pero no suficientes. Las que las tornarían en suficientes serían las subjetivas, traducidas en su estructuración organizativa. Y ahí las perspectivas de corto plazo no son buenas, si bien ello no es así necesariamente para el largo.

A escala mundial, con lo que nos encontramos en este punto es con lo siguiente. La línea de fractura es absolutamente tajante. De un lado quedan quienes aplican, apoyan, avalan o justifican, **directa o indirectamente** los planes del Fondo. Directamente, las organizaciones que sustentan los gobiernos que aplican estas políticas e indirectamente los que las avalan, introduciendo discusiones y propuestas vinculadas a la lógica del capital monopólico transnacional (por ejemplo, con propuestas de "reparto de empleo" que sugiere disminuciones salariales paralelas a reducciones de la jornada de trabajo). De otro lado, todos aquellos que, **directa o indirectamente** combaten a estos planes y la miseria, destrucción y hambre a la que llevan a la mayoría de la población mundial. Directamente, los que formulan como tal la lucha frente al FMI y sus gobiernos cómplices e indirectamente, los que, incluso puntual o sectorialmente, defienden su puesto de trabajo en condiciones dignas, el mantenimiento de las conquistas históricas de la clase trabajadora (educación y sanidad públicas, etcétera) y se sitúan en una posición contraria a las privatizaciones que esconden procesos de desmantelamiento en sectores productivos completos, reducción y hasta eliminación de salarios indirectos o diferidos (sistema de pensiones, cobertura de desempleo, etcétera) y una enorme transferencia de recursos para los grandes especuladores mundiales.

Concluimos apuntando que el interrogante planteado es, parafraseando a Petras, si *"la creciente masa de marginados (...) harán un mundo nuevo según Marx o según Hobbes"* (27).

En este sentido expresamos nuestra esperanza y convicción en la posibilidad de un mundo futuro basado no en la explotación y en la competencia sino en la cooperación y la solidaridad, para resolver adecuadamente dicho interrogante.

V Conclusiones

1. El estallido de la crisis en el inicio de la década de los setenta lleva a las instituciones reguladores de la economía mundial (fundamentalmente FMI) a la búsqueda de políticas que generen espacios de valorización del capital para hacer posible la recuperación de la tasa de ganancia.

2. En las formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas esto se plasma en dos etapas. En la primera -años setenta-, se da un fuerte proceso de endeudamiento externo vinculado a la gran liquidez internacional, que después -años ochenta- da lugar a la llamada "crisis de la deuda". Esta segunda etapa se sintetiza en la secuencia deuda externa-políticas FMI de ajuste-deuda social.

3. El origen y desarrollo de estas políticas se enraizan en el marco de la crisis tanto a escala mundial como regional. A pesar de la idea profusamente "vendida" por la propaganda oficial, lo ocurrido en estas economías no ha sido "milagroso" sino, dicho de forma muy sintética, un proceso de reestructuración capitalista con distintas fases de crisis y expansión, cuyos resultados se resumen en la secuencia que vincula transnacionalización (en una modalidad específica) y subdesarrollo. Secuencia acorde y funcional a las necesidades históricas del capitalismo en la fase específica de su evolución histórica en que tiene lugar, es decir, en la de crisis estructural.

4. Esta opción económica pone una vez más de manifiesto la orientación estructural en términos de clase de los gobiernos que la aplican. En efecto, la política económica se orienta a facilitar las condiciones para la recuperación de la tasa de ganancia a través de los siguientes instrumentos -mutua y estrechísimamente interrelacionados-: i) la política de **privatizaciones**; ii) la **desregulación (o regulación, según interese) interna**; iii) la **apertura comercial y financiera al exterior** como instrumento para la **transnacionalización de la economía nacional** y vinculado a la **preeminencia de las grandes corporaciones transnacionales**; iv) el impulso a los **espacios financieros** (puramente especulativos, parasitarios), y v) todos los mecanismos que ayuden a **incrementar la plusvalía**, tanto absoluta como relativa, incluyendo el desmantelamiento del (mini) Estado del bienestar.

5. Así, la concreción que toma la política "neoliberal" es la prioridad otorgada al objetivo de estabilidad de precios y de crecimiento de la producción sobre el de redistribución en sentido progresivo del ingreso. En la fase más reciente ha hecho posible, en algunos países, un proceso de expansión con importantes implicaciones económicas, sociales y medioambientales.

6. En ese marco, si bien se consiguen considerables cotas de crecimiento económico y de reducción de la inflación, ciertamente importantes, no lo es menos que la lógica en la

que se dan hace que la injusta distribución del ingreso no se vea alterada. Es decir, incluso en esas fases expansivas, el muy injusto patrón distributivo apenas si se altera y la mínima variación producida es de carácter regresivo, puesto que es el propio trabajo quien se financia, de sobra, los incrementos que percibe en su remuneración real (dado que el incremento en los salarios reales es menor que el de la productividad).

7. Esto se debe a la lógica del modelo derivada de su vocación transnacionalizadora que alcanza tal magnitud que agudiza enormemente la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas (por tanto el crecimiento depende en gran medida de las exportaciones y de la inversión extranjera). Esta modalidad de acumulación se fundamenta en un tipo de completitud típicamente espuria pues su ventaja comparativa en el mercado mundial se basa en dos elementos claves: i) la aguda situación de sobreexplotación del trabajo, y ii) la salvaje depredación de los recursos naturales.

8. Todo esto se resume en el principal factor explicativo de la indudable existencia de una fase de expansión: el tremendo espacio o margen generado por la aplicación de estas políticas para hacer posible el mantenimiento de un determinado tipo de crecimiento por algunos años más. Margen basado en una especie de "dumping" social y medioambiental. Por eso, **el éxito económico en términos convencionales y las precarias condiciones de vida de la población no son sino las dos caras de una misma moneda.** Y esto se traduce en una profundización en la condición de subdesarrolladas de las formaciones sociales latinoamericanas.

9. Para comprender la lógica y el significado de las políticas aplicadas hay que insertar su análisis en el contexto histórico de crisis en que tienen lugar. En efecto, responden a la búsqueda del capital en el sentido de dotarse de mecanismos que le permitan la reversión de la caída de la tasa de ganancia que está en el centro de la crisis. Por ello surge el recurso a la teoría neoliberal como excusa que permite la implantación de unos planes cuyo eje es la transformación en el instrumento central para el mantenimiento de la tasa de ganancia. Así, el mecanismo inflacionario deja de ser válido en un contexto de apertura externa -pues reducirá la competitividad-, viéndose sustituido por la reducción en las remuneraciones reales que aumenta la tasa de plusvalía relativa -e incluso absoluta- generando así espacios para la valorización del capital -no exenta, en todo caso, de problemas y limitaciones, vinculados, de forma especial, a la realización-. Y es precisamente en este marco en el que algunos países latinoamericanos -Chile, México- se sitúan como aventajados alumnos del FMI.

10. Esta es la esencia del modelo neoliberal: su radical apertura al exterior obedece a la necesidad de constituirse en espacio susceptible de valorización del capital transnacional para lo cual, como no se pueden elevar los precios, es requisito imprescindible la depresión de los salarios. Por esto es por lo que la lucha contra la inflación se consolida como objetivo prioritario de la política económica y por esto se da una suerte de inevitabilidad en cuanto al mantenimiento del injusto patrón distributivo, que impide cualquier alteración progresiva en él en tanto que afectaría negativamente al principal fundamento de la competitividad.

11. Al adecuarse perfectamente a los requerimientos del capital en el actual contexto económico mundial, de crisis, a estos "alumnos aventajados" se les presenta como un ejemplo. Se obvia que el impacto de estas políticas sobre el trabajo y, en general, sobre las condiciones de vida de los sectores populares es, como se sabe, brutal. A escala mundial esto se traduce en la agudización de la polarización entre países y, especialmente, al interior de estos entre las clases.

12. En este plano es donde debe situarse la discusión sobre la adopción de una u otra teoría y más concretamente sobre las diferencias entre la escuela keynesiana y la neoliberal, dado que ambas no son sino instrumentos prácticos e ideológicos de que se doata el sistema capitalista para su reproducción en el tiempo -es decir, para generar espacios para la valorización del capital-. De modo que la decantación por uno u otro debe obedecer finalmente al grado de funcionalidad a tal fin. Por tanto, bajo nuestro punto de vista, la verdadera discusión -o dilema- debe centrarse en torno al propio modo de producción capitalista. Y es en relación a esta cuestión donde puede entenderse correctamente la esencia, el alcance y significado histórico de estas políticas.

13. Las perspectivas del modelo "neoliberal" sugieren dudas en cuanto a su viabilidad más allá del corto plazo. Esas dudas se concretan en relación a la viabilidad económica y a la viabilidad política y social. Respecto a la primera, la profunda apertura económica como elemento privilegiado para la consolidación del predominio y hegemonía de la regulación transnacional, ha agudizado el nivel de dependencia exterior cuya traducción directa es la vulnerabilidad -especialmente, en cuanto a la realización-. Asimismo, en términos medioambientales también surgen dudas de la viabilidad del mantenimiento de la actual fase de expansión. En cuanto a la segunda, la fuente de problemas que supone la incompatibilidad efectiva existente entre: i) el desempeño exitoso de esta modalidad en crecimiento y control de la inflación, y ii) la modificación progresiva de la distribución del ingreso. **Incompatibilidad derivada de que el actual agravamiento de la ya de por sí históricamente injusta distribución de una condición necesaria para aquel éxito.**

14. La realidad no sólo latinoamericana sino mundial muestra multitud de casos en los que se dan procesos muy similares. Por ello, plantear una perspectiva mundial de diagnóstico y actuación, tanto desde la economía como desde la política, resulta una cuestión de mínimos. Y en relación a esto, la línea de fractura es absolutamente tajante. De un lado quedan quienes aplican, apoyan, avalan o justifican, **directa o indirectamente** los planes del Fondo y, de otro lado, todos aquellos que, **directa o indirectamente** combaten contra estos planes y la miseria, destrucción y hambre a la que llevan a la mayoría de la población mundial.

NOTAS

1- Como certeramente señala GILL (1983; pág. 8), "si el desarrollo de la economía mundial constituye un progreso histórico incontestable para la humanidad, este desarrollo (bajo el régimen de la propiedad privada de los medios de producción y sometido a la ley de ganancia) está bloqueado en su verdadera finalidad por la

acentuación de las tensiones nacionales e internacionales, por las persistencia de la crisis crónica, económica, política y social del sistema. Este es el hecho de todo el siglo XX, período del imperialismo, período de las guerras y de las revoluciones. Si el período de unos 25 años que ha seguido a la Segunda Guerra Mundial ha podido dejar creer que el capitalismo mundial había encontrado los medios de darse una nueva estabilidad, de desembarazarse de las crisis y de asegurarse un crecimiento sostenido, el resurgimiento, desde el fin de los años sesenta, de los problemas que se pretendían tener definitivamente superados, su agravamiento total en el curso de los años setenta y la convicción creciente de su irresolubilidad que se desprendía al principio de los años 80, demostraron, contra toda pretensión contraria, la persistencia de esta crisis crónica de todo el régimen entero. **Sólo las condiciones excepcionales de la posguerra (destrucción de masas enormes de fuerzas productivas, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, pillaje de los países subdesarrollados...) y los medios artificiales (expansión del crédito y del endeudamiento, relanzamiento de los gastos militares...) han permitido dejar creer que era cosa de paso** (El uso de la negrita es nuestro -XAM-).

2- Resulta evidente que la deuda externa no es el único problema de los países y que incluso un inimaginable -salvo en la reflexión puramente abstracta- escenario de condonaciones de toda ella no resolvería los problemas existentes. Pero el significado, tanto simbólico como real, de la deuda en estos años es crucial en tanto expresa y sintetiza de forma certera la lógica de inserción en la economía mundial de estos países, traducida en la existencia de una sobreexplotación que genera una sobreplusvalía la cual es transferida al exterior.

3- Para el caso chileno, un autor, VUSKOVIC (1991; págs. 15 y 16), ha estimado que "los que tuvieron empleo sufrieron disminuciones de sus remuneraciones reales respecto a las remuneraciones promedio de 1970 (para no llevar a la comparación a las todavía más altas de 1971-1972) que acumuladas a lo largo del período 1974-1989 equivaldrían a unos 40.000 millones de dólares actuales. Y los puestos de trabajo perdidos respecto de los que se habrían tenido de mantenerse la tendencia del empleo del lapso 1960-1973, valorados según el salario promedio de 1970 representan una pérdida adicional equivalente a unos 25 mil millones de dólares: una 'deuda social' que casi cuadruplica el total de la deuda externa acumulada por la dictadura". Como es sabido, el modelo "neoliberal" chileno (que abarca el período de la dictadura y el de la transición) es considerado como "precursor" por la "ortodoxia" con que se implanta y por su desempeño pretendidamente exitoso o "milagroso" lo que hace que sea recurrentemente citado como ejemplo a imitar.

4- Ciertamente, existen importantes diferencias entre los distintos países latinoamericanos. No obstante, pensamos que, al menos en relación al objeto del presente artículo, los elementos comunes son suficientemente importantes como para agruparlos, matizando, en ocasiones, que algunos de los temas que se exponen son peculiares de uno o varios países. Por ello y para evitar que el texto pudiera resultar excesivamente denso, evitaremos, de forma deliberada, la inclusión de un elevado número de datos.

Por otra parte, aclararemos que cuando hablamos de América Latina excluimos a Cuba del análisis. No por falta de interés, dado que, al contrario, pensamos que el estudio de la realidad social cubana tiene un interés máximo en sí mismo e incluso ofrece luz sobre algunas de las tendencias que en este artículo se abordan. La razón de su no inclusión es la existencia de profundas diferencias con el resto de países de la región.

5- Formalmente, el FMI no "dicta" políticas, sólo las "recomienda". Sin embargo, la condicionalidad exigida para acceder a créditos, a su renegociación, etcétera, es precisamente la aplicación irrestricta de esas políticas. Recuérdese que la participación del voto de un país en las decisiones del FMI es proporcional a la contribución al presupuesto que haga, por lo que solamente unos pocos países de los denominados desarrollados disponen de mayoría absoluta en las votaciones. Pero también hay que contar con la complicidad de los gobiernos de los distintos países, y no solo de los subdesarrollados (como ejemplo de la identificación entre gobiernos y FMI, puede compararse el texto de la reforma del mercado del trabajo propuesto por el gobierno del PSOE en el Estado español a finales de 1993 y las recomendaciones al respecto que publica el FMI en su informe "Perspectivas de la economía mundial" págs. 53 a 74, de octubre del mismo año).

6- Véanse ARRIZABALO (1993a y 1993b)

7- Quizá el indicador más elocuente -aunque no el más significativo- sea el que mide la magnitud de la pobreza. Según datos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe del sistema de Naciones Unidas), en el año 1990 ésta alcanza la escandalosa cifra de 196 millones de personas en América Latina, lo que supone un 46% de la población total.

8- En este punto aparece de nuevo la esencia de la lógica neoliberal en cuanto a la idea de automatismo que sugiere que al control de precios le sigue el crecimiento económico y a éste una más justa redistribución del ingreso. Como se aprecia, no se considera la fragilidad de esta secuencia en sus distintos eslabones, especialmente atendiendo al hecho de la conformación de estas formaciones sociales como subdesarrolladas y dependientes. Además, a diferencia de lo que pregona la propaganda oficial, estas políticas generan un elevado nivel de inestabilidad tanto en relación al crecimiento como al funcionamiento de los mercados (obviamente, la estabilidad no es sólo controlar la inflación).

9- Por ejemplo, en la magnitud de la pobreza. Sin embargo, para que las apariencias no engañen, al respecto corresponde hacer dos comentarios. El primero lo hacemos con palabras de DIAZ (1991; págs. 51 y 52) quien afirma que "paradójicamente, la disminución del grafo de pobreza extrema viene acompañada por un **aumento** del grado de explotación. La extensión de la jornada de trabajo y la intensidad del trabajo están creciendo a la par de los incrementos de productividad. Lo anterior quiere decir que la disminución del grado de pobreza extrema no significa que disminuirá la concentración **relativa** de ingresos en las capas ricas de la sociedad chilena. En otras palabras, disminución del grado de pobreza no quiere decir mayor equidad social, por el contrario, puede ser acompañada por un aumento en la inequidad social (...) La disminución del grado de pobreza extrema es un proceso engañoso, parcial y precario.

El segundo comentario lo tomamos de un texto de CEPAL "El perfil de la pobreza en América Latina a comienzos de los años 90", *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*, número 536, Santiago, noviembre 1992, págs. 2 y 3) cuando, al referirse al cambio de tendencia, plantea que "no obstante, destaca el hecho de que el establecimiento de un proceso de crecimiento económico, incluso de gran dinamismo como en el caso de Chile, ha ido acompañado hasta 1990 de una disminución mucho más lenta de los índices de pobreza en comparación con el aumento observado durante los períodos recesivos. Así, los nuevos antecedentes disponibles tienden a confirmar la 'asimetría' en la evolución de la pobreza que ya se había destacado en trabajos anteriores de la CEPAL, en el sentido de que el crecimiento económico en la región, por lo general, ha ido acompañado de mejoras más bien modestas de los índices de pobreza, mientras que los retrocesos en los períodos recesivos o de estancamiento económico han sido significativamente mayores. A ello ha contribuido la forma en que han participado en las variaciones del ingreso los sectores ubicados en diferentes posiciones en la pirámide distributiva".

10- Tras el estallido de la crisis de la deuda, algunos de los grupos más reaccionarios en EE.UU. plantearon la posibilidad que el Estado mexicano pagase su deuda con bancos estadounidenses mediante la cesión de la región californiana perteneciente a México. En general esta propuesta fue considerada como una auténtica aberración. Sin entrar en comparaciones, parece sin embargo que casi nadie se escandaliza del significado último de la aplicación de políticas de conversión de deuda que no suponen la entrega de parte del territorio nacional, pero sí la de algo también importante como es parte de la base productiva del país -obviamente la más dinámica-.

Por otra parte, respecto al papel de las exportaciones en el crecimiento -al que se concede un papel central- es oportuno comentar que, según algunos avances de estudios que se llevan a cabo en CEPAL, su efecto multiplicador sobre la actividad económica es mucho menor que el de los sectores destinados al consumo interno. Este punto es muy interesante y sería deseable profundizar en él. Ello queda, ojalá, para otra ocasión.

11- Véase la segunda parte de la nota 9.

12- La competitividad espuria es aquella que se basa en mano de obra barata y/o recursos naturales abundantes en contraste con la "auténtica" que se fundamenta en la incorporación de progreso técnico al proceso productivo. Este concepto puede encontrarse en CEPAL; *Transformación productiva con equidad*, Santiago, 1990, pág. 80. El significado de esto es muy importante porque nos ofrece el elemento clave para entender muchas cuestiones. Y entre ellas, la explicación del atractivo que puntualmente ejerce América Latina para los capitales internacionales, justamente por esa suerte de "dumping" social y medioambiental.

13- Respecto al "éxito" de la aplicación de un modelo, cabe decir que depende de lo que se sitúe como objetivo. Por ello, respecto de lo que se declara como meta de la aplicación del modelo no se puede hablar de éxito cuando, por ejemplo, los teóricos neoliberales planteaban como "objetivos principales" los de "asegurar una tasa de crecimiento alta y estable"; "erradicar la extrema pobreza y lograr pleno empleo a través de actividades altamente productivas", y, "lograr la estabilidad de los precios y de la política económica"; ACHETTE, Dominique y LÜDERS, Rolf; *La privatización en Chile*, CINDE, Santiago, 1992, págs. 27 y 30.

Pero en relación a los objetivos reales el asunto es distinto. Un buen ejemplo lo muestra el hecho de que la pobreza alcance magnitudes muy elevadas. ¿Es ello un indicador del fracaso del modelo? Sin duda que sí desde la perspectiva de la mayoría de la población, más no desde los objetivos últimos de los responsables de la aplicación del modelo. De la forma que señala VALENZUELA (1991, pág. 154), "como programas antiinflacionarios y de estabilización, los del FMI poseen una eficacia más que dudosa. De hecho, no constituyen sino un taparrabos que racionaliza la generación de procesos recesivos. Con ellos, se busca debilitar la fuerza económica y política de la clase obrera, de la burguesía industrial nacional y de bastas capas de la pequeña y mediana burguesía. **Su eficacia real abriría que juzgarla en términos de sus objetivos más bien implícitos:** centralización de capitales, elevación de la tasa de plusvalía, reestructuración del aparato económico estatal, succión de excedentes por el capital transnacional, etcétera. En síntesis, por su capacidad para impulsar el reordenamiento estructural exigido por el patrón neoliberal". (El uso de la negrita es nuestro -XAM-). En todo caso la evaluación de su desempeño debe considerar también su sustentabilidad más allá del corto plazo, lo que será discutido más adelante.

14- Y de aquí surge el interrogante a cerca de si son estos casos ejemplos a imitar. Y la respuesta a ella no puede ser otra que ... depende. **Depende de para quién.** En efecto, considerando la marcada orientación clasista de la política aplicada, la respuesta a dicha pregunta debe atender al impacto desigual generado por los distintos grupos sociales.

Por todo ello, sin duda **sí es un ejemplo a imitar** desde la perspectiva de las empresas transnacionales -y especialmente las financieras y bancarias- o del 10% más rico de la población cuya participación en el ingreso se eleva aún más o para los sectores económicos financieros -especulativos en gran medida- y primario-exportadores.

Y de forma igualmente indudable la respuesta es no, **no debe ser el chileno un ejemplo a imitar**, desde el prisma de la mayoría de la población que vé como sus condiciones materiales de vida y de trabajo se ven fuertemente empeoradas. Ni tampoco para algunos sectores de propia burguesía, fundamentalmente los vinculados a la industria nacional, que se ven desplazados y excluidos por las transformaciones operadas, hecho este plenamente acorde a la plasmación de la lógica del capital en esta fase de su desarrollo histórico (consistente en la agudización de su crisis estructural).

15- Por eso es crucial entender que "la ideología del FMI recubre un proyecto *político* específico y éste busca un determinado reordenamiento económico estructural *adecuado o coherente* con tal proyecto y los intereses que lo sustentan. Es en este contexto (y no en el puro plano técnico) que debe evaluarse la eventual funcionalidad o racionalidad social de la ideología FMI". En efecto, "al clausurarse la fase de auge de la onda larga de posguerra y agotarse el patrón de acumulación que se le asocia, la operación del mecanismo keynesiano encuentra dificultades mayores (...) al promediar los setenta, ya queda claro que el problema no se reduce a una pura reconstitución cíclica. Se requiere de un cambio estructural, es decir, pasar a un nuevo patrón de acumulación, en estas circunstancias, de exigencias obviamente mayores, el sistema vuelve su mirada al pasado y se vuelve a apoyar en el mecanismo clásico del ejército de reserva industrial. La denominada 'prescindencia estatal' y el resurgimiento monetarista, en fin de cuentas, no son sino racionalizaciones para justificar tales afanes"; VALENZUELA (1991; págs. 15 y 35).

En América Latina, esto se traduce en el hecho de que ninguno de los modelos económicos aplicados históricamente ha permitido el mejoramiento de forma sostenida de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población, rompiendo con la tradicional injusta distribución del ingreso. Básicamente porque, conviene repetirlo una vez más, ella es funcional a la reproducción del sistema en el tiempo.

16- Como lo plantea PETRAS (1992; pág. 3) en relación a Chile, al afirmar que "en la lógica del proceso chileno podríamos identificar 5 etapas:

La primera etapa de este modelo actual es la ruptura con el pasado, la violencia. Segunda, es la acumulación primitiva, el uso de la política para apropiarse de los recursos económicos, la propiedad, el patrimonio y transferir. La tercera, es la generación de un excedente de mano de obra y la explotación absoluta y a partir de eso altas tasas de acumulación con desocupación. Ultimamente, a partir de eso la reinversión de capitales en el nuevo contexto y la expansión y la explotación pero todo ubicado en cada etapa funcionando en relación con las condiciones generadas atrás.

Entonces, la reinversión, la expansión ahora no es igual que antes porque ocurre en un nuevo contexto de desarticulación de mano de obra condicionado por lo anterior. Entonces, los efectos de la nueva expansión van a ser diferentes por los condicionamientos anteriores. No van a ser difundidos en una forma amplia, el nuevo excedente va a ser determinado por las nuevas condiciones. La última etapa, la actual va a ser la forma de institucionalizar, normalizar y constitucionalizar este nuevo orden económico social con el nuevo orden político electoral, parlamentario que está inserto en este contexto, legitimizando y desmovilizando las fuerzas que están detonadas por esta situación. Entonces el nuevo orden político electoral, llamado democrático, sirve como forma de fortalecer el nuevo orden económico y las condiciones asociadas con este proceso".

17- Además ello implica un cierto círculo vicioso por cuanto "si la tendencia temprana o tardía a la recuperación de la actividad se funda en el uso de fuerza de trabajo barata (...) el tipo de estructura productiva que tienda a conformarse se caracterizará por un virtual estancamiento tecnológico"; AGAFINO (1993; pág. 46). Y con ello resulta difícil visualizar un escenario a futuro en el que se logre efectivamente la "segunda fase" exportadora, es decir, la basada crecientemente en la incorporación de progreso técnico. Véase también AGAFINO, Rafael, RIVAS, Gonzalo y ROMAN, Enrique; "Apertura y eficiencia productiva: la experiencia chilena 1975-1989", *Documentos de Trabajo*, n° 113, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C., marzo de 1992.

18- El ex-ministro de Economía chileno y defensor de estas políticas reconoce la "vulnerabilidad que surge de una diversificación de exportaciones circuncritas, en general, y hasta ahora, a un rango de productos semi-elaborados que presentan un menos dinamismo global en los mercados internacionales"; OMINAMI P; Carlos; "Chile por el Camino de la Internacionalización", en *TRANSITUS (Más allá de la transición)*, XIII Encuentro Nacional de la Empresa, ICARE, Santiago, 1991. pág. 68.

19- En cuanto a la lógica global, situaciones de un elevado crecimiento de las importaciones (con importante participación de las de carácter suntuario), unido a la consolidación de una etapa en la que llegan capitales a la región que las financian hacen recordar -y temer una posible reedición del fenómeno- lo que fue la lógica perversa, absolutamente distorsionante, del período de endeudamiento de la década de los setenta.

20- Existe también otro plano en el que se plantean dudas respecto a la sustentabilidad del modelo que es el medioambiental. Al respecto, de nuevo para el caso chileno, véase GOMEZ-LOBO, Andrés; "¿Es sustentable el desarrollo pesquero en Chile?", *Ambiente y Desarrollo*, vol. VII, n° 1, Santiago, abril 1991. Es un estudio de ámbito sectorial pero parte importante de sus contenidos son extrapolables a otros campos. También puede verse PADILLA, Cesar; "A Chile lo están haciendo astillas", *Punto Final*, n° 266, págs. 4 y 5, Santiago, 8-21/6/1992.

21- Respecto a la aportación que pudiera ejercer la tecnología para superar esa incompatibilidad coincidimos con Agacino en que "por más que el crecimiento con equidad requiera de innovación tecnológica, es principalmente un desafío social y no un desafío técnico, puesto que si contener los salarios ha sido producto de un 'acuerdo social', también puede serlo la reducción de la tasa de ganancia"; AGACINO (1993; pág. 63). No obstante pensamos que ello no es posible en el actual contexto institucional.

22- No obstante sí existen algunas iniciativas que, aunque en estado generalmente muy embrionario, aportan elementos a este respecto -tales como y de forma muy destacada, su orientación internacionalista-. Es el caso, por ejemplo, de los Encuentros Latinoamericanos de Trabajadores en Defensa de las Empresas Estatales y los Servicios Públicos (ELASPE's) contra las privatizaciones y los planes del FMI. Recientemente -noviembre de 1993- se celebró en Bolivia el Tercer Encuentro.

23- Al respecto, véase VALENZUELA (1990; apartados IX -"Perspectivas"- y X -"Sobre la viabilidad"- del capítulo III -"El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. el caso chileno"-).

24- Pues, como señala DIAZ (1991; pág. 54), "los mercados son 'ciegos' en lo social y 'miopes' en el largo plazo". Matizaremos que respecto a su "ceguera", como dice el refrán, "no hay peor ciego que el que no quiere ver" y que, en cuanto a su "miopía" para el largo plazo, se trata de una "miopía" inevitable por la propia lógica de funcionamiento capitalista, de manera que, siguiendo a VALENZUELA (1991; pág. 22), "tenemos que la fetichización del mercado no es sino el velo ideológico con que se recubre la toma de partido en favor de los oligopolios".

25- Los gobiernos plantean la discusión dentro de lo que ellos mismos denominan "los límites de lo posible", jugando con el término "posible" como lo hace con otros tales como "unanimidad", lo "responsable", lo "científico" y lo "moderno". Ello constituye una argucia literaria que pretende negar la posibilidad de discutir otras propuestas situándolas, por exclusión, en el terreno de lo imposible.

Para abundar en este punto puede verse un trabajo nuestro que, aunque particularizado para el caso chileno, es en gran medida extrapolable a la mayoría de los países latinoamericanos: ARRIZABALO, Xabier; "La transición en Chile": "¿Hacia qué democracia?", *América Latina Hoy*, nº 3, SEPLA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Madrid, abril 1992. En él debatimos las posiciones sostenidas en el artículo publicado anteriormente en la misma revista que responden fielmente a esos planteamientos (HIDALGO, Paulo; "Perfil y evolución del sistema de partidos en Chile", *América Latina Hoy*, nº 2 SEPLA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Madrid, noviembre de 1991).

26- Incluyendo, lógicamente, el derrumbe de los regímenes estalinistas en la ya ex-Unión Soviética y otros países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), lo que, además de poner de relieve la perversión que en sí mismo constituyeron, supone una aclaración del panorama y de las perspectivas para los sectores populares de poder conseguir el logro de llegar a regir su propio destino. Además, la propia crisis del estalinismo ayuda a observar y comprender la crisis del capitalismo por cuanto las propuestas y la política efectiva que se aplica en aquellos países no es ni si quiera tendente a buscar una inserción más o menos precaria e independiente en la economía mundial sino que, en consonancia con la propia fase crítica en el desarrollo capitalista, se orienta a la pura destrucción de fuerzas productivas a través del desmantelamiento de sectores productivos completos, que es en lo que se traducen los procesos de privatización en la forma en que, de hecho, están teniendo lugar. Que por cierto están siendo aplicados por los mismos dirigentes que formaban las cúpulas estalinistas en los distintos países, reconvertidos a la ideología del FMI con el que, de hecho, ya llevaban colaborando muchos años.

Por otra parte, se da una situación inédita en cuanto a la aplicación de políticas considerablemente similares en prácticamente todos los países del mundo sobre la base de la hegemonía absoluta del Fondo que impone su aplicación.

27- PETRAS, James; "Ausencia de futuro", *El País* ("Temas de Nuestra Epoca"), 14/3/1991, pág. 3.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- * AGACINO R., Rafael; "Acumulación y distribución en Chile", *mimeo*, Santiago, 1993.
- * ARRIZABALO, Xabier; "El impacto de la transnacionalización en América Latina", *Economía Informa*, núms. 208-209, Facultad de Economía, UNAM, México DF, agosto/septiembre 1992.
- *-; "Transnacionalización y subdesarrollo, Chile 1973/1990 (Resultados económicos y significado histórico de la dictadura y neoliberalismo)", *Tesis doctoral*, UCM, Madrid, 1993.
- *-, "Resultados económicos de la dictadura en Chile", *Documentos de Trabajo*, Instituto Internacional del Desarrollo, Madrid, 1993.
- * CAPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago, varios años.
- * CIZE, Pierre y otros; *Le Fonds monétaire international (F.M.I.): une entreprise de pillage des peuples*, SELIO, París, 1990.
- * GILL, Louis; *Economie mondiale et impérialisme*, Boréal Express, Québec, 1983.
- * PETRAS, James; "Balance y perspectivas del neoliberalismo: la crisis del modelo", *Aportes Teóricos*, nº 2, Centro Itata, Concepción agosto 1992.
- * SERULLE, José y BOIN, Jacqueline; *Fondo Monetario Internacional: deuda externa y crisis mundial*, IEPALA, Madrid, 1984.
- * VALENZUELA F., José; *¿Qué es un patrón de acumulación?*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1990.
- * VALENZUELA F., José; *Crítica del modelo neoliberal (El FMI y el cambio estructural)*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.
- * VUSKOVIC BRAVO, Pedro; *La dualización de la sociedades latinoamericanas*, *mimeo*, junio 1991.

El Ajuste Estructural y la Estabilización en las Economías de África

Carlos Oya *

Introducción.- En este artículo se trata de hacer una valoración más o menos detallada de los Planes de Ajuste Estructural (PAEs) aplicados en varios países de África, y del papel que allí desempeñan el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). En primer lugar se plantea la ineficacia de la financiación y ayuda multilateral en África haciendo hincapié en la necesidad de mejorar su calidad y condiciones, más que en el aumento de su cantidad. Seguidamente se evalúan los resultados de los PAEs de acuerdo con sus objetivos específicos, el impacto en el conjunto de la economía de cada país, los costes sociales, los posibles beneficiarios y los grupos más perjudicados. En la última parte se presenta una serie de análisis críticos desde distintas instancias y las propuestas alternativas que de ahí se derivan, para acabar con unas conclusiones generales y unas valoraciones propias.

El Papel de Los Organismos Internacionales en África. ¿La Financiación Multilateral Sirve Para Algo?

Los organismos internacionales, tanto los de Bretton Woods, es decir el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), como los de Naciones Unidas, han tenido una presencia creciente en la mayoría de países del África Subsahariana. Esta presencia se ha hecho cada vez más fuerte en la década de los ochenta, que ha sido la década económicamente más desastrosa desde que estos países empezaron a independizarse. Sería muy fácil y poco serio establecer una correspondencia directa entre la mayor presencia de los organismos internacionales y los problemas económicos de África. De hecho, para explicar la profunda crisis de África es necesario tener en cuenta un buen número de factores tanto internos como externos, tanto históricos como presentes. Ahora bien, se puede argumentar de diversas formas que dentro de los organismos internacionales, las instituciones de Bretton Woods, y en especial el FMI, no sólo no han ayudado a aliviar los efectos de la crisis sino que, en muchos casos, los han reforzado por

* Licenciado en Economía (UCM). Miembro del Grupo de Estudios del Desarrollo (GED).

no tratar de ahondar en las verdaderas causas y por responder a unos intereses frecuentemente ajenos a las necesidades de los pueblos del Continente.

En estos años ha aumentado considerablemente el volumen de préstamos y ayudas multilaterales y, sin embargo, sus efectos positivos han brillado generalmente por su ausencia. África, más que cualquier otra región de la periferia, ha recurrido a la financiación multilateral, es decir aquella gestionada por los organismos internacionales, sea en forma de préstamos o de ayuda oficial. Por tanto, cuando se trata de evaluar los efectos de esta financiación en las economías africanas es pertinente hacerlo considerando el papel (¿excesivo?) que juegan allí el FMI y el Banco Mundial.

Diversos estudios y un simple vistazo hacia los indicadores económicos y sociales más básicos demuestran que esta financiación no ha cumplido, por lo menos, con los objetivos que se planteaban los donantes, en términos de inversión productiva, crecimiento, inserción externa más favorable y mejora de las condiciones de vida de las poblaciones más afectadas por la crisis.

En principio la financiación externa en África responde, T. Killick (1992) así lo plantea, a tres objetivos básicos: 1) cubrir las necesidades de ahorro, y por tanto de inversión, que permitan un aumento en las tasas de crecimiento del PIB per cápita, 2) aumentar la entrada de divisas que permitan importar aquellos bienes de capital imprescindibles para el aumento de la utilización de la capacidad instalada y de la formación de capital, en suma, para sostener el crecimiento de los sectores productivos en cada país, y 3) facilitar la aplicación de las reformas necesarias para los programas de ajuste, y tratar de atenuar sus posibles costes sociales y políticos. Pensar que básicamente a través de la financiación exterior se pueden alcanzar estos objetivos supone desconocer en buena medida la realidad de los países africanos, su complejidad, y los verdaderos intereses de quien otorga estas ayudas y préstamos.

Para la década de los ochenta se ve que, en la mayoría de los casos analizados, los flujos financieros hacia África, entre préstamos y ayuda oficial, han alcanzado volúmenes per cápita bastante más altos que en otros países de la periferia y sin embargo los resultados económicos en el mismo período han sido mucho peores tanto respecto a los otros países considerados para el mismo lapso de tiempo como respecto al período anterior referido a África. Sobre todo la inversión y el volumen de exportaciones se han visto más afectados (T. Killick, 1992) y en la misma medida las necesidades básicas de amplios espectros de la población. Evidentemente ha habido diferencias entre países pero éstas no han sido tan significativas como para restar representatividad a los valores medios obtenidos; por otro lado, como se dijo al principio, no se puede en absoluto achacar estos pobres resultados económicos a la financiación externa por sí sola. Lo que sí se puede afirmar es que no ha ayudado, como era su supuesto objetivo inicial, a mejorar la situación económica y social de los pueblos africanos y, por desgracia, en varios casos ha resultado más bien perjudicial.

¿Pero por qué toda esta financiación no ha dado resultado? ¿Implica esto que no se deba enviar más ayuda o préstamos? Para la primera pregunta son posibles varias

respuestas, dado que las situaciones varían en cada país. Sin embargo hay algo que es común en un buen número de casos: la financiación no ha sido en absoluto productiva y ha provocado distorsiones que afectan a los productores de cada país. T. Killick (1992) destaca en su estudio varios factores que influyen en la casi nula efectividad de la financiación externa en África y distingue entre: a) el entorno político, es decir los problemas de mala administración del sector público en varios países africanos, ciertas arbitrariedades de algunos líderes, políticas gubernamentales fallidas, y mala distribución de los recursos en general; b) las capacidades de absorción y de las instituciones nacionales, que son con frecuencia débiles especialmente en lo que se refiere a la cualificación de la mano de obra, restricciones presupuestarias, base industrial, primacía del sector informal sobre el formal, pobre funcionamiento de los distintos mercados internos, vulnerabilidad ante los shocks externos y falta de diversificación productiva; y c) el entorno internacional, que es desfavorable sobre todo desde un punto de vista económico, por el deterioro creciente de la RRI (Relación Real de Intercambio, o términos de intercambio comercial) para África, las dificultades para un mejor y más justo acceso al ahorro externo, la pesada carga del servicio de la deuda ya contraída y la poca calidad y el escaso seguimiento de la ayuda por parte de los donantes. Sin duda alguna, la condicionalidad ligada a una gran parte tanto de los préstamos como de la ayuda, es clave para entender el escaso impacto que tienen estos flujos. No se oculta que la mayoría de las ayudas van acompañadas con cláusulas que comprometen al país receptor para establecer relaciones comerciales con el donante, es decir convertirse en un cliente "por obligación", aunque el coste de oportunidad (de comprar alternativamente más barato) sea demasiado alto. De la misma forma, otros condicionamientos en cuanto al destino de esa ayuda, que no siempre es el más adecuado, pues responde a intereses de unos pocos, elevan aún más el coste de estas donaciones para la mayoría de la población del país receptor. Se podrían añadir muchas más trabas, condiciones, errores, corrupciones (del personal que administra y lleva esta ayuda) y lobbies que contrarrestan en gran medida los posibles efectos positivos que se derivarían de estos flujos financieros y que a la postre tienden a redistribuir recursos no precisamente en favor de los más necesitados. En suma, si se exige que en los países receptores se acometan reformas amplias para superar lo mencionado en los dos primeros puntos, no es menos necesario y justo que se exijan reformas globales de la política de los donantes, en especial del FMI y del Banco Mundial. Todos estos factores que explican en buena parte el fracaso de la ayuda no son sino muchos de los elementos subyacentes en una explicación razonable de la actual crisis económica y social en África.

La baja y decreciente productividad del capital invertido, sobre todo del que proviene del exterior, constituye por tanto un lastre importante para África, especialmente si tenemos en cuenta los ya de por sí bajos niveles de ahorro e inversión que hay en el Continente. En cambio, en buena parte de Asia Suroriental la rentabilidad de la inversión se ha mantenido o incluso ha crecido desde los años 70. Dada esta situación de desigualdad creciente, no ya tanto de África respecto al "Primer Mundo", sino también respecto a los otros países periféricos que hace unas décadas se encontraban en la misma situación, es necesario que se replantee el papel y el impacto de la financiación y la ayuda multilateral, como un primer paso, y que haya un "cambio de valores" dentro de algunos Organismos Internacionales (¿será posible?), o de lo contrario habrá que cuestionar esta financiación por completo y pensar en otros métodos de cooperación y ayuda. En lo que sigue vamos a

analizar la respuesta que están dando el FMI y el Banco Mundial a esta situación, respuesta que viene caracterizándose por su simplismo, su falta de rigor, su reiterado dogmatismo o lo que algunos han calificado como “fundamentalismo ideológico”.

Las Políticas de Ajuste Estructural y Estabilización del FMI y el Banco Mundial. ¿Una Receta Única?

A la grave crisis que asola el continente africano desde hace varios años, a la ineficacia de los préstamos y la ayuda internacionales, a la falta de expectativas para el futuro, el FMI y el Banco Mundial, han respondido casi al unísono con un “canto universal”: los Programas de Ajuste. Se han planteado como una solución intermedia a corto y medio plazo absolutamente necesaria para abrir un margen a la recuperación. Se han convertido en condiciones necesarias para la salida de la crisis y la recuperación del crecimiento económico, de forma general, y para la obtención de créditos “blandos”, o aunque sea “duros”, y ayuda económica, en modo particular. Por tanto, la trascendencia que tiene la aplicación de estos Planes es innegable, dado el empeño que en ellos ponen las instituciones de Bretton Woods, y, sobre todo, por su impacto en las condiciones económicas, sociales y políticas de los países africanos. En este apartado nos vamos a limitar a presentar de forma sintética y rigurosa el contenido de estos Programas de reformas económicas, y los principios teóricos e ideológicos sobre los que se sustentan.

Para describir en qué consisten las reformas económicas planteadas en los PAEs y sus medidas concretas vamos a seguir el esquema que se presenta en Taylor (1993). Los puntos principales del llamado “Consenso de Washington” son los siguientes:

- 1.- Equilibrar el presupuesto público, para alcanzar un déficit público que sea de unos pocos puntos porcentuales respecto del PIB, a través de recortes y control del gasto público y programas de imposición uniforme con tipos marginales bajos (con menor progresividad).
- 2.- Reforma en los precios, con el objetivo de alcanzar tipos de interés reales positivos (que deben estimular la inversión) y una moneda con una tasa de cambio débil (acorde con la situación económica y para estimular las exportaciones) y estable.
- 3.- Liberalización comercial (apertura comercial y financiera) y una actitud generosa y “cordial” hacia la inversión extranjera directa.
- 4.- Privatización de las empresas estatales.
- 5.- Desregulación de los mercados, especialmente el de trabajo.
- 6.- Necesidad de una política macroeconómica sólida y de una red de seguridad y servicios sociales aunque sea mínima.
- 7.- Acumulación de capital humano, indispensable para el crecimiento y la distribución de los recursos.
- 8.- La “Estabilización”, o eliminación de los desequilibrios en balanza de pagos (externo) y en las cuentas públicas (interno) así como de la inflación, debe preceder al “Ajuste”, o creación de las condiciones para el crecimiento económico sostenido. Estabilización, ajuste y cambios institucionales necesarios conforman lo que se entiende por “Reforma”, en esa misma secuencia.

De los puntos anteriores los cinco primeros son sobre los que se centran realmente los paquetes de medidas concretas, mientras que los puntos 6 y 7 se incluyen más como una declaración de intenciones (¿buenas?) sobre objetivos a un plazo más largo. Evidentemente, estos últimos puntos provienen del Banco Mundial, que, a pesar, de ser la institución "gemela" del FMI, conserva algunos rasgos de identidad propia, aunque sólo sea en el campo de la retórica y de los Informes.

Algunas de las típicas medidas propuestas para cumplir los objetivos señalados son las siguientes:

.-Estabilización

1) Para reducir el déficit público se plantean reducciones en la inversión y consumo públicos, en los subsidios, privatización de empresas públicas, para recortar el capítulo de gastos; en cuanto a los ingresos, se busca el aumento de los impuestos, o de su base de aplicación.

2) Para contener la inflación, se proponen medidas que hagan disminuir la demanda, y especialmente el consumo privado: austeridad monetaria, con control de la oferta monetaria a través de la restricción al crédito, especialmente al sector público, aumentos en los tipos de interés, congelación de los salarios nominales, eliminación de las distorsiones sobre los precios (esencialmente se acaba con los subsidios).

3) Para liberalizar el comercio, es necesario eliminar los controles a la importación (licencias, cuotas, asignación de las divisas, etc), en el marco de la desregulación de los mercados y de la apertura al capital extranjero. Pero hay que aumentar más las exportaciones para restaurar el equilibrio en la balanza de pagos, que es uno de los primeros objetivos de la política de estabilización: la medida más común, y quizá la que más se ha puesto en práctica de todas, es la devaluación de la moneda (y la unificación de los múltiples tipos de cambio), verdadera piedra angular de los PAEs.

.-Ajuste Estructural

Algunas de las medidas anteriores, sobre todo en cuanto a la liberalización y a la desregulación de los mercados, entran en el capítulo de ajuste estructural. Pero se consideran políticas adicionales de medio plazo:

1.- Facilitar y promover a los exportadores el acceso a los mercados internacionales, a los inputs intermedios importables y al crédito, lo que implica una política discriminatoria en favor del exportador y, en cierta medida, una intervención del Estado.

2.- Reestructuración del gasto público, sobre todo de la inversión, para aumentar su productividad, y cambio en los objetivos, definición estricta de las prioridades de los gastos sociales, que contarán con unos recursos muy restringidos después de los recortes.

3.- Aumento de la eficiencia del sector público, mediante la congelación del empleo y eliminando el trabajo "ocioso".

4.- Liberalización del sistema financiero con una reestructuración de los intermediarios,

incorporación al sector financiero formal de los intermediarios informales, recapitalización, y tipos de interés reales que remuneren al ahorrador y no sean prohibitivos para el inversor prestatario.

5.- Instauración de programas sectoriales específicos y de proyectos de inversión susceptibles de ser financiados por el Banco Mundial, complementados con políticas de precios, siempre dentro del contexto de la desregulación.

Se puede deducir de esta presentación que en los planes de reforma del FMI y del Banco Mundial se establece una dicotomía Estabilización-Ajuste, con una lógica secuencial, que responde en cierta medida a una especie de división del trabajo entre las dos instituciones de Bretton Woods. Este paquete de medidas, que en la práctica se resumen en un proceso de devaluación-liberalización-privatización-austeridad, por conveniencia, comodidad u otras razones que ya veremos, se presenta como una receta válida en todos los casos y aplicable en todos los países que soliciten fondos del FMI o del Banco Mundial y que se encuentren en una situación económica desfavorable (es decir que sean como "clientes de dudoso cobro", por utilizar el argot contable). Es, efectivamente, una receta única, y cuando decimos esto, nos referimos a que se aplica por igual y con las mismas medidas no ya sólo en todos los países de África, que son los que analizamos, sino en todo el mundo, desde las Repúblicas de la antigua URSS y los países de Europa Oriental, hasta América Latina en su conjunto, y pasando por países como Filipinas, Turquía, Tailandia o Sri Lanka. Incluso, de forma oficial, esta receta se plasma en un documento único denominado "Policy Framework Paper -PFP" (Documento-Marco de Políticas), que, supuestamente, se elabora entre las Instituciones de Bretton Woods y los equipos locales de gobiernos. A veces, en tono irónico, se dice que el PFP es un recetario útil que evita a los funcionarios del FMI y del Banco Mundial realizar estudios concienzudos y rigurosos país por país, así como estancias de trabajo largas en los mismos países objeto.

Esto es fiel reflejo del excesivo dogmatismo que impregna los PAEs, que es resultado de una opción teórica muy clara: la teoría económica neoclásica y ortodoxa, y, más concretamente, la Nueva Macroeconomía Clásica y el Monetarismo. El carácter ahistórico de estas ideas, su pretendida universalidad, la negación de la diversidad inherente a la condición humana y sus principios abstractos e irreales constituyen la base del marco ideológico de los Programas del FMI y del Banco Mundial; esto ocurre a pesar de la diversidad de planteamientos que puede existir, sobre todo en la segunda institución, pero, al fin y al cabo, los que tienen la última palabra son sus gestores, auténticos tecnócratas que escapan a la retórica presente, por poner un ejemplo, en los Informes anuales del Banco Mundial. Estas instituciones deben responder a una serie de intereses mezclados, pero, fundamentalmente, a los de las Empresas Transnacionales (ETNs), los Bancos Comerciales privados y los Gobiernos donantes, que aportan fondos y tienen presencia e influencia en los países de la periferia. A la postre es a ellos a los que tienen que rendir cuentas.

.-Los resultados de las Políticas de Ajuste en África.

Hablar de los resultados de las PAEs en África resulta ya cotidiano pues muchos han sido los trabajos que se han centrado en valorar, casi siempre desde una perspectiva crítica,

el impacto del Ajuste Estructural en los países en los que se han aplicado las reformas. En este artículo se pretende también hacer una evaluación de los resultados económicos y sociales más significativos tras la aplicación de los PAEs. Éstos han tenido una influencia muy clara en la evolución económica y social de los países que se han ajustado; por lo general ya hay un acuerdo generalizado sobre su negativo impacto en las economías y sociedades africanas, y resulta evidente que son necesarios cambios drásticos en la actitud del FMI y del BM tras estos años. No obstante, cuando se trata de entrar en más detalle sobre las consecuencias del ajuste, indicador por indicador, hay que ser cautos a la hora de atribuir todos los fracasos y, por supuesto, todos los logros, a las medidas de los PAEs por sí solas. Existen otros factores condicionantes que deben tenerse en cuenta y las realidades de cada país son diferentes. No relativizar el análisis supondría caer en el mismo error en que han caído tanto FMI como BM cuando proponen recetas universales.

Para nuestra valoración⁽¹⁾ hemos elegido una muestra de 19 países de África que en distintos años de la década de los 80 han iniciado de alguna manera un proceso de reformas para la estabilización y el ajuste estructural, auspiciadas e impuestas por el FMI y el BM para la concesión de créditos. Nos vamos a atener por tanto a los resultados obtenidos en estos países, que son suficientemente representativos. En primer lugar analizaremos la evolución de los indicadores macroeconómicos más importantes, entre los que se incluyen todos los objetivos específicos de los PAEs, utilizando dos períodos para cada país, uno inmediatamente anterior a la aplicación de las reformas, y otro posterior, que incluye un mayor número de años, generalmente hasta 1989. De esta forma pretendemos primero analizar el impacto de los PAEs sobre las variables-objetivo de los mismos. Seguidamente, consideramos otras variables macroeconómicas no explicitadas en los PAEs, para hacer una valoración de los resultados económicos en su conjunto. Finalmente, pasamos a hablar de los graves costes sociales del ajuste, de los grupos vulnerables de la sociedad y de quién realmente se puede beneficiar de estos Programas.

.-Indicadores macroeconómicos.

En la muestra utilizada tenemos 19 países⁽²⁾ y 11 variables, que son las siguientes: inflación, crecimiento del PIB, peso de la inversión en el PIB, peso del ahorro interno en el PIB, crecimiento de las exportaciones, crecimiento de las importaciones, ratio del servicio de la deuda externa respecto de las exportaciones de bienes y servicios, transferencias netas de recursos con el exterior, crecimiento de la producción de alimentos, déficit público (en porcentaje del PIB) y balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB).

En lo que se refiere a los países, solamente ocho países (Gambia, Mozambique, Ghana, Marruecos, Kenya, Nigeria, Burundi y Madagascar) sobre los diecinueve han conseguido mejoras, aunque sean leves, en más del 50% de los once indicadores seleccionados; pero entre estos ocho países las diferencias son acusadas: los casos "ejemplares" serían Ghana y Marruecos, dos países que han gozado de un trato especialmente favorecedor por parte del FMI; los otros seis casos "mejoran" muy levemente tanto en el conjunto de variables, como en cada indicador. Pero en Ghana, el país modélico del FMI, los niveles relativos de ahorro e inversión se mantienen aún en niveles bajísimos, apenas se ha reducido el déficit de la balanza por cuenta corriente, y la inflación sigue siendo alta y muy inestable. En cambio,

entre los países que no “mejoran” en el cómputo global de los indicadores, se encuentran, de acuerdo con estos últimos, en una situación bastante peor que antes de la aplicación de las reformas.

Si observamos los resultados por cada indicador, se ve que los resultados son poco prometedores, dado que sólo en seis (crecimiento del PIB, crecimiento de las exportaciones y de las importaciones, crecimiento en la producción de alimentos, déficit público y balanza por cuenta corriente) poco más del 50% de los países de la muestra mejoran algo, y muchas de estas estimaciones están infladas por la llegada de fondos externos en determinados años y su impacto artificial en el crecimiento del PIB, importaciones, etc. Pero hay que hacer más matizaciones: en cuanto al crecimiento de la producción de alimentos, algunos resultados son menos malos, si cabe, que antes del ajuste, pero en Sudán y Níger, por ejemplo, simplemente las tasas de caída de esta producción son algo más bajas, lo que significa que dicha producción sigue disminuyendo; en otros países la producción de alimentos per cápita también cae aunque sea más lentamente (Mozambique y Costa de Marfil); en cuanto al crecimiento del PIB, de las exportaciones y de las importaciones en volumen, sus valores han mejorado sólo en el 50-60% de los casos y muestran una gran inestabilidad; además, el mayor volumen de exportaciones se ha visto contrarrestado en buen número de casos por unos precios internacionales cada vez más bajos. Los mejores resultados se han conseguido quizás en la reducción del déficit público, dado que muchas medidas se han centrado en ello y el gasto público, sobre todo el social, se ha recortado notablemente.

En cuanto a los objetivos específicos y prioritarios en los PAEs, es decir, la reducción de la inflación y la estabilidad de los precios, la reducción del déficit público y del déficit por cuenta corriente (balanza de pagos- desequilibrio externo), el balance tampoco es positivo:

- La tasa de inflación se ha reducido o contenido solamente en el 45% de los casos y, en general, en casi todos los casos los precios no se han mostrado estables; además, tras los primeros años de shock, en el último período, la inflación ha comenzado a alcanzar cotas más altas que antes del ajuste. En este sentido la devaluación ha tenido fuertes efectos inflacionarios, vía encarecimiento de las importaciones, aunque en algunos casos se ha tratado de contrarrestar artificialmente con transferencias de renta desde los organismos internacionales (así se pudo evitar que la inflación se disparara peligrosamente en Ghana y Tanzania, por ejemplo)⁽³⁾.

- El déficit público se ha reducido en 12 de los 19 países, pero en algunos de los países económicamente más fuertes, como Zimbabwe, Kenya, Nigeria y Zaire, ha aumentado. Además las reducciones, si tenemos en cuenta que los ingresos no han crecido y que los gastos corrientes derivados de la deuda, de la devaluación y de los aumentos en el tipo de interés, han crecido considerablemente, se han conseguido sobre la base de cortar drásticamente el gasto en educación, sanidad y prestaciones sociales, que ha caído a niveles muy bajos.

- La balanza por cuenta corriente, que denota la situación del sector exterior de un país y la necesidad de financiación y divisas, sigue en déficit en todos los casos, si bien éste se

ha reducido en 11 países. No obstante, estas reducciones no son proporcionales a las fuertes medidas tomadas, y, probablemente, se requiere un período de tiempo más largo para esperar mejores resultados (¡pero el FMI sigue obsesionado con el corto plazo!).

Dados estos resultados, podemos afirmar que los objetivos prioritarios que se proponían en los PAEs por lo general no se han cumplido como se esperaba, en la medida en que los resultados han sido muy variados por países y la misma receta ha provocado efectos en sentidos opuestos en estas variables país por país, indicador por indicador. De este modo el FMI, fundamentalmente, ha diseñado un Plan de Estabilización y Ajuste incapaz de cumplir los mínimos objetivos en los que tanto se empeña en insistir. Ahora veremos más consecuencias en el conjunto de la economía de los países de la aplicación de estos Programas.

.- Los resultados económicos más allá de los objetivos establecidos.

De los 11 indicadores mencionados antes hay cuatro que empeoran notablemente: la inversión se ve muy afectada y en la gran mayoría de los casos sus niveles relativos caen; el ahorro interno, una de las carencias principales de los países africanos se mantiene en los niveles tan bajos de partida y en muchos casos su peso en el PIB ha disminuido. Si a esto le unimos el hecho de que las transferencias netas de recursos (flujos financieros) hacia África han disminuido drásticamente y, en muchos casos, salen recursos netos de los países del Continente hacia el exterior, especialmente hacia el FMI⁽⁴⁾, las posibilidades de aumentar la capacidad productiva, de incrementar los servicios sociales, de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de las poblaciones, se han esfumado dramáticamente. Por tanto, la restricción y administración austera de la demanda interna, que tanto han propugnado FMI y BM, en vez de reducir sólo el consumo "innecesario" y "excesivo", para controlar la inflación, ha acabado por afectar de forma radical a la inversión, curiosamente una de las variables fundamentales según el BM.

En cuanto a las cuentas exteriores, la devaluación ha podido incrementar el volumen de exportaciones, pero esto en muchos casos se ve contrarrestado por términos de intercambio cada vez más desfavorables y por una demanda externa y una oferta interna que responden muy lentamente a los cambios en la tasa de cambio. El otro efecto de la devaluación ha sido un encarecimiento extraordinario de las importaciones, lo que, dada la dependencia que de éstas tienen los principales sectores productivos (industriales y agrícolas) africanos, ha implicado un nuevo obstáculo insuperable para poder crecer y utilizar las capacidades ya instaladas. Todo ello, junto a la mayor apertura exterior (tanto financiera como comercial), redundará en una mayor vulnerabilidad de los países africanos ante la crisis y los shocks externos, y un grado de dependencia si cabe más acusado que antes del ajuste.

La falta de inversión, de recursos financieros, como ya se ha dicho antes, han preparado las condiciones para un prolongado estancamiento y para que se acentúe el proceso de desindustrialización que se viene dando en los países africanos desde la década de los 70. Ni siquiera la actitud más generosa hacia el inversor extranjero, dando por ejemplo total libertad a la repatriación de beneficios sin reinversión, ha producido un aumento de la inversión extranjera directa, es más, el empeoramiento de la situación económica y las

expectativas en muchos países ha provocado una fuga de capital extranjero. Los efectos recesivos del ajuste, lejos de ser transitorios, como se esperaba, se han mantenido en el tiempo e incluso se han ido agravando en los últimos años (fines de los 80 y principios de los 90).

El desempleo ha crecido de forma muy alarmante durante el proceso de ajuste. De hecho, si ya la capacidad de absorción de mano de obra era baja antes, tras las reformas, especialmente con la liberalización en el mercado de trabajo, la falta de recursos y de inversiones, los estrangulamientos crecientes en la producción y la carencia de incentivos y confianza, los sectores productivos son incapaces de emplear a más gente y, en la mayoría de los casos, se destruyen puestos de trabajo. Actualmente el desempleo creciente es uno de los problemas económicos y sociales más graves para los países africanos y las medidas de ajuste no han hecho sino exacerbarlo. Así el sector informal y la pobreza, como veremos en el siguiente apartado, han crecido notablemente.

Se han desmantelado muchas empresas, fábricas y actividades, por ser ineficientes a los ojos de FMI y BM, y no poder venderse durante el proceso de privatización (porque no ofrecían buena rentabilidad y por que no había dinero privado para comprarlas) y sin embargo muchas de ellas eran viables y podían ofrecer algún sustento a buena parte de la población.

La seguridad alimentaria se ha visto afectada por la excesiva orientación hacia los sectores exportadores agrícolas, que producen productos que, por regla general, no son de consumo local. El recorte drástico en la demanda (consumo e inversión), la fuerte caída del poder adquisitivo de trabajadores y campesinos, han hecho que la provisión de alimentos y necesidades básicas en muchos países "ajustados" esté en mayor peligro que antes, y, como los productos exportados generalmente no son de consumo local, estos recortes no han implicado una mayor porción de la renta disponible para los sectores que producen bienes exportables - es decir, la contrapartida positiva de dichos recortes ha sido muy pequeña en relación al alto coste económico y social.

La eliminación de los subsidios estatales, fundamentalmente para los productos agrícolas, ha provocado una alza fuerte de los precios de bienes básicos, que, unida a los mayores precios de los bienes importados por el efecto devaluación, trae como consecuencia una carga pesadísima e insostenible para los grupos de ingresos más bajos y un aumento de la tensión social (baste recordar las fuertes revueltas que hubo en Zambia y Malawi por esta razón, además de diversos conflictos en áreas rurales y periferias urbanas de numerosos países del África Subsahariana).

En general, la recesión no sólo ha sido fuerte y los costes económicos del ajuste demasiado altos, sino además, y lo que es peor, las condiciones y bases para un futuro crecimiento y reestructuración de la capacidad productiva se han resquebrajado. Si además, cada vez escasean más los recursos del exterior, y la actividad de las ETNs (Empresas Transnacionales), ahora con mayor poder de maniobra gracias a la apertura y liberalización, es aún más depredatoria, las perspectivas de futuro a corto y largo plazo son realmente poco prometedoras.

.-Los costes sociales del ajuste.

Es el capítulo de costes sociales, seguramente, el de peores resultados. Ya se esperaba que los PAEs tuvieran unos costes sociales considerables, pero no tan altos, generalizados y continuados en el tiempo. Las medidas concretas aplicadas para las reformas han podido afectar de la siguiente manera a la sociedad:

- La devaluación, al encarecer muchos productos básicos importados, ha creado enormes dificultades para la provisión de bienes materiales en las familias de ingreso medio-bajo, así como para la actividad de campesinos que utilizan algún material de importación.

- Los fuertes recortes en el gasto social han tenido gravísimas consecuencias: el acceso a los servicios sanitarios se ha restringido, la educación ha sufrido un frenazo y en varios países se ha empezado a pagar por los servicios educativos básicos, que antes eran gratuitos, por lo cual los grupos más vulnerables se están viendo privados de los servicios sociales mínimos. Además, la eliminación de subsidios a la producción, agrícola e industrial, ha provocado recortes en la oferta, y mayores emigraciones hacia las ciudades (Lagos, Abidján, Dakar, etc) donde las oportunidades de sacar ingresos dependen en buena medida del sector informal y el contrabando, es decir, lo que se encuentra al margen de los "mercados" que el FMI y el BM pretenden reformar y liberalizar.

- La congelación y reducción de los salarios ha provocado una caída generalizada de los salarios reales hasta niveles por debajo de los mínimos necesarios para la subsistencia. Los trabajadores, de las ciudades especialmente, se han convertido en uno de los grupos más afectados por el ajuste dada la caída fuerte de sus ingresos, los despidos masivos en empresas estatales (casos de Uganda, Nigeria y Costa de Marfil, entre otros) y en la administración pública, la indefensión ante la liberalización del mercado de trabajo y la represión de las actividades sindicales por parte de los Gobiernos nacionales, entre otros factores.

- Una consecuencia también importante ha sido el agravamiento en la transmisión, propagación y control de algunas enfermedades y especialmente del SIDA, dado que las malas expectativas en áreas rurales, como se ha visto, han provocado una fuerte urbanización, con una consiguiente mayor pobreza; los medicamentos y preservativos han disparado sus precios por la devaluación y el gasto sanitario en atención y prevención se ha reducido mucho.

- La distribución de la renta ha empeorado en varios países. De hecho, los más afectados por el ajuste han sido los grupos más vulnerables, de ingresos más bajos, las familias rurales, los que viven en los suburbios de las grandes ciudades, los trabajadores, mientras que los que manejaban ciertos ahorros y tenían un nivel de vida muy alto en relación al resto de la población se han podido beneficiar del trasvase de recursos hacia los sectores que controlan (exportadores, por ejemplo). En Costa de Marfil y Ghana, dos de los países más privilegiados en trato por las concesiones del FMI y el BM, el 40% más bajo de los hogares posee sólo un 13% y un 18%, respectivamente, de la renta nacional.

- La pobreza absoluta sigue afectando a amplios estratos de la población; en países considerados en el análisis los datos son trágicos: el porcentaje de población en pobreza absoluta respecto del total alcanza el 85% en Sudán, 84% en Burundi (uno de los países "exitosos" en su Plan), 82% en Malawi, 52% en Kenya, 42% en Ghana, 70% en Zaire, etc.

El panorama social resulta por tanto bastante dramático, y aunque está enmarcado en la crisis económica y social generalizada en África desde hace bastante tiempo, por lo que no se debe exclusivamente a las reformas, sí es cierto que los PAEs lo han agravado por diversas vías, y sobre esto hay un relativo acuerdo entre los analistas (incluidos varios del BM).

.-¿Quién se beneficia de estos Programas y de su financiación?

Los PAEs de forma explícita e implícita siempre han tratado de favorecer, en lo que a grupos de población se refiere, a la clase "empresadora", la burguesía capitalista, poseedora de los escasos ahorros nacionales, pensando que es un grupo que debe protagonizar y liderar el proceso de ajuste hacia un crecimiento económico sostenido. El FMI y el BM han considerado que estos capitalistas "empresadores" han sido sistemáticamente discriminados por el Estado africano, que ha tratado de acapararlo todo, y por tanto es necesario trasvasar recursos del sector público y de los trabajadores que cobran salarios inflados (!) y no ahorran, hacia los empresarios "empresadores" privados, que pueden colocar el dinero allá donde es más rentable y promover así el crecimiento y la apertura de sus países.

Con la aplicación de esta "filosofía" en los PAEs para los países africanos, finalmente se ha acabado por favorecer a los propietarios, rentistas, una burguesía nacional sui generis, que ha conseguido acaparar más recursos, beneficiarse de la liberalización financiera (nadie pone condiciones sobre la utilización de esos ahorros) invirtiendo en actividades especulativas mucho más rentables que las productivas (caso de los mafutamingi⁽⁵⁾ en Uganda) y que está más interesada en la redistribución (regresiva, lógicamente) a corto plazo que en el crecimiento y desarrollo a largo plazo.

Los que dominan los sectores exportadores también se ven beneficiados, sobre todo si están en conexión directa con alguna ETN que tenga interés en controlar la comercialización de sus productos. En estos sectores, así como entre los grupos mencionados en el párrafo anterior, se encuentran a menudo los gobernantes y sus familias o colectivos afines a los líderes políticos (el establishment), por lo que los PAEs mantienen y refuerzan los privilegios de ciertas oligarquías ya bien situadas desde el principio en las actividades más lucrativas⁽⁶⁾. Las industrias, muchas de capital público, que se han orientado más hacia el mercado interior y han funcionado con costes más altos que los internacionales y, por ello, a los ojos de FMI y BM, muy ineficientes, se ven abocadas a la desaparición y sus trabajadores a buscarse los medios de subsistencia de cualquier forma.

Hay otros casos en los que acaba aprovechándose de la situación algún que otro líder "depredador", a costa de la mayoría de la población (caso, por ejemplo de Mobutu Sese Seko en Zaire o Hassan II en Marruecos). Las privatizaciones tienen como resultado bien

que las ETNs se apropien de buena parte del tejido productivo de un país, bien que se desmantelen industrias por falta de compradores, o bien que algunos que se han enriquecido en el sector público, personas cercanas a los líderes políticos y militares, conviertan un monopolio público en monopolio privado, sin cambiar nada⁽⁷⁾.

Finalmente, deben considerarse los agentes externos; las ETNs, sobre todo aquellas que se orientan más hacia las actividades del sector exterior de estos países, se benefician claramente de la apertura comercial y financiera, de la liberalización y desregulación de los mercados, ya que pueden operar con mayor libertad, repatriar beneficios, conseguir costes bajísimos, e inputs con precios muy favorables. Por otro lado, más allá de los errores que muchas veces han reconocido los técnicos del FMI y del BM, parece haber cierta premeditación en defender intereses propios⁽⁸⁾ (de los organismos y gobiernos donantes se entiende), independientemente de cuáles sean los costes para el país que se ajusta: de hecho, la fuerte condicionalidad de los créditos en los 80 viene después de una cierta "generosidad" en las décadas anteriores y de la consiguiente crisis de la deuda; ante esta situación y la menor cantidad de fondos disponibles⁽⁹⁾, FMI y BM se empiezan a preocupar por la devolución de ciertas cantidades otorgadas o de que al menos no se pierda más, es decir que se termine con los préstamos que en realidad son subvenciones a fondo perdido. Así, por un lado endurecen las condiciones, a través de la imposición de PAEs, y por otro transfieren un volumen de recursos muy inferior, precisamente cuando más se necesita (etapa de recesión y ajuste). Parece entonces que la eliminación de los desequilibrios externos e internos, sobre todo los primeros (balanza de pagos), se propone para crear las condiciones necesarias para que los países africanos afronten sus obligaciones con estas instituciones. Y sin embargo la carga (servicio de la deuda) no ha hecho sino aumentar, y, lo que es más grave, el FMI lleva unos años recibiendo dinero, en términos netos, de la gran mayoría de los países en ajuste.

Programas y Propuestas Alternativas.

Desde que se empezaron a llevar a cabo los PAEs han llovido críticas hacia la filosofía e ideología neoliberales que los ha fabricado, hacia las medidas concretas, hacia su obsesión por el corto plazo y por la estabilización, hacia la falta de un apoyo en recursos para los países afectados, hacia el papel de sus técnicos en dichos países, hacia el reduccionismo economicista y la negación de la dimensión humana que han supuesto, etc.

En este apartado nos vamos a ocupar de algunos de los colectivos (organismos internacionales sobre todo) que han hecho críticas aportando unos Programas e ideas alternativos.

.-La macroeconomía estructuralista. Los trabajos de WIDER.

Esta corriente ha cobrado cierta importancia principalmente en los últimos años sobre todo por el rigor de sus planteamientos teóricos y las propuestas concretas que realizan. Lance Taylor, padre de esta escuela, tras formarse en centros más bien ortodoxos, ha reconducido sus teorías partiendo de una crítica desde dentro de la corriente neoclásica dominante, responsable de los fundamentos teóricos de los PAEs, como se argumentó al

principio. La macroeconomía estructuralista está especialmente enfocada al análisis de las economías de la periferia y se basa en unos supuestos nuevos, alternativos a los neoclásicos y más coherentes con las realidades de dichos países. Una de las cuestiones básicas es la consideración del contexto histórico y las instituciones de los casos que se estudian, así como la introducción en sus modelos de las características estructurales típicas de las economías periféricas (reflejadas en el modelo con tres gaps: el fiscal, el del ahorro y el externo). Partiendo por tanto de una metodología y unas premisas diferentes, los análisis de los estructuralistas de la macroeconomía llegan a cuestionar los modelos neoclásicos y sus aplicaciones típicas, como son los PAEs. La postura de esta corriente sobre el Ajuste Estructural y la Estabilización, plasmada en los estudios de caso del grupo WIDER⁽¹⁰⁾, se puede resumir en su Non-Washington Synthesis⁽¹¹⁾:

1.- El equilibrio presupuestario puede ser deseable, pero muy difícil de obtener sin efectos perversos. Los desequilibrios externo, de ahorro y fiscal están muy ligados y, por tanto, una mejora en uno de ellos es improbable si no le acompañan los otros dos en el mismo sentido.

2.- Cambiar los macro-precios reales, es decir salarios, tipo de cambio y tasa de interés, no es nada sencillo. Los movimientos en sus valores nominales pueden tener efectos en la economía en su conjunto difíciles de predecir y la inflación no se controla con un par de medidas de shock.

3.- La liberalización externa no ha demostrado aún funcionar mejor que los sistemas en los que hay cuotas y controles, de forma absoluta. Tampoco la inversión extranjera directa tiene que ser más beneficiosa (en balanza de pagos y tecnología) que las empresas locales, pues éstas pueden hacer lo mismo incluso mejor.

4.- La privatización no tiene por qué producir ganancias en productividad, y, si se hace de forma descuidada, puede afectar negativamente a la inversión, ahorro y flujos financieros.

5.- La desregulación del mercado de trabajo puede fulminar los salarios y así tener efectos positivos para la exportación en el corto plazo, pero a largo plazo es negativo para el desarrollo socioeconómico y la acumulación de activos laborales productivos.

6.- La política macroeconómica sólida puede ser muy deseable, pero hay que ver el contexto político y distributivo de los países periféricos; si solidez significa austeridad se corre el riesgo de provocar un estancamiento secular.

7.- Una población cada vez más saludable, preparada y bien remunerada es necesaria para un crecimiento a largo plazo de la productividad. Ahora bien, acelerar la acumulación de capital humano no es condición suficiente para elevar la renta efectiva o potencial en el corto plazo.

8.- Estabilización antes que Ajuste puede parecer sensato pero no siempre funciona. Hay casos que demuestran la necesidad de empezar por el Ajuste.

9.- Iniciativas ortodoxas y heterodoxas en esta materia pueden tener éxitos y fracasos. El problema radica en idear unos cambios en las medidas y su secuencia en cada contexto histórico e institucional.

Además de estos puntos insisten mucho en las rigideces estructurales y los cuellos de botella existentes en los sectores productivos, poniendo especial énfasis en la dependencia de importaciones de bienes de capital e intermedios necesarios para poder utilizar la

capacidad instalada. De ahí el peligro de un ajuste que pretenda reequilibrar la balanza de pagos con un estrangulamiento de las importaciones (vía devaluación). Todos los programas de estabilización y ajuste comparten no sólo la misma ideología sino las mismas medidas concretas y su secuencia, es decir son receta única para todos, y sin embargo producen los resultados más variopintos⁽¹²⁾. Como concluye Taylor⁽¹³⁾: "Las Instituciones de Bretton Woods son aún menos útiles cuando usan su bofetada financiera para imponer sus ideas en las economías pobres donde el neoliberalismo no se adecúa cómodamente".

.-La posición de la UNCTAD, UNICEF y ECA.

Una de las reacciones más críticas ante los PAEs ha venido precisamente de otros organismos internacionales, pero con características diferentes de las de las Instituciones de Bretton Woods. Brevemente, sus enfoques se podrían sintetizar en lo siguiente:

La UNCTAD, como muchas otras instituciones y analistas, critica la excesiva insistencia en el corto plazo y en unas pocas medidas estabilizadoras de shock (devaluación, reducción del gasto público, congelación de salarios, etc.); plantea la necesidad de adoptar un horizonte a largo plazo, para poder valorar los efectos del ajuste e ir corrigiendo razonablemente los errores que se vayan cometiendo. Están de acuerdo en reestructurar la producción reforzando los sectores exportadores y las actividades sustitutivas de importaciones que sean eficientes y corrigiendo los defectos estructurales de la oferta. Además la UNCTAD insiste en los problemas del intercambio internacional, y considera que los términos de intercambio cada vez más desfavorables para África son la causa principal de los graves desequilibrios monetarios que se dan allí⁽¹⁴⁾. Su propuesta en consecuencia se centra en un ajuste que conlleve ayuda externa, reestructuración de los términos internacionales de intercambio comercial e intervención para contrarrestar la evolución desfavorable de los mismos. Por último, las imperfecciones del mercado y las deficiencias estructurales necesitan la intervención del Estado en la producción, la inversión y en los controles.

La ECA (Economic Commission for Africa) de Naciones Unidas⁽¹⁵⁾ ha sido especialmente crítica y se ha basado en el argumento de que, dadas las especificidades de los países africanos, cada nación debe diseñar y llevar a cabo sus propias políticas para afrontar sus propios problemas y no se deben exportar modelos "universales" desde otras economías. Así como la UNCTAD, adopta un enfoque a largo plazo y, entre sus propuestas, también se encuentra la de reforzar la cooperación Sur-Sur y las iniciativas de integración regional y subregional. Finalmente, pone mucho énfasis en las consecuencias sociales del ajuste y en la necesidad de valorar y evitar el impacto de los PAEs sobre la pobreza, de defender un crecimiento intensivo en trabajo, y de promover los servicios educativos y sanitarios básicos para los más pobres.

UNICEF también ha insistido en la necesidad de un ajuste con "rostro humano" y sus estudios han demostrado las graves consecuencias de la aplicación de medidas de ajuste para los niños, especialmente los que tienen acceso difícil a los servicios sanitarios y educativos, y el agravamiento de los problemas de desnutrición en zonas rurales y en grandes ciudades.

.-El PNUD.

El PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) ha intensificado su actividad desde finales de los 80 y, con la publicación de sus Informes, se ha señalado la imperiosa necesidad de cambiar los términos en el discurso sobre desarrollo y trabajar para el desarrollo humano, que va más allá de los meros conceptos económicos. Se insiste en tener en cuenta los indicadores sociales, el desarrollo de los recursos humanos, la defensa de la persona y de la participación popular por encima de los grandes indicadores macroeconómicos. Plantea que el ajuste, si es realmente necesario, se haga con el mínimo coste, orientado al largo plazo, con crecimiento y una distribución de los recursos más igualitaria. En resumen, insiste en que los programas de estabilización no sean un obstáculo más para el proceso de desarrollo y la consecución de su propósito principal, esto es, el refuerzo de la condición humana.

.-Rectificaciones del Banco Mundial

El Banco Mundial parece haber reaccionado tras las múltiples críticas recibidas contra los PAEs. Esta reacción se ha plasmado en varios de sus documentos desde el final de la década pasada⁽¹⁶⁾; en ellos hay mayor énfasis en la necesidad de llevar a cabo Programas de reforma que impliquen plazos más largos y más orientados al crecimiento. También se han recogido elementos de los enfoques de la ECA, del UNCTAD y del PNUD, entre los que destacan la mayor preocupación por la pobreza y por los grupos vulnerables, la necesidad de crecimiento intensivo en trabajo y la provisión de servicios educativos y sanitarios para los más pobres con vistas a un desarrollo a largo plazo (Helleiner, 1992).

Sin embargo parece que este cambio de orientación se ha quedado sobre el papel de los documentos antes mencionados. De hecho, en la práctica, esta reacción apenas se ha podido ver y los PAEs siguen su curso con los mismos principios. No hay esfuerzos reales en la implementación de estrategias para reducir la pobreza absoluta o en la modificación de la estructura de los PAEs (Helleiner, 1992). Lo que demuestra esto es la división que existe entre el BM (Banco Mundial) de los Informes y los documentos y el de las acciones concretas. Las personas que escriben en esos informes y aportan nuevas ideas no parecen ser las mismas encargadas de la gestión de los fondos y de la toma de decisiones. Por tanto, si hay tal diversidad de planteamientos, ¿por qué las acciones concretas responden a una línea de pensamiento uniforme y única?. Esta pregunta equivale a otra más directa: ¿quién controla realmente las decisiones del Banco Mundial?

Conclusiones

Los PAEs han mostrado en general más defectos que virtudes y han demostrado que ahora, más que nunca, son necesarios enfoques alternativos. Las críticas a estas reformas se pueden hacer, como hemos visto, desde distintos frentes, incluso desde su propia óptica. Se han señalado, por ejemplo, su excesiva confianza en la restricción de la demanda y el olvido del lado de la oferta, su optimismo infundado sobre las perspectivas del mercado para las exportaciones tradicionales, expectativas exageradas sobre los beneficios de la inversión extranjera, falta de una valoración más adecuada del impacto de medidas como la

devaluación y los aumentos en tipos de interés sobre las cuentas del Estado, los grupos vulnerables y la inflación; también ha sido obsesiva su insistencia en el corto plazo. Helleiner (1992) ha argumentado los graves problemas que se derivan de no apoyar los PAEs con un aumento fuerte de las transferencias de recursos y una cancelación de buena parte de la deuda, sin condiciones adicionales. Sandbrook (1991) y otros autores han hecho hincapié en el desconocimiento absoluto de la realidad africana por parte del FMI y el BM, y, muy especialmente, del papel que desempeña el Estado en este Continente. Los efectos de la liberalización comercial y financiera y de la desregulación han sido sobreestimados y la eficacia que propugnaban no se ha conseguido.

Lo más grave ha sido el impacto social de las medidas de ajuste; el FMI y el BM no han sabido atenuar los efectos recesivos y regresivos de la estabilización y el ajuste, más bien han persistido en su empeño de mantener las reformas a costa de todo. Los PAEs han sido profundamente discriminatorios con los grupos más débiles, han reforzado las diferencias existentes y han acabado privilegiando a los de siempre. La influencia de estas instituciones sobre los países africanos ha sido excesiva, hasta el punto de que las iniciativas provenientes de técnicos y gobernantes africanos en materia de ajuste, plasmadas en el Plan de Lagos (1980)(17), para desarrollar reformas desde dentro, se han tenido que abandonar para dejar vía libre a los Programas del FMI y el BM. Se han impuesto por tanto, una vez más, la Reforma y los esquemas concebidos en el exterior, fuera del control de los propios países en los que se van a aplicar.

En estos modelos importados desde fuera se consideran sólo las macromagnitudes, se analizan únicamente las estructuras globales y se manejan unos pocos indicadores económicos que no son los más relevantes para la realidad africana. Falta un análisis más pormenorizado, sector por sector, que pueda identificar algunas de las características estructurales específicas de las economías de África. Es necesario conocer cómo funcionan el sector exportador agrícola en manos de los plantadores nacionales, el controlado por las ETNs, la industria dependiente de las importaciones, la industria protegida y dirigida al mercado interior, la agricultura de subsistencia, las actividades urbanas informales, los sistemas de ahorro colectivo (tontine), las grandes empresas públicas con altos costes, las más rentables, etc. Sólo con un análisis más riguroso, más adecuado a las particularidades de un Continente tan diferente como el africano, puede ofrecer alternativas ante la crisis y el ajuste más viables y efectivas.

Es fundamental tener una visión a largo plazo y hablar de desarrollo humano. Los PAEs se han centrado en indicadores económicos muy generales dejando apartado el lado humano. Este planteamiento reduccionista olvida que detrás del PIB, de la inflación, del déficit público y de las exportaciones, entes tan abstractos, están las personas y sobre ellas es necesario basar cualquier plan de ajuste, de desarrollo que se pretenda aplicar con éxito y justicia.

<i>Países</i>	<i>Año de inicio de las reformas</i>	<i>INFL</i> tasa de inflación anual	<i>PIBC°</i> tasa de crecimiento del PIB	<i>I/PIB</i> %de la inversión sobre el PIB	<i>A/PIB</i> %del ahorro sobre el PIB	<i>EXPC°</i> crecimen to anual de export. import.	<i>IMPC°</i> crecim. anual de servicio de la deuda	<i>TNER</i> transferen cias netas de recursos	<i>PALC°</i> crecim. de la prod. alimentos en el PIB	<i>DP/PIB</i> %de déficit público en el PIB	<i>BCC/PIB</i> %déficit bal. cuenta corriente	<i>%de objetivos cumplido</i>
Costa de Marfil	1.981	14,8 (5,8)	7,4 (1,1)	28,7 (16,4)	25,3 (19,8)	6,9 (-1,9)	5,9 (-9,4)	609 (211,6)	2,4 (3,9)	-9,5 (3,9)	-14,6 (-9,6)	36%
Kenya	1.981	11,9 (9,9)	4,8 (4,0)	27,0 (23,5)	18,2 (20,4)	-7,7 (3,7)	-10,0 (2,1)	165 (25)	0,8 (4,4)	-5,0 (-5,7)	-12,9 (-7,8)	54%
Tanzania	1.981	23,2 (31,6)	0,4 (2,3)	16,8 (16,0)	11,7 (6,1)	18,8 (-4,2)	-10,2 (0,1)	242 (170)	3,4 (2,6)	-10,2 (-5,6)	-12,2 (-14,5)	27%
Zambia	1.981	10,0 (15,6)	0,3 (1,2)	20,4 (16,1)	21,0 (15,1)	-6,7 (0,1)	-4,7 (-1,3)	151 (100,9)	1,6 (4,8)	-13,9 (-13,6)	-8,4 (-12,6)	36%
Malawi	1.982	10,6 (19,1)	-0,8 (2,9)	31,0 (17,4)	11,0 (12,9)	8,9 (-2,4)	8,7 (2,1)	68 (65)	5,4 (1,1)	-14,1 (-7,4)	-23,4 (-10,5)	45%
Zimbabwe	1.982	15,4 (14,4)	8,1 (1,2)	19,0 (19,3)	14,8 (20,2)	3,9 (7,0)	14,0 (-5,5)	202 (-6,4)	14,8 (1,0)	-8,4 (-8,8)	-3,2 (-3,4)	36%
Ghana	1.983	63,8 (42,1)	0,3 (4,1)	4,7 (7,1)	3,0 (6,0)	-13,8 (7,8)	-4,6 (8,5)	50 (139)	2,5 (6,1)	-5,4 (-0,9)	-6 (-4,8)	90%
Marruecos	1.983	10,8 (6,8)	3,2 (4,2)	28,0 (21,0)	7,4 (18,2)	-7,9 (12,4)	7,4 (17,9)	634 (35)	4,8 (5,8)	-11,5 (-6,6)	-10,7 (-3,3)	81%
Zaire	1.983	37,5 (58,2)	0,8 (2,3)	24,7 (16,7)	6,0 (14,8)	13,3 (18,5)	23,1 (14,6)	93 (13)	2,9 (2,1)	-4,6 (-5,9)	-5,4 (-8,2)	27%
Níger	1.984	10,2 (-1,2)	4,2 (-1,7)	23,6 (9,3)	8,0 (3,3)	-6,2 (-3,5)	1,7 (-5,8)	77 (41)	2,0 (-0,5)	-8,3 (-4,8)	-15,5 (-11,3)	45%
Senegal	1.984	11,5 (4,0)	5,2 (1,6)	16,1 (11,2)	9,7 (4,3)	7,9 (-0,1)	5,0 (-4,5)	215 (96,4)	3,3 (7,5)	-6,1 (-3,5)	-20,5 (-12,6)	36%
Sudán	1.984	26 (41)	5,4 (-0,6)	17,6 (10,0)	3,6 (3,0)	16,9 (-1,3)	10,9 (-3,9)	574 (139)	1,9 (-1,7)	-4,9 (-10,1)	-13,4 (-7,7)	9%
Gambia	1.985	16,5 (35,3)	3,1 (4,2)	19,0 (18,8)	6,3 (6,8)	26,4 (1,9)	-8,4 (4,7)	59,7 (61,3)	+7,8 (1,6)	-7,1 (-4,5)	-24,1 (-17,9)	54%
Madagascar	1.985	20,8 (15,6)	-0,9 (2,9)	8,5 (10,9)	6,4 (5,5)	0,3 (1,9)	0,4 (2,8)	133 (93)	2,5 (0,7)	-5,4 (-3,4)	-9,5 (-9,4)	54%
Burundi	1.986	8,8 (4,5)	5,2 (4,3)	23,0 (16,5)	3,7 (3,5)	4,8 (5,8)	3,8 (6,9)	71,6 (77)	+3,0 (0,4)	-8,7 (-8,3)	-14,7 (-7,2)	54%
Nigeria	1.986	22,6 (24,8)	1,0 (1,9)	8,6 (11,4)	9,0 (15,0)	2,6 (-11,8)	-18,0 (2,1)	-1050 (-442)	2,7 (5,2)	-5,3 (-6,8)	-2,6 (-6,2)	63%
Túnez	1.986	10,8 (6,5)	3,2 (2,9)	31,0 (21,5)	21,0 (18,5)	2,9 (1,5)	-3,9 (5,5)	196 (-114,5)	14,9 (-2,2)	-5,6 (-4,3)	-12,3 (-8,0)	36%
Mozambiq.	1.987	31,0 (70,6)	-1,6 (4,3)	9,0 (30,9)	-3,4 (-15,0)	-15,7 (8,5)	-5,2 (25,9)	614 (719)	1,3 (1,5)		-15,2 (-52,9)	63%
Uganda	1.987	107 (163,3)	-3,8 (6,0)	12,4 (10,9)	11,2 (2,2)	4,3 (-18,3)	-3,1 (27,7)	56 (180)	3,3 (7,0)	-2,5 (-2,4)	2,2 (-10,6)	36%
% de mejoras por indicadores		47%	57%	26%	42%	52%	62%	31%	52%	62%	57%	

Cuadro: los resultados de las PAEs en África

Fuentes: elaboración propia a partir de Banco Mundial y PNUD (1992) African Development Indicators;
BANCO MUNDIAL (1993) World Tables y World - Debt Tables

Notas Técnicas: 1) De las variables incluidas en las columnas: los indicadores de crecimiento están representadas en tasas medias anuales acumulativas (en porcentaje) - para crecimiento del PIB, de las exportaciones, de las importaciones, de la producción de alimentos (columnas 3, 6, 7, 10); los indicadores de las columnas 4, 5, 11 y 12 son ratios sobre el PIB; las transferencias netas de recursos (columna 9) se miden en miles de millones de dólares, el ratio del servicio de la deuda mide el peso (en porcentaje) de los gastos del servicio de la deuda externa en el total de las exportaciones de cada país.

2) La última columna indica el porcentaje de indicadores en los que "mejora" cada país (sobre el total de indicadores elegidos).

3) La última fila indica, para cada indicador, el porcentaje de países que "mejoran" sobre el total de países.

4) Los valores entre paréntesis corresponden al periodo "después - del - ajuste" y se comparan con los valores que están a su izquierda, que correspondan al periodo "antes - del - ajuste" (ver nota 2 del artículo).

5) "Mejoras" significan: a) disminuir tasa de inflación (columna nº 2) b) aumentar tasa de crecimiento del PIB (col. 3) c) aumentar peso de la inversión en el PIB (col. 4) d) aumentar peso del ahorro en el PIB (col. 5) e) aumentar tasa de crecimiento de las exportaciones (col. 6) f) aumentar tasa de crecimiento de las importaciones (col. 7) g) disminuir ratio de servicio de la deuda (col. 8) h) aumentar transferencia neta de recursos (col. 9) i) aumentar tasa de crecimiento de la producción de alimentos (col. 10) j) disminuir peso del déficit público en el PIB (col. 11) k) disminuir peso del déficit de la balanza por cuenta corriente en el PIB (col. 12).

NOTAS:

(1) Seguimos la metodología que adopta A.K. Mulle (1991), introduciendo algunos cambios en cuanto a las variables elegidas, países y reestimación de todos los valores. Este tipo de evaluación se sigue también en la colección de estudios de caso presentados en I. Husain y R. Faruquee (1994), pero los resultados y valoraciones allí obtenidos son sustancialmente diferentes a los expuestos en este artículo. Níger (1984), Senegal (1984), Zaire (1983), Ghana (1983), Marruecos (1983), Zimbabwe (1982), Malawi (1982), Tanzania (1981), Kenya (1981), Madagascar (1985), Túnez (1986), Uganda (1987), , Nigeria (1986), Burundi (1986), Zambia (1981), Costa de Marfil (1981). Entre paréntesis figuran los años en los que se iniciaron los PAEs propiamente dichos o se empezaron a tomar medidas en el mismo sentido bajo la recomendación-imposición del FMI y del BM.

(3) Ver Taylor (1993), pág. 50-51

(4) Desde 1987, casi todos los países que han emprendido un PAE, en términos netos, transfieren cada año recursos al FMI. ¿Cómo se puede sostener un Programa de Ajuste Estructural, no ya con pocos recursos del exterior, sino con la salida de los propios hacia las instituciones que "auspician" la reforma?

(5) Ver M. Mamdani (1991), pp. 193-197.

(6) Esto ha ocurrido en muchos de los países analizados, pero muy especialmente en Costa de Marfil, Ghana, Zambia, Malawi, y Zimbabwe.

(7) C. Gabriel (1994) pág. 38.

(8) Ver T. Mkandawire (1991), pág. 91.

(9) Sobre el racionamiento de los recursos del FMI y el BM véase Jayawardena (1990) pág. 58.

(10) Sus siglas corresponden a *World Institute for Development Economics Research*.

(11) En L. Taylor (1993), pp. 86-88

(12) Véase Taylor (1988) pp. 1-4.

(13) En Taylor (1993) pág. 88.

(14) Véase UNCTAD (1987).

(15) La postura de la ECA en cuanto al ajuste estructural y los PAEs se encuentra en Naciones Unidas, CEA (1989).

(16) Fundamentalmente estos pequeños cambios de orientación se reflejan en el *informe de desarrollo Mundial* de 1990, centrado en el problema de la pobreza, y en el documento de Banco Mundial (1989).

(17) Esta iniciativa propició la formulación y aplicación de Programas de Ajuste al margen de las instituciones internacionales, en los casos de Nigeria, Tanzania y Zimbabwe.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES ESTADISTICAS

- BANCO MUNDIAL y PNUD (1992): *African Development Indicators*, Washington D.C.
- BANCO MUNDIAL (1990): *Informe de Desarrollo Mundial*, Washington D.C.
- BANCO MUNDIAL (1989): *Sub-Saharan Africa, From Crisis to Sustainable Growth, A Long Term Perspective Study*, Washington D.C.
- BANCO MUNDIAL (1993): *World Tables*, WB, Washington D.C.
- BANCO MUNDIAL (1993). *World Debt Tables*, WB, Washington D.C.
- BANGURA, Y. y BECKMAN, B. (1991): "African Workers and Structural Adjustment: the Nigerian Case", en *The IMF and the South*, Ghai, D. (Ed.), UNIRSD, Zed Books, New Jersey.
- BARRATT, M. y TIFFEN, P. (1992): *Short Changed: Africa and the World Trade*, Transnational Institute, Pluto Press, London.
- GABRIEL, C. (1994): "Africa: el embuste liberal" en *Africa América Latina. Cuadernos*, nº 14(2), SODEPAZ, Madrid, pp. 35-42.
- HAQ, H. y KIRDAR, U, compiladores. (1990): *Desarrollo humano, ajuste y crecimiento*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- HELLEINER, G.K. (1992): "The IMF, The World Bank and Africa's Adjustment and External Debt Problems: An Unofficial View" en *World Development* 20(6), Oxford, Pergamon Press, pp. 779-792.
- HUSAIN, I. y FARUQEE, R. Ed.(1994): *Adjustment in Africa. Lessons from Country Case Studies*, Banco Mundial, Washington D.C.
- HYDEN, G. y KARLSTROM (1993): "Structural Adjustment as a Policy Process: The Case of Tanzania", en *World Development* 21(9), Oxford, Pergamon Press, pp. 1395-1404.
- KARDAM, N. (1993): "Development Approaches and The Role of Policy Advocacy: The Case of the World Bank", en *World Development* 21(11), Oxford, Pergamon Press, pp. 1773-1786.
- KILLICK, T. (1992): "Just How Important Is Finance for african Development?", en *Policies for African Development: From the 1980s to the 1990s*, I.G. Patel (Ed.), Washington D.C., International Monetary Fund.
- MAMDANI, M. (1991): "Uganda: Contradictions in the IMF Programme and Perspective", en *The IMF and the South*, D. Ghai (Ed.), UNIRSD, New Jersey, Zed Books.
- MKANDAWIRE, T. (1991): "Crisis and Adjustment in Sub-Saharan Africa", en *The IMF and the South*, D. Ghai (Ed.), UNIRSD, New Jersey, Zed Books.
- MULLEI, A.K. (1992): "A View From Africa", en *Policies for African Development: From the 1980s to the 1990s*, I.G. Patel (Ed.), Washington D.C., International Monetary Fund.
- NACIONES UNIDAS, Comisión Económica para Africa (1989): *African Alternative Framework to Structural Adjustment Programmes for Socio-Economic Recovery and Transformation*, Addis Ababa, ECA.
- PNUD (varias publicaciones -1990, 1991, 1992, 1993): *Informe sobre Desarrollo Humano*, Madrid, CIDEAL.
- SANDBROOK, R. (1991): "Economic Crisis, Structural Adjustment and the State in Sub-Saharan Africa", en *The IMF and the South*, D. Ghai (Ed.), UNIRSD, New Jersey, Zed Books.
- SANDERS, D. y SAMBO, A. (1994): "El sida en Africa: Las Implicaciones de la Recesión Económica y el Ajuste Estructural", en *Africa América Latina. Cuadernos*, 14(2), SODEPAZ, Madrid, pp.43-54.
- SECK, D. y KARLSTROM (1993): "Financial Liberalization in Africa", en *World Development* 21(11), Oxford, Pergamon Press, pp. 1867-1881.
- TAYLOR, L. (1988): *Varieties of Stabilization Experience: Towards sensible Macroeconomics in the Third World*, WIDER of the United Nations University, Oxford, Oxford University Press.
- TAYLOR, L. Ed. (1993): *The Rocky Road To Reform: Adjustment, Income Distribution and growth in the developing World*, London, MIT Press.
- TSHIMBAMBE, N. (1994): "La integración de Africa Occidental y las Políticas de Ajuste Estructural", en *Africa América Latina. Cuadernos*, 14(2), SODEPAZ, Madrid, pp. 21-33.
- UNCTAD (1987): *Revitalizing Development, Growth and International Trade: Assesment and Policy Options*, New York, United Nations.

Ruanda-Burundi o la lenta agonía del África de los Estados

Mbuyi Kabunda *

Introducción

Los dramáticos acontecimientos sucedidos hace escasos meses en Burundi y Ruanda, tras los de Etiopía, Liberia, el sur de Sudán y Somalia, para limitarse sólo a los más llamativos, ponen de manifiesto el inicio de un nuevo orden-desorden que atraviesa el continente africano.

Sin confinarlas a la única dimensión simplista de conflictos tribales, estas contiendas que se caracterizan por la fuga y/o el asesinato de los Jefes de Estado, representantes del África oficial, inauguran una situación inédita de revancha de la sociedad civil contra los poderes establecidos en manos de una minoría o mayoría tribal, social o confesional excluyente.

Existe todavía una larga lista de espera de Estados anémicos (Angola, Mozambique, Chad, Malí, Níger, Zaire..) en los que el “África de las nacionalidades milenaria” o el “África profunda” se prepara a tomar el relevo del África de los Estados (1), que a través de sus élites occidentalizadas al servicio de los intereses clánicos, ha fracasado en sus funciones de modernidad y de desarrollo.

En esta África, que ha perdido cualquier importancia estratégica al desaparecer la rivalidad Este-Oeste, los golpes de Estado apoyados o no por las potencias externas y que permitían a un grupo de usurpadores suceder a otros de la misma calaña, han dado paso a las insurrecciones armadas encabezadas por grupos étnicos que pretenden actuar en nombre de la liberación nacional. Se aprovechan de la retirada de los titiriteros extranjeros

(*) Profesor de Relaciones Internacionales . Universidad de Lubumbashi (Zaire)

para acabar con los “nuevos colonos” mediante un segundo proceso de descolonización, que en los casos de Burundi y Ruanda, se ha ilustrado con la aniquilación física de la casi totalidad de la clase política. Sería preciso hablar en dichos casos de una verdadera “limpieza étnica intelectual”.

El Estado centrípeto de origen colonial y las nacionalidades centrífugas del África precolonial se oponen y se excluyen, por tener cada uno su propia legitimidad. El primero, bajo la excusa de la creación de un Estado-nación e inspirado en las prácticas coloniales, ha frustrado las aspiraciones populares a través de las injusticias institucionalizadas para servir a los intereses sectarios. Las segundas reaccionan mediante la destrucción del orden estatal, fuente de los privilegios de los que lo manipulan. Esta dialéctica es generadora del desorden actual del que Burundi y Ruanda constituyen las escenas más tristes.

La ruptura brutal de la legitimidad tradicional, fuente de la coexistencia pacífica entre los grupos socioprofesionales, por la falsa dicotomización colonial entre tutsis y hutus y por la gestión étnica del Estado poscolonial por las clases dirigentes integristas tutsis en Burundi y hutus en Ruanda, explica los genocidios actuales debidos al miedo de la dominación del otro, a través del control de las estructuras y mecanismos del Estado. Estando en el centro de la confrontación, es la propia existencia de dicho Estado la que está amenazada de desaparición. Tal eventualidad, en el caso de suceder, podría tener un efecto dominó en la región y en el Continente.

I. La coexistencia pacífica Hutus-Tutsis en el período precolonial.

Situados en el África de los Grandes Lagos o la zona interlacustre del África Central, los territorios actuales de Ruanda y Burundi fueron ocupados inicialmente por los twas pigmoides, considerados como los primeros habitantes de la región, a los que se sumaron los hutus y, a partir del siglo X hasta el siglo XVII, los tutsis (2), por migraciones sucesivas.

Tanto en Ruanda como en Burundi, la nueva configuración de la población se caracterizaba por la existencia de cuatro grupos sociales: los hutus, tutsis, ganwas (exclusivamente en Burundi) y los twas, categorías socioprofesionales basadas en una división del trabajo. Los hutus bantúes se ocupaban de la agricultura, los tutsis nilóticos de la ganadería y los twas o pigmeos de la caza. En cuanto a los ganwas considerados como un grupo mestizo de aristócratas, se les asimilaba a los tutsis.

Entre estos grupos, que dependían de un mismo rey (el mwami), existía una homogeneidad cultural y lingüística, como resultado de la adhesión e imposición a los pueblos sedentarios de origen bantú de la cultura estatal y del modo de vida de los invasores tutsis, y de la adopción por estos de la civilización agraria de los pueblos sometidos. Las nuevas relaciones así creadas condujeron a asociaciones y diversificación de las actividades: muchos hutus se asociaron con los tutsis, ocupándose de la ganadería y ciertos tutsis orientaron sus actividades hacia la explotación agrícola (3).

Existían unas redes sociales complejas basadas en derechos y deberes recíprocos entre tutsis y hutus con un claro predominio social a favor de los primeros, predominio debido a la voluntad de asimilación de la civilización tutsi por los hutus. Estaban excluidos de estas redes los twas, al vivir al margen de la sociedad. Sin embargo, se había creado una alianza entre los twas y los príncipes o terratenientes ganwas, que se encargaban de su protección.

Pese a las diferencias sociales relativas entre ambos grupos, se registraban matrimonios mixtos tutsi-hutu, mucho más frecuentes en Burundi que en Ruanda, con las consiguientes mezclas de las poblaciones de los dos países.

Con la colonización europea iniciada a finales del siglo pasado, la organización social y la consciencia de pertenencia nacional en Ruanda y Burundi fueron destruidas por la visión y las divisiones raciales introducidas por los colonizadores para las necesidades de dominación.

II. La colonización y el mito de la superioridad Tutsi.

En muchas partes del continente africano, la colonización creó “tribus” o “etnias” manipuladas en las políticas indígenas para sentar la dominación, según el principio de “divide y vencerás”.

Siguiendo esta lógica, la colonización belga que se inició en Ruanda y Burundi en 1916, tras la alemana, convirtió a las categorías socioprofesionales de estos países en “razas”, “tribus”, “etnias” y “castas”, creando así una falsa bipolarización o dicotomización entre la “minoría tutsi” y la “mayoría hutu”.

En esos países, en realidad sin etnias, al tener tanto Burundi como Ruanda, con algunos matices, los mismos grupos unidos por la lengua, el territorio y la historia, con frecuentes intercambios precoloniales basados en el equilibrio y la complementariedad, asegurados por el sistema real, la colonización modificó estas relaciones, mediante la desarticulación de la sociedad tradicional, el fortalecimiento de los antiguos antagonismos y la creación de nuevas solidaridades, con la consiguiente competición por el poder entre dichos grupos (4).

La ideología colonial junto a la misionera, con el apoyo de la antropología de la época, con el objeto de conseguir colaboradores locales de la colonización y facilitar la evangelización o la creación de un “reino cristiano en Africa Central”, creó una “raza hamítica” a la que se confió una misión política y religiosa para sentar la dominación del poder colonial y convertir el conjunto de la población al cristianismo (5).

De este modo, se procedió a la bipolarización social, política y profesional de la sociedad burundesa y ruandesa, a partir de criterios físicos y morales entre tutsis (nobles, ganaderos y dominadores) y hutus (campesinos, agricultores y dominados). Nació así “la teoría hamítica”, que hacía de los tutsis, considerados como inteligentes y destinados a gobernar, una “raza” superior a los hutus de origen bantú, destinados a obedecer.

A través de la reorganización administrativa de la sociedad en detrimento de las autoridades tradicionales y de los hutus, la administración colonial belga se alió con los tutsis, utilizados como intermediarios entre los colonos y el resto de la población. Según puntualizan Joseph Gahama y Augustin Mvuyekure, “se adulaba a los tutsis haciéndoles creer que su origen no tenía nada en común con el de sus sujetos, provocando una cristalización de las divisiones entre las distintas categorías sociales (6). Los tutsis y los ganwas, asimilados con los primeros, llegaron así a creer en su superioridad.

El mututsi (hombre tutsi), descrito como un gigante de más de 1,80 m. o como un “blanco con piel negra”, era sinónimo de belleza y de poder, mientras que el muhutu (hombre hutu) era identificado con el “verdadero negro” con todos los tópicos coloniales. Los “enanos” twas eran reducidos a la condición de “parias”.

El concepto de mututsi, inicialmente identificado con un grupo socioprofesional, daba paso a significar, como consecuencia del mito de la “hamitización”, rico y gobernante, a pesar del hecho de que muchos tutsis y hutus compartían la misma situación social. La “clase minoritaria y noble tutsi” de origen hamítico quedó en contraposición con la “clase mayoritaria y campesina de los hutus” bantúes.

Todas estas falsas consideraciones, repetidas con insistencia, tenían como objetivos el fortalecimiento de las desigualdades raciales y la cristalización de las conciencias étnicas, y serán interiorizadas por los interesados. Son responsables desde las independencias de los genocidios mutuos entre hutus y tutsis.

La base étnica, inexistente antes de la colonización, se ha convertido en Burundi en instrumento de la confiscación del poder por la minoría tutsi, y en Ruanda en el de la mayoría hutu.

III. La gestión étnica del Estado y la política de intimidación permanente del poder poscolonial.

La vida política poscolonial tanto en Burundi como en Ruanda, se caracterizará por los enfrentamientos entre hutus y tutsis, para el control del Estado a partir de los esquemas introducidos por la colonización belga, esquemas manipulados por los poderes establecidos que utilizarán la base étnica y el genocidio como modos de gobierno. Ello será puesto de manifiesto a través del análisis de los sistemas políticos burundés y ruandés poscoloniales.

3.1. El sistema político burundés y las rivalidades étnicas hutus-tutsis.

En la víspera de la independencia de Burundi, en este país de 27.834 Km² con una población de 5.356.000 habitantes, de los cuales los hutus representan el 83% y los tutsis el 16%, Bélgica apoyó en las elecciones de 1961 al Partido Demócrata Cristiano (PDC) contra la Unión para el Progreso Nacional (UPRONA), ambos dirigidos por príncipes pertenecientes a diferentes linajes de la familia real; es decir al margen de las coaliciones étnicas.

La victoria de la UPRONA, partido nacionalista que integraba a los distintos elementos de la sociedad burundesa, puso en una situación predominante a muchos militantes hutus, como consecuencia del sufragio universal, en el que se fundamentaban las elecciones. Dicho predominio fue aniquilado por el asesinato del líder del partido, el príncipe Louis Rwagasore, y de los principales líderes hutus reemplazados por las élites tutsis extremistas procedentes del sur del país.

El país accedió a la independencia en 1962 bajo la forma de una monarquía constitucional calcada del modelo belga, es decir, un orden constitucional impuesto desde el exterior y que ignoró el Rey Mwambutsa IV, al fundamentar su legitimidad en la tradición burundesa.

Durante el mandato de Mwambutsa IV, desde 1962 hasta 1965, se produjeron insurrecciones hutus reprimidas con violencia por el gobierno controlado por los tutsis.

El golpe de Estado de septiembre de 1966 encabezado por el Coronel Michel Micombero contra el Rey Ntare V, hijo de Mwambutsa, instauró la República, con la consiguiente confiscación del poder por la minoría tutsi, que por temor a la insurrección hutu, convertirá la limpieza étnica contra los hutus en estrategia gubernamental. La UPRONA, el ejército y la policía controlados por los tutsis, fueron utilizados para el genocidio de los hutus.

La Segunda República nacida del golpe de Estado del Coronel Jean-Baptiste Bagaza, en noviembre de 1976, que además de mantener el orden social pro-tutsi, se enfrentará al contrapoder constituido por la Iglesia Católica, en su intento de imponer a la sociedad civil las estructuras de dominación del partido y del Estado en manos de la minoría tutsi.

De este enfrentamiento con la Iglesia Católica surgió la crisis caracterizada por el aislamiento interno y externo del régimen de Bagaza, con el consiguiente golpe de Estado del Mayor Pierre Buyoya, el 3 de septiembre de 1987, inaugurando la Tercera República. El Nuevo régimen se empeñará en suprimir los aspectos negativos del anterior, en particular la política antirreligiosa, en redistribuir los puestos de dirección sobre la base del equilibrio étnico con una clara preponderancia tutsi (7) y en instaurar una política de reconciliación nacional, ilustrada por la adopción por referéndum de la Carta de la Unidad en febrero de 1991.

Desde Michel Micombero pasando por Jean-Baptiste Bagaza hasta Pierre Buyoya, todos miembros de los clanes hima y yanze pertenecientes a la etnia minoritaria tutsi, el sistema político burundés se ha fundamentado en el fortalecimiento de un Estado tutsi destinado a perpetuar la hegemonía tutsi, utilizando el partido único, la UPRONA, y el ejército. Todos ellos se inspiraron en la teoría colonial de la "raza superior".

Este clima de exclusión acompañado de una política de exterminio hutu ilustrada por las matanzas de 1965, 1972 y 1988, con el objetivo no confesado de conseguir la igualdad numérica de ambas etnias, provocará la reacción hutu, con el subsiguiente aumento de la conciencia étnica.

Contra el integrismo tutsi se levantará el Partido para la Liberación del Pueblo Hutu de Burundi (PALIPEHUTU), encargado de la concienciación y la movilización del pueblo hutu, sobre la base étnica para enfrentarse a la intimidación permanente tutsi.

Tras los acontecimientos de agosto de 1988 y contra toda previsión, el Presidente Buyoya se compromete a una política de unidad y de paz basada en el principio de equilibrio étnico, con el nombramiento de hutus en un 50% tanto en el gobierno como en el Comité Central de la UPRONA. Este proceso de cambio culminado por la mencionada Carta de la Unidad y la adopción de la nueva Constitución en diciembre de 1992, debería establecer una paz duradera entre hutus y tutsis, como condición previa a la celebración de las elecciones generales para el primer trimestre de 1993. Era bastante tarde, ya que las conciencias étnicas se habían fortalecido y no estaban dispuestas a hacerse concesiones.

3.2. El sistema político ruandés y las rivalidades étnicas hutus-tutsis.

En la vecina Ruanda con una superficie de 26.336 Km² y una población de 7,1 millones de habitantes, integrados por los hutus (90%), tutsis (9%) y twas (1%), la guerra civil entre tutsis y hutus en 1959 puso fin al reino tutsi reemplazado por un poder hutu apoyado por la antigua potencia colonial, Bélgica, y por la Iglesia Católica.

En 1962, el país accedió a la independencia con el régimen hutu dirigido por el Presidente Grégoire Kayibanda, que pronto se empeñará en una política sectaria y excluyente de la minoría tutsi. Dicho poder, fundamentado en el "anti-hamitismo" y el Partido del Movimiento para la Emancipación Hutu (PARMEHUTU), considera a Ruanda como un país hutu en el que los tutsis son identificados como extranjeros. De ahí la cruzada anti-tutsi, ilustrada por la expulsión y el exilio de los tutsis hacia los países vecinos (Burundi, Uganda y Zaire). Esta política de exclusión será seguida por el General Juvenal Habyarimana, que sucedió en 1973 a Kayibanda, mediante un golpe de Estado militar.

Juvenal Habyarimana, un hutu al igual que su predecesor, mantendrá un poder paternalista y autoritario durante veinte años, apoyándose en discursos de limpieza étnica y operaciones de terror contra los tutsis, excluidos de la vida política y social, a través de un sistema oficial de cuotas para mantener el "equilibrio étnico", otorgando a los tutsis sólo el 9% de puestos en la educación y el mercado del trabajo.

Este sistema, a pesar de la política de reconciliación nacional preconizada por Habyarimana, que reemplazó el PARMEHUTU por el Movimiento Republicano Nacional para la Democracia y el Desarrollo (MRNDD) -partido único-, seguirá siendo la piedra angular del régimen y de los extremistas hutus ⁽⁸⁾, para imponer y defender los intereses hutus.

Apareció así el mito de un poder hutu basado en el exterminio y la exclusión de los tutsis. Esta tesis inspirará a unos para rechazar cualquier acercamiento con el poder de Kigali y a otros para exigir un compromiso político. Es decir, un complejo que conducirá a una dialéctica permanente, bloqueando cualquier evolución pacífica del país ⁽⁹⁾.

Es en este contexto en el que el Frente Patriótico Ruandés (FPR) integrado en su mayoría por los refugiados tutsis en Uganda, de los cuales se sirvió el actual presidente de este país, Yoweri Museveni, él mismo tutsi, en su lucha de liberación contra el poder de Kampala, atacó el noreste de Ruanda en octubre de 1990. La vecina Uganda de Museveni, fuertemente armada, tenía que pagar un día la factura de la ayuda que le suministraron los tutsis ruandeses opuestos al poder hutu de Kigali.

Con el apoyo de las tropas zaireñas y francesas, las autoridades ruandesas consiguieron detener el avance de las tropas del FPR. Se negaron a negociar con el FPR que reclamaba ser reconocido como una oposición armada. La Ley sobre el multipartidismo, adoptada el 2 de junio de 1991 por el Parlamento ruandés, excluye la participación del FPR, que había de renunciar previamente a la lucha armada y convertirse en partido político.

El sistema político ruandés, al igual que el burundés, respectivamente en manos de extremistas hutus y tutsis, se fundamentaba en la discriminación y la exclusión oficiales, fuente de frustración de los excluidos, mayoritarios en Burundi y minoritarios en Ruanda. La diferencia estriba en el hecho de que en el primero los hutus no disponen de una resistencia armada y por ello están sometidos a la represión del ejército tutsi, mientras que en el segundo los tutsis identificados con el FPR disponen de un instrumento de contrapeso militar contra el ejército gubernamental hutu, las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR). De hecho la alternancia democrática es posible en Burundi e imposible en Ruanda, donde la minoría armada adopta una actitud radical basada en una solución militar. Todas estas consideraciones influirán en el proceso de democratización de ambos países, facilitado en Burundi por la política de apertura y de reconciliación nacional de Pierre Buyoya y dificultado en Ruanda por los extremistas armados de ambas bandas.

IV. El proceso de democratización y el resurgimiento de los conflictos interétnicos

Bajo la presión popular e internacional, y para seguir la corriente democrática que ha afectado al Continente desde comienzos de la década de los 90, el poder burundés y el ruandés se comprometerán en el proceso democrático, con distintos caminos y suertes, pero desembocando ambos en genocidios mutuos entre tutsis y hutus.

4.1. El proceso democrático burundés y el conflicto hutu-tutsi.

Tras los antagonismos étnicos de agosto de 1988, que se saldaron con un balance de entre cinco y veinte mil muertos, en su mayoría hutus, el Presidente Pierre Buyoya expresó, como queda dicho, su voluntad de erigir el diálogo y la concertación entre hutus y tutsis en modos de gobierno, mediante la instalación de instituciones democráticas.

Dichas instituciones fueron definidas en la Carta de la Unidad Nacional que establece la igualdad de todos ante la ley y el derecho de los ciudadanos, independientemente de sus orígenes étnicos, a participar en las elecciones libres, y en la nueva Constitución (diciembre de 1992) que instaura el multipartidismo integral y el sufragio universal directo (10), al margen de las solidaridades etnicistas y regionalistas.

En la elecciones presidenciales y legislativas de junio de 1993, salió vencedor el Frente por la Democracia en Burundi (FRODEBU), partido de mayoría hutu liderado por Melchior Ndadaye, con el 65% de sufragios expresados. La UPRONA del antiguo presidente Pierre Buyoya consiguió el 34% de los sufragios, más allá de su electorado étnico (16%).

A pesar de nombrar a Sylvie Kinigi, una tutsi, como primera ministra, y a siete ministros tutsis en su gobierno integrado por veintidós ministros, manifestando así su voluntad de reconciliación nacional, Melchior Ndadaye no pudo atraerse la simpatía de la jerarquía militar tutsi. Esta interpretó la victoria de Ndadaye como un golpe de Estado tribalodemocrático.

El compromiso del nuevo presidente electo de luchar contra el favoritismo de la UPRONA y de reestructurar el ejército sobre la base del equilibrio étnico, para darle un carácter nacional, suscitó temores en el grupo tutsi. Como era de esperar, los jefes militares tutsis, o al menos ciertos militares tutsis, reaccionaron asesinando al presidente y a sus principales colaboradores, el 21 de octubre de 1993.

Este asesinato fue seguido horas después por el genocidio, en el centro y el noreste del país, de los tutsis y de los hutus miembros de la UPRONA acusados de colaborar con los tutsis golpistas, por los campesinos hutus. Los militares tutsis respondieron con una sangrienta represión para vengar a sus familiares, poniendo en ejecución su plan premeditado de exterminio de los hutus.

Estos enfrentamientos han tenido una connotación más política que étnica, al basarse en la oposición UPRONA-FRODEBU: las milicias de la formación extremista panhutu, el PALIPEHUTU, han asesinado a muchos líderes hutus moderados pertenecientes al FRODEBU.

El golpe de Estado fracasó merced a la actuación enérgica de la Primera ministra Sylvie Kinigi, que había conseguido la colaboración y la adhesión de muchos gobernadores militares tutsis contra los golpistas (11), y sobre todo por la división clánica dentro del propio grupo tutsi entre los seguidores de Pierre Buyoya, pertenecientes al clan hima y opuestos a la intentona golpista, y los de Jean-Baptiste Bagaza, miembros del clan yanze, hostiles al poder hutu.

Ante la imposibilidad de celebrar nuevas elecciones, dada la falta de medios financieros y la dificultad de organizar el censo de la población, como consecuencia de las incontrolables matanzas y desplazamientos, el FRODEBU, de común acuerdo con el ejército y los partidos de la oposición, eligió en febrero de 1994 a Cyprien Ntaryamira, ministro de Agricultura en el precedente gobierno, como nuevo presidente, con un equipo gubernamental integrado por extremistas hutus y tutsis.

La muerte de Cyprien Ntaryamira, el 6 de abril de 1994 en un atentado de avión en Kigali junto al presidente ruandés, ha conducido al nombramiento del ministro de Asuntos Exteriores, Sylvestre Ntibantunganya, un extremista hutu del FRODEBU, como presidente interino, el 7 de abril de 1994.

El balance de estos genocidios es alarmante: 300.000 muertos y 600.000 personas refugiadas en los países vecinos (Zaire, Ruanda y Tanzania), en condiciones infrahumanas.

Se necesitarán muchas décadas para reconciliar a los burundeses, víctimas de las manipulaciones político-étnicas. Al contrapoder tutsi, que controla el ejército y los sectores claves de la economía y apoyado por los rebeldes ruandeses mayoritariamente tutsis, se está levantando una resistencia armada hutu (12) con la que simpatiza el poder de Kigali. Mientras que sigan estas dialécticas, el temor y la desconfianza mutuos, Burundi estará siempre al borde de la guerra civil. Ello viene ilustrado por la regionalización del conflicto a partir de las afinidades político-étnicas que se están perfilando.

4.2. El proceso democrático ruandés y el conflicto hutu-tutsi.

En Ruanda donde el Presidente Juvenal Habyarimana se había limitado a una tímida apertura democrática controlada por el poder, mediante "la negación superficial de la situación étnica" (13), con una incoherente política de equilibrio regional y étnico (14), el proceso democrático fue bloqueado por la guerra entre las FAR y el FPR, dirigido por Alexis Kanyarengwe, un hutu antiguo dignatario del régimen, y el General Paul Kagame, el jefe militar del FPR y extremista tutsi formado en la guerrilla ugandesa. Esta guerra duró tres años, de 1990 a 1993, con exacciones a las poblaciones señaladas en ambas partes.

Para manifestar su voluntad de apertura, el Presidente Habyarimana instauró el multipartidismo (junio de 1991), nombró a una tutsi, Agathe Uwilingiyimana, al puesto de primer ministro con importantes cesiones de poder a la minoría tutsi, y dimitió de la presidencia del MRNDD (marzo de 1993), el antiguo partido único creado en 1975.

Dicha apertura, considerada como excesiva por el entorno de Habyarimana dominado por los extremistas hutus, no convenció al FPR de la buena fe del presidente opuesto por razones económicas y demográficas (15) al retorno de los refugiados ruandeses expulsados del país por las sucesivas matanzas, desde 1959 hasta 1993.

Con la mediación de los países vecinos y bajo la presión de Bélgica y Francia, el gobierno ruandés y el FPR firmaron los acuerdos de paz de Arusha (Tanzania), el 4 de agosto de 1993.

En Arusha, las partes acordaron la instalación de las instituciones de transición, bajo el control de la Misión de las Naciones Unidas para la Asistencia en Ruanda (MINUAR), a saber: la presidencia de la República, el gobierno de coalición nacional integrado por todos los partidos políticos y el Parlamento de transición.

El gran vencedor de dichos acuerdos es el FPR, que no sólo había logrado importantes puestos ministeriales y la retirada de las tropas francesas, que intervinieron en octubre de 1990 y en febrero de 1993 para apoyar a las FAR, es decir, el Presidente Habyarimana, contra los rebeldes del FPR que invadieron el norte del país, procedentes de Uganda, sino que además, había conseguido el derecho de instalar sus tropas en Kigali para proteger a

sus dirigentes llamados a trabajar en las instituciones de transición, y para ser integradas en el futuro ejército unificado.

Debilitado por las disensiones interhutus (los hutus del sur se sienten marginados a favor de los hutus del norte al que pertenece el Jefe de Estado), y presionado a la vez por los extremistas hutus de su entorno, opuestos a las concesiones hechas a los tutsis, y por los extremistas tutsis del FPR, decididos a mantener a toda costa las ventajas adquiridas en Arusha, desproporcionadas con su representatividad real, Habyarimana se había sentido aislado. De ahí sus reticencias en aplicar los acuerdos de Arusha.

El atentado contra el avión presidencial, que regresaba de la cumbre de Dar-Es-Salaam, consagrada a la crisis ruando-burundesa, y en la que Habyarimana fue presionado por los participantes para aplicar los acuerdos de Arusha, fue atribuido simultáneamente a ambos extremismos, e incluso a las tropas belgas de la MINUAR, encargadas de la seguridad en el aeropuerto de Kigali. Dicha atribución fue motivada por la política colonial pro-tutsi de Bélgica, que en los últimos años se mostró reacia al apoyo incondicional galo a Habyarimana y a su "mala compañía" con el presidente zaireño, Mobutu Sese Seko (16).

La tesis más creíble sería la de una operación llevada a cabo por el FPR decidido a imponer una solución militar para salvaguardar las adquisiciones de Arusha que perdería en caso de celebrarse las elecciones libres (17), que darían lugar a una aplastante victoria hutu con la subsiguiente confiscación democrática del poder. Además, el FPR quería aprovecharse de este asesinato de dos presidentes hutus, que la casualidad había juntado, para producir un efecto psicológico desorientador entre los hutus, tanto de Ruanda como de Burundi.

Tampoco es oportuno excluir la eventualidad de un asesinato ejecutado por los duros hutus del régimen de Habyarimana, con la colaboración de la guardia presidencial, para poner fin al proceso de reconciliación y deshacerse de un presidente indeciso, que para salvaguardar su poder, estaba dispuesto a hacer concesiones y a promover el equilibrio interétnico.

En uno u otro caso, la estrategia consistiría en reemplazar a Habyarimana por un integrista hutu y encontrar la excusa necesaria para realizar el plan premeditado de exterminio de los tutsis, de todos los moderados del régimen y de los militares belgas de la MINUAR, acusados de simpatía por el FPR (18), como había sucedido en las horas que siguieron el atentado aéreo. Un hecho es cierto: Habyarimana ya no era capaz de denunciar los acuerdos que él había firmado. Tampoco podría aplicarlos, debido al radicalismo del FPR.

A las matanzas y represalias contra los tutsis perpetradas por las FAR, la guardia pretoriana y las milicias hutus, responden con la misma crueldad las milicias tutsis y el FPR con sus guerrilleros superarmados y bien entrenados en Uganda, en las filas de las tropas del Ejército Nacional de Resistencia (NRA) de Yoweri Museveni.

El genocidio es mutuo y peor que en Burundi al disputarse ambos ejércitos el control de la capital Kigali, según un viejo teorema africano ya experimentado en Angola y en Chad:

quien controla la capital tiene la legitimidad y el poder, y también para negociar en una posición de fuerza.

En seis semanas de combates (finales de mayo), el balance es escalofriante: más de 500.000 muertos y 1,5 millones de personas desplazadas.

Ante el fracaso de las negociaciones entre los duros del gobierno y los del FPR, que se oponen a cualquier intervención extranjera que jugaría a favor del poder de Kigali, y las vacilaciones del Consejo de Seguridad de la ONU favorable a la propuesta norteamericana de enviar a Ruanda una fuerza de interposición compuesta integralmente de las tropas procedentes de los países africanos (19), las matanzas irán incrementándose en ambos bandos. No se puede esperar gran cosa de los países africanos enfrentados a graves problemas políticos y económicos internos.

La solución al problema ruandés, difícilmente asequible a corto o medio plazo, a causa del radicalismo de las partes armadas, pasa por la reconciliación nacional y el previo desarme de dichas partes. El FPR, de predominio tutsi, no debe imponer una solución militar a la mayoría hutu, sin cuyo consentimiento le resultaría imposible gobernar. Las elecciones tampoco deben confirmar la victoria numérica sobre los tutsis, que en adelante cuentan con un argumento de fuerza. Ha de lograrse un consenso mediante la aplicación de los acuerdos de Arusha extendidos a todos los protagonistas, al margen de la bipolaridad actual, y el reparto equilibrado del poder entre la mayoría hutu y la minoría tutsi, como primer etapa en el proceso de democratización. En ambos lados se deben superar los temores y la desconfianza injustificados.

Conclusión.

Los antagonismos entre hutus y tutsis en Burundi y Ruanda, menos rígidos en el periodo precolonial en el que el mwami aseguraba el equilibrio entre los distintos grupos socioprofesionales, cristalizaron con la política colonial de la "teoría de la desigualdad natural entre las razas", manipulada por razones de división para sentar la dominación y la evangelización.

Los poderes postcoloniales en sus prácticas de clientelización de las masas, recuperaron esta teoría para fortalecer las rivalidades étnicas que bloquean cualquier transición democrática pacífica al convertir el miedo del otro y la intimidación permanente en una constante de la política gubernamental.

Los inimaginables genocidios a los que asistimos en la actualidad, lejos de obedecer exclusivamente a los antagonismos étnicos, también son el resultado de la lucha por la supervivencia en estos países con las tasas de densidad por Km² más altas del mundo (231 habitantes en Burundi y 353 habitantes en Ruanda) con la consiguiente escasez de las tierras disponibles. Ello sirve de caldo de cultivo a una juventud cada vez más numerosa y desocupada y, por lo tanto, atenta al discurso oficial de limpieza étnica.

Las alianzas regionales e internacionales han jugado también un papel de factor impulsor. En el caso particular de Ruanda, los gobiernos de Zaire y Uganda en su búsqueda de hegemonía regional han apoyado o armado a uno u otro de los protagonistas, permitiendo el endurecimiento de las posturas. De igual modo, las rivalidades franco-belgas con sus preferencias a favor o en contra de una de las partes, han bloqueado la solución negociada del conflicto.

La salida de este rompecabezas burundo-ruandés pasa por la previa neutralización de los integristas de ambos grupos y de los actores regionales, seguida de las presiones de Francia y Bélgica a sus respectivos aliados para negociar sobre la base del equilibrio. En cuanto a los protagonistas directos deberán superar sus temores respectivos y las divisiones superficiales para recuperar la historia común basada en la tolerancia y la coexistencia pacífica.

Es deseable una solución federal en cada país, con un Estado central de derecho integrado por los representantes de ambas etnias y respetuoso de las autonomías locales constituidas por las distintas nacionalidades encargadas de la gestión directa de sus propios asuntos. La imposibilidad de resolver los problemas urgentes de desarrollo por cada etnia-nación, desembocará en una necesidad natural de asociarse con otros pueblos del país y de la zona. Ello es ineludible para estos países con recursos limitados y que forman parte de los países más pobres del mundo.

En cuanto a la comunidad internacional, debe salir de su inmovilismo actual para poner fin a las matanzas y favorecer la ayuda humanitaria tanto a las poblaciones abandonadas a su propia suerte en estos dos países, como a los refugiados condenados a una muerte segura en los países vecinos. Esta acción humanitaria debe acompañarse de la detención de los responsables directos de estas matanzas, que deben responder de sus crímenes ante los tribunales competentes. Es la única manera de restaurar un Estado de derecho, de dar un sentido al derecho de injerencia humanitaria a favor de los pueblos, y de evitar la repetición de los genocidios.

NOTAS

- (1) LEYMARIE P.: "Le beau rôle", *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 1994, p. 26.
- (2) Existen distintas versiones sobre el origen de los tutsis. Algunos autores lo sitúan en Asia Central y otros en el Valle del Nilo y las mesetas etíopes.
- (3) ZIEGLER J.: *Le pouvoir africain*, Editions du Seuil, París, 1979, p. 71.
- (4) PABANEL J.P.: "Le Burundi: un Etat d'origine traditionnelle", en VV.AA. *Etats d'Afrique noire: Formations, mécanismes et crises* (compilador: Jean-François Médard), Karthala, París, 1991, p. 282.
- (5) MVUYEKURE A.: "Idéologie missionnaire et classification ethnique en Afrique centrale", en VV.AA. *Les ethnies ont une histoire* (Dir.: J.P. Chrétien y G. Prunier), Karthala-ACCT, París, 1989, p. 318.
- (6) GAHAMA M. y MVUYEKURE A.: "Jeu ethnique, idéologie missionnaire et politique coloniale: Le cas du Burundi", en VV.AA. *Les ethnies ont une histoire*, op. cit., p. 311.
- (7) El Gobierno de Pierre Buyoya que integraba sólo a tres ministros hutus en octubre de 1987, nombró en los últimos meses de su régimen, a muchos hutus en importantes puestos gubernamentales.
- (8) CHRETIEN J.P.: "Pluralisme démocratique, ethnisme et stratégies politiques: La situation du Rwanda et du Burundi", en VV.AA. *L'Afrique en transition vers le pluralisme politique* (Dir.: Gérard Conac), Economica, París, 1993, p. 143.
- (9) PABANEL J.P.: op. cit., p. 283.

(10) Para ampliar temas sobre la Carta de la Unidad y la nueva Constitución burundesas, véanse RUTAKE P.: "L'Afrique en transition vers le pluralisme politique: Le cas du Burundi", en VV.AA. *L'Afrique en transition...*, op. cit., pp. 199-204, y SPILIOPOULOS G.: "Cap maintenu au Burundi malgré les vicissitudes", en VV.AA. *L'Afrique en transition...*, op. cit., pp. 205-207.

(11) THEULET X.: "Sylvie Kinigi, ou comment faire échec à un coup d'Etat", *Jeune Afrique Economie* nº 174, París, diciembre de 1993, p. 81.

(12) Véase HELENE J.: "De violents combats ont éclaté dans la capitale ruandaise", *Le Monde* del 8 de abril de 1994 p. 3.

(13) SOUDAN F.: "Ruanda: sept questions sur un massacre", *Jeune Afrique* del 19 al 25 de mayo de 1994, p. 13.

(14) CHRETIEN J.P.: op. cit., p. 146.

(15) El presidente Habyarimana consideraba que Ruanda era un país pequeño y pobre para acoger a todos estos refugiados, estimados en unas 500.000 personas exiliadas en los países vecinos. La verdadera razón era política, al proceder muchos refugiados de Uganda, feudo y retaguardia del FPR. Aceptar tal eventualidad hubiera reforzado numéricamente los simpatizantes tutsis del FPR en el país.

(16) KARWERA S.: "Ivres de vengeance", *Jeune Afrique* de 14 al 20 de abril de 1994, p. 17.

(17) HELENE J.: op. cit., p. 3.

(18) Véanse BRAECKMAN C.: "Une Afrique endeuillée, si loin de l'Europe...", *Le Monde Diplomatique* de mayo de 1994, op. cit., p. 26; y GAILLAR P. y BARRADA H.: "Le récit en direct de la famille Habyarimana", *Jeune Afrique* del 24 de abril al 11 de mayo de 1994, p. 17.

(19) Véase HOCHÉ C.: "Rwanda: Silence, on assassine!", *L'Express* del 26 de mayo de 1994, París, p. 10.

hilkka

48 zka. 1994ko ekaina "Ezberro, batez ere, gaitzak ikusleko modu berezi bat da" 300 pezeta / 15 libera
Carmen Elcabeitia



HAY
OTRAS
EUROPAS

pero están en ésta

Zer inporta digute europar
HAUTESKUNDEOK?

Eranizleen dutse: Txalo Elkarriaga, Andoni Perez Ayala/U, Jordi Rigas/Vérdes, Jone Ibarra-Zutik.

La izquierda en la puerta del horno

Ex jefe tupamaro analiza perspectiva electoral de Uruguay y Brasil

Entrevista a Eleuterio Fernández Huidobro *

Al parecer, terminará siendo corto este gris periodo de estancamiento de las fuerzas sociales del cambio en América Latina. Quienes vaticinaron el definitivo entronizamiento del neoliberalismo, quienes se autoelogiaron por el “reinado del pragmatismo” y aplaudieron la muerte súbita de las ideas revolucionarias, ven hoy con espanto cómo resurgen la movilización y los proyectos de Izquierda a lo largo del continente. Y no se trata sólo de dramáticos enfrentamientos contra el sistema, como en Chiapas, ni de estallidos de ira como los de Caracas o Santiago del Estero... Hay también un repunte electoral en ciertos países y regiones del continente, que dan cuenta de una decidida acumulación de fuerzas de las ideas que se suponían clausuradas. Este año, en la costa atlántica de América del Sur, dos países anuncian la posibilidad cierta de elegir gobiernos progresistas: Brasil y Uruguay.

En Uruguay se respiran aires frescos que revitalizan a quienes lo visitan. En ese “país enano atrapado entre dos gigantes borrachos”, la voluntad popular expresada en un plebiscito, echó por tierra las pretensiones oficiales del gobierno conservador de Lacalle de enajenar el patrimonio nacional mediante el drástico procedimiento de las privatizaciones. Otro plebiscito, cuya etapa preparatoria está en marcha, determinará el pago impositivo diferenciado, regulando los porcentajes de aporte de los particulares de acuerdo a sus niveles de ingresos. Uruguay, con poco más de tres millones de habitantes, más de la mitad de los cuales están en Montevideo, vive un fuerte proceso de fortalecimiento de su conglomerado de Izquierda, el Frente Amplio (FA).

Compuesto por varias fuerzas, el FA ha sido homogeneizado, desde el punto de vista electoral, por el Partido Socialista, uno de los partidos tradicionales del país. En orden

* Ex-jefe tupamaro. Entrevista realizada por Dauno Totoro y Guido Camu publicada en la *Revista Punto Final* n° 309, Santiago de Chile, febrero de 1994.

decreciente de magnitud, en el FA se encuentran el Partido Comunista, el Movimiento de Participación Popular, la Vertiente Artiguista (que agrupa a sectores políticos independientes en torno a personalidades extra-partidarias), UNIR (sub-alianza que agrupa a cuatro distintos movimientos) -Movimiento Popular Frenteamplista- que proviene del Partido Nacional, y la Corriente Popular -que también proviene del PN. Son más de 15 agrupaciones políticas unidas en el seno del FA. Pero desde que el Frente Amplio naciera en los años 70-71, ha sabido generar un sentido de pertenencia; mucha gente se identifica como “frenteamplista”, sin estar organizada en los partidos políticos que componen la coalición, formando comités de base del FA por todo el país. Proscrito durante la dictadura, los militantes y simpatizantes del FA fueron encarcelados, torturados o muertos.

Movimiento de participación popular

El Movimiento de Participación Popular (MPP), integrante del Frente Amplio, nació en 1989 al calor de las movilizaciones de la campaña y plebiscito contra la impunidad de los militares. Aquel fué además un año electoral, en el que la Izquierda uruguaya ganó, por primera vez, el gobierno de la Intendencia de Montevideo, con su candidato Tabaré Vázquez. Las fuerzas políticas que integran el MPP son de antigua data en la Izquierda uruguaya: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido por la Victoria del Pueblo. Todos ellos con muchos años de presencia en Uruguay. Uno de los principales dirigentes del movimiento, militante y cuadro histórico de los Tupamaros, es Eleuterio Fernández Huidobro.

Fundador del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, participó en casi todas sus principales operaciones durante la época de la lucha armada. Tras la toma de una ciudad, en 1969, Fernández Huidobro, “El Ñato”, fue atrapado por primera vez. Pero, poco después, se fugó de la prisión por el túnel de la cárcel de Punta Carreta en 1971. Nuevamente capturado cuando comenzó la guerra interna de Uruguay, el 14 de abril de 1972, permaneció en la cárcel hasta 1973, desde donde fué secuestrado por las fuerzas de la dictadura. En manos de sus captores durante más de 15 años, “El Ñato” fué el último de los presos políticos en ser liberado, el 14 de marzo de 1985. En la actualidad, junto a Julio Marenales, Jorge Manera y Pepe Mujicas, son los únicos sobrevivientes de la guerrilla de la década del 60 que siguen actuando en el panorama político del país.

Preguntamos a Fernández Huidobro acerca de las tendencias que hoy se perfilan con claridad al interior del Frente Amplio. “Siempre las ha habido” contestó “El Ñato”, “pues se trata de una fuerza muy plural, en cuyo interior se integran partidos que provienen de todas las corrientes políticas de Uruguay. Hay desde marxistas-leninistas, trotskistas, anarquistas, hasta cristianos, nacionalistas, etc. Es una fuerza muy variada y que siempre ha respetado mucho esa pluralidad”.

Se habla en estos momentos de dos corrientes al interior del FA, dos posturas ante la inminente lucha electoral. ¿De qué modo ellos podrían identificarse?

“Se perfilan dos corrientes principales en su seno, las que han sido esquematizadas de manera algo simplista, en ‘moderados’ y ‘radicales’. Los ‘moderados’ serían

aquellos que están dispuestos a una adecuación del programa del FA, de su manera de dirigirse a la gente, de su política de alianzas, todo en concordancia con los tiempos 'post-modernos'. El PS, la Vertiente Artiguista, la Corriente Popular y el Movimiento Popular Freteamplista, se han manifestado en lo que podría considerarse el sector 'moderado' “.

¿Y quiénes se inscribirían en el sector de los radicales?

“Los ‘radicales’ son los que plantean la necesidad de mantener las banderas históricas de la Izquierda uruguaya. Independientemente del esquematismo que simplifica demasiado las cosas, es verdad que el Partido Comunista, con el MPP y con UNIR, además de mucha gente independiente, conformamos una cierta corriente de opinión que se ha expresado últimamente en torno a una serie de temas de una manera bastante coincidente”.

¿Podrían estas discusiones internas hacer peligrar el éxito de la campaña electoral que se avecina?

“El FA está abocado en este momento al futuro proceso electoral que tendrá lugar a fines del 94. La posibilidad de ser gobierno es real. La discusión programática, estratégica, de política de alianzas del FA, tiene que darse en los primeros meses de este año y desembocar en un congreso en mayo. Hoy estamos asistiendo a los prolegómenos de ese debate, no vacío de confrontaciones ideológicas al interior del propio FA. Sin embargo, no creo que esta discusión que viene, y las tensiones que su inminencia provoca, pueda significar algún tipo de quiebre del FA. Todas las fuerzas integrantes están tratando de proteger la unidad. El FA ha tenido desde siempre una historia de debates internos, natural en un movimiento de tan amplia composición, pero esa misma característica es la que lo ha enriquecido”.

¿Cuáles son las principales divergencias?

“Hay una corriente de opinión que piensa que tenemos que abrir nuestra política de alianzas hacia los sectores moderados del panorama político uruguayo, incluso a aquellos que pertenecen a los partidos tradicionales, y adecuar por tanto nuestro programa histórico para posibilitar este tipo de alianzas, en miras a lograr un gran gobierno de mayorías en las próximas elecciones. Es decir, esta tendencia se inscribe, dentro de la corriente del pragmatismo, del posibilismo... con mucha influencia chilena en ellos, quienes han recogido la experiencia de la Concertación. Plantean la coparticipación en el gobierno, incluso con sectores de la burguesía, sacrificando puntos programáticos históricos. En muchas oportunidades, durante las discusiones internas se muestra como ejemplo la experiencia del PS chileno y su participación en el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia.

La otra corriente de opinión, en la que se inscribe el MPP, señala que aquello significaría desdibujar completamente al FA, sacrificando su contenido eminentemente popular, traicionando la confianza de los sectores más humildes del país que se sienten identificados con el FA. Además, sostenemos que en Uruguay ese camino es prácticamente inviable,

porque nuestro país no cuenta con las condiciones económicas que un gobierno de esa naturaleza requiere para sacar adelante un proyecto de esa envergadura. Incluso vemos en estos momentos cómo, aprovechando la coyuntura de nuestras discusiones internas, hay sectores de la burguesía tradicional Uruguay que están adecuando su discurso de modo de hacerlo más compatible con lo planteado por el llamado 'sector moderado' del FA".

Posibilidades de ganar

"Se va a polarizar el país", vaticina "El Ñato" al referirse a lo que será la campaña electoral de este año, "y esto depende justamente de la discusión que mencionaba. Pienso que, incluso contra la voluntad de quienes no quisieran que se polarizara el panorama político-social, tendremos una campaña electoral de fuerte enfrentamiento entre dos fuerzas: la encabezada por Julio María Sanguinetti, presidente del Partido Colorado, que está transformándose en la gran candidatura de la burguesía uruguaya, y la encabezada por el FA. Esto es algo totalmente nuevo en este país, donde hasta 1989 se vivía atrapado en un bipartidismo burgués, en que la lucha electoral se dirimía entre blancos y colorados. A partir del triunfo electoral del FA en las elecciones municipales de Montevideo, en 1989, se quebró definitivamente el bipartidismo".

¿Qué valoración hace el MPP del gobierno municipal del FA con Tabaré Vázquez a la cabeza?

"La gente en Uruguay está muy politizada y se da cuenta de qué es lo que se puede hacer y qué es lo que no se puede, sin pedirle peras al olmo. Hay una comprensión cabal de qué es lo que se puede esperar del gobierno de Montevideo, cuando el gobierno central es de ultraderecha. Además, lo principal de esta experiencia de gobierno municipal en Montevideo ha sido que las grandes confrontaciones con la burguesía, aquéllas en las que se nos ha acusado de violar la Constitución, han sido cuando hemos descentralizado el poder del gobierno de la ciudad y lo hemos traspasado a los vecinos, y cuando intentamos modificar el sistema impositivo, de modo que los que tienen más paguen más. En todo lo demás la burguesía no se ha preocupado. Que arreglemos las calles, que pongamos más luces y ordenemos la ciudad no es algo que les preocupe demasiado. Les preocupan cosas que puedan tener repercusiones estratégicas".

Uruguayos ingobernables

Aquel tema de los famosos plebiscitos uruguayos es algo que resulta difícil de comprender para el resto de los países de la región. ¿En qué se fundamentan estos procesos?

"Es un elemento constitucional, que permite al pueblo convocar a plebiscito con fines propositivos o derogatorios de la legislación. Es un elemento que está presente en nuestra Constitución desde siempre. Claro, fue abolido por la dictadura, la que abolió toda la carta constitucional. Pero los mismos militares convocaron en 1980 a un plebiscito para ver si seguían en el poder o no, y lo perdieron. Al restaurarse la democracia, se restauró también la Constitución. Lo del plebiscito viene del siglo pasado, forma parte de la idiosincrasia (esa es

una palabra que usa la derecha, yo no debería hacerlo), forma parte de Uruguay. ¡Este es un país en el que ha habido guerras civiles por el voto! Durante el siglo pasado, Uruguay fue conocido como 'la tierra purpúrea', porque había revoluciones por cualquier cosa. Se hicieron revoluciones contra el uso forzoso de la moneda; la última grande fue la de 1904, por la pureza del sufragio. Este es el país del 'naide es más que naide', una rebeldía que viene del gaucho, de ese tipo que vive a caballo, en una pampa que en otros tiempos no tenía alambrados, que se autoabastecía, y que con una caña de bambú y una tijera de esquilar en la punta, podía enfrentar y derrotar a las fuerzas de línea del ejército. Eso generó una personalidad muy independiente, muy arisca, desobediente. Aquí, en el siglo pasado, tuvimos al tirano Latorre, quien se tuvo que ir, diciendo: 'los uruguayos son ingobernables' “.

Otros que cada vez son más ingobernables son los pueblos indígenas del continente. Mil novecientos noventa y cuatro, que supuestamente sería el año de la consolidación del sistema neoliberal en el continente, con el TLC, el Mercosur, etc., comenzó siendo, más bien el año en que resurge la esperanza de la rebeldía. Chiapas le dio un golpe de timón a la historia... ¿Se tratará de un destino?.

“Si este mundo, y en especial América Latina, se sigue dicotomizando, si cada vez hay mayor cantidad de gente marginada de la sociedad de consumo, vamos rumbo a ese destino. El neoliberalismo, como utopía, también ha fracasado estrepitosamente. Si el capitalismo llegara a cumplir todas las promesas que hace como utopía, si todos los hindúes y todos los chinos, y todos los latinoamericanos tuviéramos los refrigeradores y los autos que tienen los alemanes, el planeta no duraría ni 24 horas. Esto quiere decir que el propio desarrollo de las fuerzas destructivas genera una incompatibilidad con la utopía capitalista y hace que el festín sólo sea para una parte de la humanidad. Hay 4/5 partes consideradas una subhumanidad: desnutridos, abandonados, despreciados. Los dueños del poder, el otro quinto de la humanidad, tiene la convicción de que los demás son absolutamente sacrificables, que basta con fuerzas militares a su servicio, fuerzas de despliegue rápido, y guerras de baja intensidad para asegurar el éxito del sistema. Pero se pueden llevar sorpresas, como la que se han llevado en Somalia, en el sur de México, o como lo de Caracas.. o como las explosiones sociales que cada dos por tres hay en Brasil, de las que no nos enteramos porque Brasil es tan grande, que el que salga una noticia de ahí es tan improbable como que un rayo de luz salga de un hoyo negro. Que mueran 200 en Brasil es una bicoca”.

Frente Amplio y PT de Brasil

El Frente Amplio del Uruguay recibió una invitación del PT de Brasil para realizar un acto conjunto el 18 de febrero de 1994 en la Plaza Internacional que divide la ciudad uruguaya de Rivera de la brasileña Santa Ana do Livramento. “Es el primer acto de la campaña electoral del PT del Brasil”, explica Fernández Huidobro, “ese país es tan grande, que para una elección que va a haber a fin de año, la campaña tiene que comenzar ahora. Y Lula comienza su campaña en el sur, en la frontera con Uruguay. El PT ha invitado al FA a participar de manera conjunta en este acto y es la primera vez que dos fuerzas de Izquierda con posibilidades concretas de ser gobierno en sus respectivos países hacen un acto conjunto de esta naturaleza, generando un hecho político de carácter continental”.

¿Cómo cambia esta parte del mundo con un gobierno del PT en Brasil y un FA en Uruguay?

“¡Imagínate! Sólo si el PT fuera gobierno en Brasil, se pueden generar acontecimientos insospechados. Para el imperialismo, este debe ser uno de los temas de mayor preocupación. El PT tuvo 34 millones de votos en las últimas elecciones, tiene 8 millones de afiliados...; Tiene tres veces la población del Uruguay sólo de militantes! Es de una dimensión que a veces escapa a nuestra capacidad de imaginación...”

cuatroSemanas

Y LE MONDE DIPLOMATIQUE

PARA CONSOLIDAR ESTE PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Al comenzar su segundo año de andadura, con el objetivo de seguir mejorando la difusión y calidad del producto, el servicio a los lectores, iniciar las publicaciones monográficas y lograr el equilibrio económico y financiero en los próximos meses tal como se ha previsto,

**EDICIONES DEL PARQUE S.A.
CONVOCA UNA AMPLIACIÓN DE CAPITAL
POR VALOR DE 30.000.000 DE PESETAS**

La Junta General de Accionistas de esta compañía ha adoptado en fecha 6 de abril del corriente año el acuerdo de ampliar el capital social en la suma de 30.000.000 de pesetas, correspondientes a 3.000 acciones de valor nominal 10.000 pesetas cada una, mediante el ofrecimiento a sus accionistas para que puedan suscribir las de acuerdo a su derecho preferente y, en cuanto no quede la ampliación cubierta por éstos, mediante su oferta a personas ajenas a la sociedad y por su valor nominal.

Si usted desea ser accionista, puede hacerlo ahora rellenando el Boletín que figura al pie, indicando el número de acciones que desea suscribir y la forma de pago sin omitir ningún dato y remitiéndolo a Ediciones del Parque S.A. / "Ampliación", calle Julio Verne 9, 4º, Barcelona 08006, España.

Por el Consejo de Administración
Miquel Horta Almaraz, *Presidente*

Boletín de suscripción de acciones

Sr. Presidente del Consejo de Administración de Ediciones del Parque S.A.:

Por la presente le ruego se sirva suscribir a mi nombre acciones de esa compañía en la ampliación acordada en la Junta del 6 de abril de 1994, por su valor nominal de 10.000 (diez mil) pesetas cada una, por un total de pesetas. A ese efecto, adjunto cheque nominativo, o transferencia (tachar lo que no corresponda) a nombre de Ediciones del Parque S.A. a la Cuenta Corriente N° 0206684360 en la Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona. Oficina 0810, especificando en el resguardo "Ampliación de Capital de Ediciones del Parque SA".

..... de de 1994

Nombre y apellidos N°
Domicilio
Ciudad Provincia
Código Postal País
Teléfono Fax NIF

Firma

UNA VOZ CLARA EN MEDIO DEL RUIDO

Cómo democratizar el ciberespacio

Howard Frederick*

Por la primera vez en la historia, las fuerzas que están luchando por la paz y la preservación ambiental han adquirido los instrumentos de comunicación e inteligencia que anteriormente pertenecían solo al campo militar, al gobierno y a las transnacionales. Muchas personas, organizaciones y tecnologías son responsables por este desarrollo, pero una organización se ha distinguido por haberse especializado en las necesidades comunicacionales de los movimientos globales de las ONGs y organizaciones de masa y por haber democratizado el ciberespacio. ¿Qué es el ciberespacio?

El ciberespacio es el fenómeno de que los seres humanos transfieren su espacio comunicativo y relaciones interpersonales desde el modo cara-a-cara al dominio de los flujos de datos electrónicos. En las palabras de Marshall McLuhan, es una "simulación tecnológica de la consciencia". En las palabras de William Gibson, el gran autor de "Cyberpunk" y ficción de ciencia, es una "alucinación consensual, una representación gráfica de datos abstraída de los bancos de cada computadora en el sistema humano". La palabra ciberespacio se deriva de la cibernética, la ciencia de la comunicación y control. La cibernética nació cuando los investigadores notaron la semejanza entre los seres humanos y las máquinas por su dependencia en la información para el control de sus sistemas respectivos. Ciberespacio describe la esfera de actividad en que los humanos extienden las funciones de sus mentes y de sus capacidades comunicativas al dominio de las máquinas.

Mencioné una organización que se ha distinguido en sus esfuerzos por democratizar el ciberespacio. La historia de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) data del año 1984 con el nacimiento de PeaceNet, la primera red computacional en el mundo dedicada exclusivamente a las necesidades de los movimientos que luchan por la

* Profesor de Escuela de Servicio Internacional The American University. Ex-Director de PeaceNet (IGC). Publicado en *Rompiendo el Silencio*. Memoria del Encuentro Latino Americano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular. Quito, diciembre 1993.

paz, los derechos humanos y la justicia social. En 1987, PeaceNet se transformó en una división de la Fundación Tides (Mareas), basada en San Francisco, Alta California. PeaceNet y Tides formaron el Instituto para las Comunicaciones Globales (IGC) para dirigir PeaceNet y sus redes hermanas: Econet, ConflictNet y LaborNet.

Inspirado por el éxito de estas redes, el IGC empezó una colaboración con una red semejante en Inglaterra -GreenNet y en 1987 las redes GreenNet y IGC se unieron transparentemente y demostraron que las comunicaciones transnacionales electrónicas puedan servir a las comunidades de ONGs. La conexión transatlántica era tan exitosa que, con la asistencia de las Fundaciones MacArthur y Ford, y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), IGC colaboró en establecer cinco redes más, en Suecia, Canadá, Brasil, Nicaragua y Australia. Esto condujo en 1990 a la conformación de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) para coordinar esta operación global.

Hoy hay redes asociadas de APC en Estados Unidos, Nicaragua, Brasil, Ecuador, Uruguay, Rusia, Australia, el Reino Unido, Canadá, Suecia y Alemania. Hay sistemas afines en todo el mundo desde Papua Nueva Guinea y Vanuatu hasta Zimbabwe y Sudáfrica. APC tiene incluso una red afín en Cuba y puede jactarse de proveer el primer flujo libre de información entre los Estados Unidos y Cuba en treinta años. Docenas de sistemas FidoNet (sistemas de boletines para un usuario a la vez) son conectados con la APC a través de "puertas" situadas en los nodos principales.

En total, más que 25.000 usuarios (individuos y organizaciones) en 95 países están interconectados por medio de computadoras personales. Estos grupos constituyen una lista de honor de organizaciones no gubernamentales y forman el sistema más grande en el mundo de computadoras dedicado a la paz, la justicia social, los derechos humanos y la preservación del ambiente.

Los técnicos de la APC pueden instalar sistemas completos de correo electrónico y de conferencias en pequeñas microcomputadoras baratas. Aparte de su bajo costo, esta configuración tecnológica es apropiada en países cuya infraestructura de telecomunicaciones no es bastante desarrollada.

Dentro de la APC, algunos de los nodos principales en Londres (GreenNet), Stockholm (NordNet), Toronto (Web) y San Francisco (IGC Networks) canalizan el flujo de comunicación desde los nodos regionales. Intercambian los mensajes y les distribuyen alrededor del mundo. Un mensaje procedente de Australia puede alcanzar una pantalla en Estonia en dos a cuatro horas. Mensajes pueden ser enviados por computadoras a máquinas de facsímil y telex, a anfitriones comerciales, y a redes académicas. El sistema APC está conectado al Internet por medio de IGC, GreenNet, AlterNex, Web y Pegasus. Esta hazaña milagrosa, la comunicación casi instantánea al otro lado del globo, cuesta a cada usuario sólo el precio de una llamada local más una pequeña carga de transmisión.

En contraste con los sistemas de los grandes servicios comerciales, las Redes APC son altamente descentralizadas para preservar la autonomía local. Una microcomputadora sirve

una región geográfica y se conecta a su turno con otro nodo. El nodo local recoge el correo internacional, lo empaqueta y lo comprime, entonces lo manda al sistema asociado apropiado para su distribución.

Además del correo electrónico, las Redes APC supervisan acerca de 900 conferencias electrónicas -fundamentalmente un tablón colectivo abierto a todos los usuarios- sobre temas desde América Latina hasta Zimbabwe. Estas incluyen documentos de la ONU, calendarios de eventos, periódicos, alertas, acciones en curso y llamamientos a la solidaridad. Todos los mensajes se mantienen disponibles a todos los usuarios. Muchas organizaciones tienen también conferencias privadas para su administración interna.

APC ofrece fuentes importantes de noticias alternativas y populares, incluyendo el Inter Press Service (la agencia más grande de noticias en el Tercer Mundo); Environmental News Service (Vancouver), el Servicio de Información de las Naciones Unidas; la Agencia Latinoamericana de Información (Ecuador, en Español); Alternet (Washington, DC); el New Liberation News Service (Cambridge, MA); el Servicio Pacífico de Noticias (San Francisco, CA); resúmenes de transmisiones de onda corta. La APC también mantiene directorios de fundaciones, bibliografías y listas de recursos.

La Red APC y otras redes de computadoras tales como la red mundial universitaria UseNet empiezan a tener un impacto en las relaciones internacionales. Uno de los ejemplos fué en 1992, cuando la APC jugó un papel importante en proporcionar servicios comunicacionales para los activistas ecologistas y las organizaciones no gubernamentales antes, durante y después de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) en Rio de Janeiro. Esa conferencia era la primera cumbre global a tomar lugar dentro de la era de las ONGs y la tecnología de computadoras. Este compartir de información permitió que el proceso de la Cumbre de la Tierra fuera accesible a miles de ciudadanos alrededor del mundo. Este año las Redes APC van a repetir esa función en Viena durante la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos.

Las redes asociadas de la APC han construido una red verdaderamente global dedicada al flujo libre y balanceado de información. Según la Constitución de la APC, sus socios sirven a quienes luchan por la paz, la prevención de la guerra, la eliminación del militarismo, la protección del medio ambiente, la promoción de los derechos humanos y de la justicia social y económica, la eliminación de la pobreza, la promoción del desarrollo sostenible y equitativo, el avance de la democracia participativa y la resolución no violenta de conflictos. La APC, provee una solución apropiada para las organizaciones no gubernamentales y países pobres. De esa manera ellos civilizan y democratizan el ciberespacio.

[illegible]

En el NODO50 ya están disponibles diversas conferencias (boletines de noticias) sobre áreas relacionadas con las políticas potenciadas por el BM y FMI, las campañas que están realizándose en diversos países, así como los estudios y análisis de investigadores de fuera y dentro del Estado español. Esta información, que se

El NODO50 también ofrece la posibilidad de usar el servicio de correo electrónico, con los usuarios del NODO50 de forma gratuita, y con usuarios de otras redes, nacionales o internacionales, con un coste extraordinariamente barato, el envío de un escrito de un folio a un usuario de Londres, tiene un precio aproximado de seis pesetas.

¿Que necesitas para acceder al NODO50? Un ordenador (da igual marca y modelo)

Si no tienes algún elemento de estos, hay instalado en la sede de SODEPAZ - Madrid un terminal de uso público para que puedas utilizarlo en horario comercial, sin coste alguno.

Poniéndose en contacto con la sede de **SOPEPAZ** (C/ Pizarro, 5 - 28004 Madrid - Tfno. (91) 522 80 91, Fax (91) 523 38 32) o llamando directamente desde un ordenador al teléfono de acceso al NODO50 que es:

114

Manifiesto de la Campaña

“50 años bastan”

**Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT: MEDIO SIGLO
ENSANCHANDO EL ABISMO ENTRE CENTRO Y PERIFERIA ⁽¹⁾**

En octubre de 1994, y coincidiendo con la conmemoración de los cincuenta años de su existencia, va a celebrarse en Madrid la asamblea general del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), las dos instituciones financieras internacionales, controladas por los países del “Norte” (**ver cuadro 1**), más poderosas a la hora de dictaminar las reglas que rigen las relaciones entre Centro y Periferia. A ellas habría que añadir el GATT, cuya creación fue decidida también al mismo tiempo, que regula las reglas del libre comercio mundial, en beneficio de las fuerzas hegemónicas económicas a escala planetaria, cuyos centros de decisión se sitúan también en los países del Centro. Basta con atender a los medios de comunicación para hacerse una idea de en qué consisten dichas relaciones, por mucho que trate de disfrazarse la realidad tras discursos “bienintencionados”. La información que nos llega del exterior nos abruma con noticias sobre el hambre en África, la miseria y las epidemias en América Latina, la brutal explotación de las poblaciones del sudeste asiático, el desmoronamiento casi total de los antiguos países del Este... Pero ¿cómo se ha ido gestando esta situación, en qué punto nos encontramos hoy en día y cuales son, de no cambiar las cosas, las perspectivas futuras?.

Cuadro 1. ¿Quién controla el FMI y el BM?

* Más de 150 países son miembros, o socios, del FMI, pero tan sólo cinco (EE.UU., Reino Unido, Alemania, Francia y Japón) controlan el 44% de los votos. Y los países del "Norte", es decir los 24 Estados pertenecientes a la OCDE, tienen la llave de casi el 55% de los votos, es decir una mayoría holgada. A la que habría que sumar el 10% de los votos de los países de la OPEP, pues la gran mayoría de ellos se alinean con la política occidental. Por otro lado, un Estado como la República Popular China dispone exclusivamente del 2,5% de los votos con una población de más de 1.100 millones, mientras que EE.UU. con una población de 250 millones cuenta con el 19%.

* En el caso del Banco Mundial, los 24 países de la OCDE controlan más de las dos terceras partes de los votos.

La configuración de la "economía mundo" y la nueva división internacional del trabajo

La división "Norte"- "Sur" se empieza a gestar en los siglos XV y XVI, con las posibilidades de colonización de otras áreas del globo que brindan por aquel entonces, para las potencias europeas, la circunnavegación de Africa y el "Descubrimiento" de América. Es preciso señalar que, en aquella época, las diferencias de desarrollo entre las sociedades europeas y las periféricas eran limitadas, si bien la superioridad militar y de transporte de las potencias coloniales era considerable. El proceso de colonización, que significaría el sometimiento, y en muchos casos exterminio de pueblos y culturas que habían conseguido, en general, un cierto grado de equilibrio con su entorno ambiental, iría asignando a estos territorios periféricos el papel de suministradores de materias primas -minerales, maderas, algodón, caucho...- para cubrir las necesidades de las metrópolis respectivas. Y esta función, progresivamente intensificada más tarde por la industrialización, la irían desarrollando, sin grandes cambios, hasta la segunda mitad de este siglo, a pesar de los procesos de descolonización que se expanden desde el siglo XIX. En los últimos cincuenta años, una vez que acaba la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras diseñan, en 1.944, el nuevo orden económico mundial en Bretton Woods -donde se decidiría la creación del FMI, el BM y el GATT-, bajo la hegemonía, en el área occidental, de EEUU. De esta forma, se asiste, por un lado, a una profundización de la integración y subordinación de estos territorios periféricos en un mercado mundial que cada vez responde de una manera más acusada a los intereses de los países de Centro, y que demanda crecientes cantidades de materias primas minerales y agropecuarias, produciéndose un salto cualitativo en el papel que ya venían desempeñando estos espacios. En concreto, se origina un desarrollo intenso de monocultivos, controlado por la industria del "agrobusiness", que adopta técnicas de producción agrícola enormemente consumidoras de energía y tremendamente depredadoras y contaminantes del medio, implicando una pérdida muy importante de biodiversidad. Estos monocultivos se orientan al mercado exterior, es decir a llenar las despensas del "Norte", ocupando las mejores

tierras, en detrimento de una agricultura más diversificada destinada al mercado interior. En definitiva, la agricultura volcada hacia la exportación, que beneficia a las grandes empresas del "Norte" del sector agroalimentario y a las élites gobernantes del "Tercer Mundo", se lleva a cabo a costa de la satisfacción de las propias necesidades alimenticias del "Sur". El "Tercer Mundo" dedica a cultivos de exportación una superficie similar a Europa. Asimismo, la extensión de la "dieta americana" en los países del "Norte", basado en un alto consumo proteínico de origen animal (ver figura 1), provoca la destrucción de selvas tropicales para su conversión en pastos con el fin de exportar carne a los mercados del Centro; lo cual explica que casi el 40% de la producción mundial de cereales la consuma el ganado. Esto provoca una relación de proteínas desfavorable para los países más necesitados y un gran impacto ambiental.

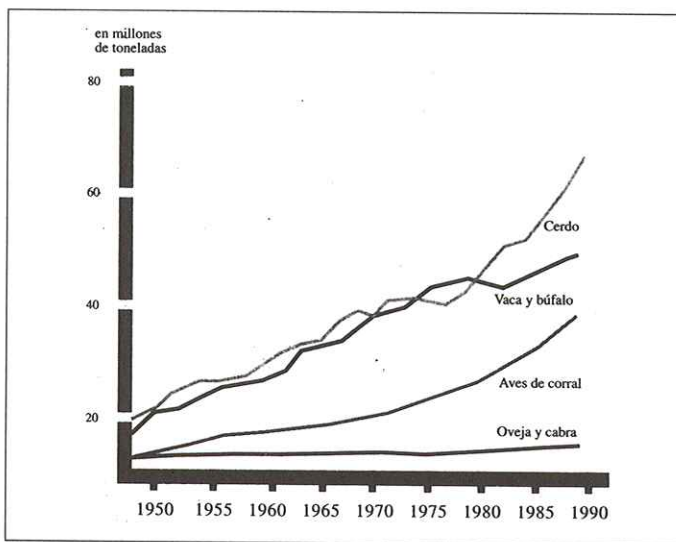


Figura 1. Evolución producción mundial de carnes. Fuente: Durning y Brough (1992)

Y, por otro lado, también, se empieza a desarrollar una Nueva División Internacional (NDI) del Trabajo, en especial desde finales de los 60, cuando entra en crisis el modelo de industrialización de la posguerra en los países de Centro. Esta NDI del trabajo consiste en la descentralización, o deslocalización, de ciertos países de la Periferia Sur, los llamados Nuevos Países Industrializados, que se sitúan fundamentalmente en el sudeste asiático (Hong-kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwan, Malasia, Tailandia, Indonesia... y recientemente, también, China) y en menor medida a otros países como México, Brasil, Chile..., de determinados sectores productivos intensivos en mano de obra, manufacturas de baja tecnología o ciertos procesos industriales altamente contaminantes. Lo cual permite abaratar enormemente los costes de producción por las condiciones de hiperexplotación existentes en dichas áreas del planeta -en especial en lo que a la mano de obra femenina se refiere-, posibilitando el mantener la capacidad de consumo en los países de Centro, hacia donde se dirige el grueso de estos productos, pues son, prácticamente, los únicos mercados solventes con capacidad de compra; o bien sortear las restricciones que en relación con el

entorno se imponen en el “Norte” a los sectores con mayor impacto sobre el medio. Esto determina una acusada disminución del empleo industrial en los países Centro (**ver figura 2**), donde el desempleo se convierte en estructural, ante la incapacidad del sector servicios de absorber todo el empleo que es expulsado de la industria y la agricultura -resultado de la fuerte mecanización que lleva aparejada la llamada “revolución verde”-. Hecho que contrasta con la situación de pleno empleo en las sociedades de Centro durante los 50 y los 60. Esta situación se ha visto considerablemente agravada por la actual recesión.

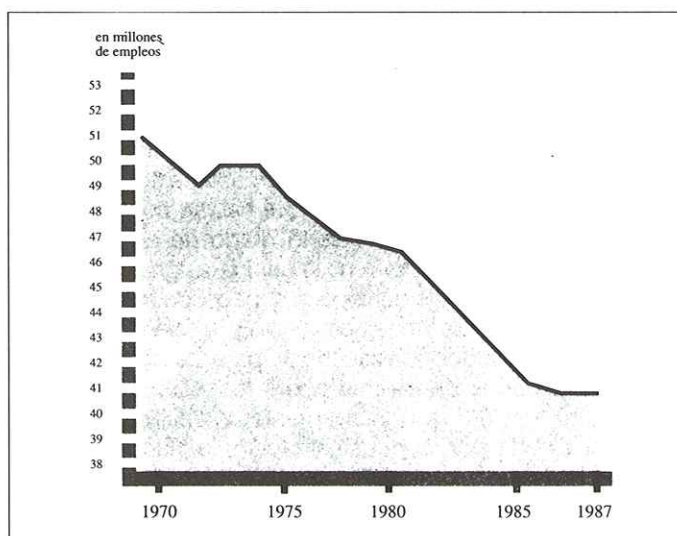


Figura 2. Evolución del empleo industrial en la CE. Fuente: Albarracín y Montes (1992)

En esta intensificación de las relaciones económicas globales, que se ha venido a conocer como “Economía Mundo”, cumplirían un papel trascendental las instituciones que se crean en Bretton Woods, en especial en lo que a la concreción de las nuevas relaciones Centro-Periferia se refiere. El FMI sería el organismo encargado de mantener estables los tipos de cambio para facilitar el crecimiento del comercio internacional, dotando, al mismo tiempo, de liquidez a los intercambios mundiales (2). El BM - aparte de su dedicación, en un primer momento, a la reconstrucción europea- desempeñaría el papel (**ver cuadro 2**), imprescindible, de facilitar (3) la financiación internacional de los grandes proyectos -de infraestructuras de transporte e hidráulicas, equipamientos energéticos, desarrollos agropecuarios...- que le iban a posibilitar al “Sur” desempeñar la nueva función que se le asignaba, lo cual conllevaría -y conlleva- importantísimos impactos sobre el entorno (**ver apéndice**). Y el GATT establecería las nuevas reglas de comercio mundial, obligando a abrir progresivamente los mercados locales a los intereses económicos globales, lo que permitiría el desarrollo sin precedentes de las grandes empresas transnacionales de los países del “Norte”, que son las que se benefician de este “libre” mercado planetario. A esta tarea también ha contribuido decisivamente la actuación del BM y FMI.

Cuadro 2. EL GRUPO DEL BM

El BM estaría formado, por un lado, por los siguientes organismos: la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que concede préstamos concesionales (a bajo interés) a los países más "pobres"; la Corporación Financiera Internacional (CFI), que apoya al sector privado para introducirse en los "países en vías de desarrollo"; y la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (AMGI), que asegura a los grandes inversores privados contra los riesgos no comerciales -guerras, levantamientos populares, terremotos...-. Y, por otra parte, el BM está estrechamente vinculado con los llamados bancos regionales -o multilaterales- de desarrollo. Entre ellos se encuentran: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creado en 1959; el Banco Africano de Desarrollo (BAD), cuyo funcionamiento se inicia en 1964; el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), instituido en 1966; y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), el de más reciente fundación, 1990, cuyo objetivo es la "reestructuración" de los llamados países del Este hacia el libre mercado mundial.

El problema de la deuda externa, una carga mortal para los países de la periferia

En los 70, como consecuencia de las dos crisis energéticas (**ver figura 3**), los precios del crudo en los mercados mundiales se disparan, lo que provoca un enorme flujo de capitales hacia los países de la O.P.E.P. -los llamados petrodólares-, que éstos colocan en gran medida en el sistema financiero occidental. Los bancos comerciales de los países de Centro proceden a conceder préstamos principalmente a los países de la Periferia Sur, y en mucha menor medida a los de la actual Periferia Este, ante el hecho de que las economías occidentales -como consecuencia de las políticas restrictivas de ajuste que se llevan a cabo en esos años, para hacer frente a la crisis económica y energética- no podían absorber tanta cantidad de capital. Estos préstamos: que se conceden con un reducido control, es decir, alegremente; que benefician casi exclusivamente a las élites gobernantes de los países de la Periferia -que en muchos casos evaden directamente a países como Suiza gran parte de estos préstamos-, fomentando el consumo suntuario; y que se utilizan en gran parte para financiar proyectos mastodónticos que poco -o nada- tienen que ver con las necesidades de desarrollo local, o para compra de armamento; son la causa, ante la incapacidad de hacer frente al pago de los créditos, de lo que en los 80 se llegará a conocer como la crisis de la deuda externa. México es el primer país que se declara insolvente en relación con la devolución de la misma en el 82, y, más tarde, como si de fichas de dominó se tratara, este gravísimo problema acaba por afectar a todos los países de la Periferia. Y decimos gravísimo porque la deuda que en gran parte era privada, acaba siendo asumida por los gobiernos de la Periferia, repercutiendo por consiguiente esta losa en las poblaciones de dichos países.

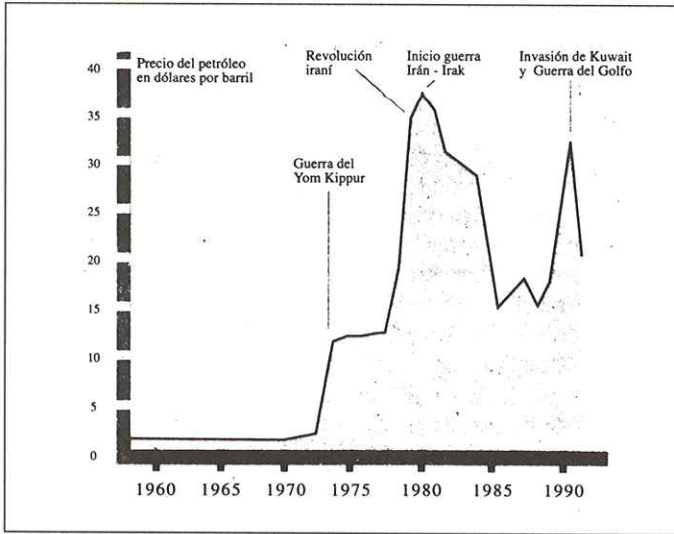


Figura 3. Evolución del precio del petróleo. Fuente: CE (1990) y elaboración propia.

Ante este estado de cosas, los países del "Norte" toman cartas en el asunto, pues esta situación pone en peligro la solvencia de todo el sistema financiero internacional, y encargan al FMI que establezca las condiciones para que se habiliten los créditos oportunos con el objetivo de dotar de liquidez a los países receptores; a fin de que, junto con las denominadas políticas de ajuste estructural, pudieran pagar al menos los intereses de la creciente deuda externa (**ver figura 4**). De esta forma, era posible solventar la quiebra de la estructura financiera internacional, al evitar dar formalmente por fallidos los créditos que habían dado lugar al problema de la deuda. En el "Norte", también, esos créditos que se habían generado en la esfera privada, se transfieren poco a poco al ámbito público, haciéndose los Estados -en definitiva, los contribuyentes- responsables de gran parte de este importantísimo agujero.

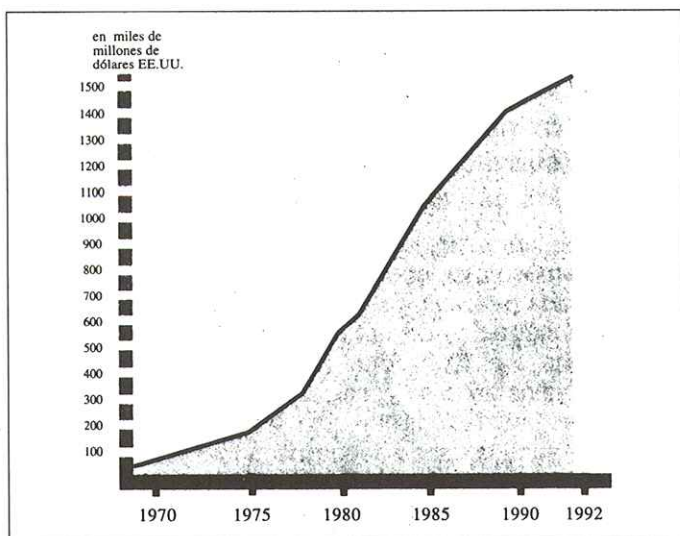


Figura 4. El volumen creciente de la deuda externa. Fuente: BM, FMI, World Economic Outlook y El País (1992).

La aplicación de las políticas de ajuste estructural tiene unos efectos devastadores sobre las poblaciones de los países de la Periferia, pues se hace descansar sobre éstas el pago de la deuda externa (recortes de subsidios estatales -especialmente a alimentos básicos: pan, sémola...-, reducción del gasto social - educación, sanidad, transporte público...-, depresión de los salarios, restricciones al crédito privado para la pequeña y mediana actividad económica, devaluación de las monedas respectivas...), provocando importantes estallidos sociales que se han llegado a conocer como las "Revueltas del Hambre"; ejemplos de ello son las explosiones populares de carácter puntual originadas en su día en Caracas, Buenos Aires, Túnez, Casablanca, El Cairo... Para sofocar estas revueltas es preciso recurrir a los ejércitos respectivos, debido a la magnitud de las mismas, causando decenas y hasta centenares de muertos. Y también sirven estas políticas para obligar a los países respectivos a abrir aun más sus economías al mercado mundial, en beneficio de los países de Centro; y para orientar su producción, aún más, a la exportación, pues los Estados de la Periferia se veían impelidos a obtener divisas fuertes con el fin de pagar el servicio de la deuda. Pero tanto el FMI como el BM dictaminan que este ajuste es necesario para propiciar, más tarde, el "desarrollo". En definitiva, la deuda externa -de carácter prácticamente incobrable- se ha convertido en un mecanismo de subyugación trascendental para que el "Norte" imponga su *diktat* sobre el "Sur", haciendo cada día más dependientes las economías de los países del "Tercer Mundo" del "libre" mercado mundial. En los últimos años, y ante la creciente oposición que se desarrollaba desde principios de los 80, tanto en los países del "Norte" como del "Sur", a los proyectos y políticas del BM y FMI, estas instituciones están adoptando una serie de cambios cosméticos -tal y como han denunciado algunas organizaciones internacionales-, que para nada cambian el carácter principal de su actuación, con el objetivo de hacer frente a la avalancha de críticas que suscita su gestión. Estos cambios van desde la creación, por parte del BM, de un

departamento de medio ambiente, de índole periférica, a la apertura de una oficina de relación con ONGs, pasando por el establecimiento de escuálidos canales de información pública acerca de los proyectos del BM. Estas reformas intentan contrarrestar las denuncias acerca del impacto ambiental que ocasionan los megaproyectos del Banco, y paliar las acusaciones del secretismo, falta de democracia y ausencia de control externo que se achaca a esta institución. En cuanto al FMI, este organismo ha introducido la necesidad de acompañar los programas de ajuste estructural de ciertas medidas como la creación de las llamadas "social safety nets", de carácter simbólico y cobertura limitada, para tratar de limar aquellos problemas de agudización de pobreza más acuciantes que conlleva la aplicación de sus políticas, y paliar la creciente oposición que ocasionan las mismas. Estas reformas son incapaces de ocultar que la pobreza se dispara en el mundo, en especial en la Periferia, a pesar de que el BM lleva actuando casi 50 años, y de que el objetivo principal de esta institución, en teoría, es impulsar el desarrollo en este ámbito; una institución de carácter financiero que, al contrario que los bancos comerciales privados, no está sometida a ninguna inspección de carácter contable, y cuyos riesgos y desmanes son soportados por los contribuyentes de los países "ricos" y sobrepagados por los habitantes de los países "pobres". Y que los proyectos que impulsa el BM en el presente, o los que están previstos en el próximo futuro, tal y como han denunciado organizaciones ecologistas de EE.UU., implicarán el desplazamiento de unos cuatro millones de personas, entre ellas muchas comunidades indígenas. Por último, es preciso resaltar que las políticas del BM y del FMI condicionan, en muchos casos, la actuación de los gobiernos y parlamentos de los países de la Periferia durante varias legislaturas, convirtiendo en una mascarada la democracia y la participación popular.

Las crecientes desigualdades mundiales y las causas subyacentes al crecimiento de los países de centro en los 80

La situación a escala planetaria empeora de año en año (**ver figura 5**). La década de los 80 ha supuesto una dramática profundización de la brecha abierta entre el "Norte" y el "Sur". En el caso de Latinoamérica, estos años se consideran en círculos oficiales internacionales como la "década perdida", aunque cabría denominarla mejor la "década robada", por la aguda depauperación que han experimentado sus sociedades. En el caso de Africa, abandonada definitivamente a su suerte, y de Asia, sometida a la sobreexplotación dentro de la nueva división internacional del trabajo, tampoco ha habido motivos para secundar la euforia que ha imperado en el "Norte" durante estos dos lustros.

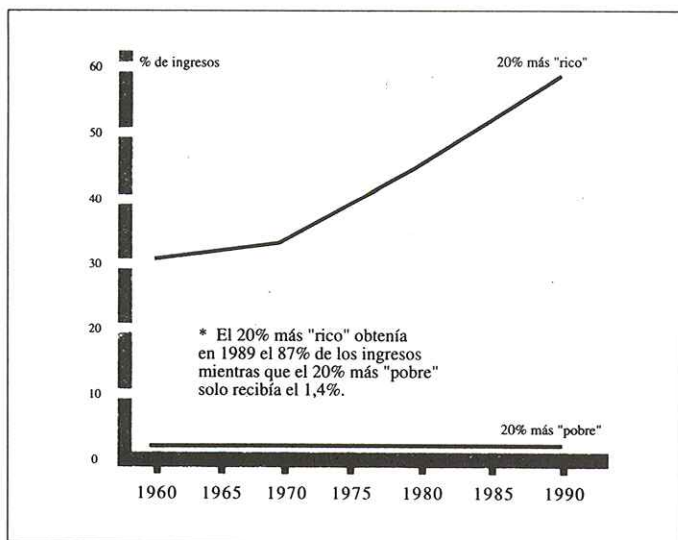


Figura 5. Disparidad de ingresos entre el 20% más "rico" y el 20% más "pobre" de la población mundial *. Fuente: PNUD (1992)

Estos años de euforia entre crisis que acabamos de disfrutar en el "Norte", no han respondido a aumentos de productividad en las fábricas, ni en las oficinas y servicios de los países de Centro, ni a cambios cualitativos importantes. Incluso el papel real de las nuevas tecnologías ha sido muy dudoso dentro de este supuesto despegue económico. La euforia del "Primer Mundo" ha correspondido a un mercado más centrado en la llamada "burbuja financiera" -que se inicia con el reciclaje de los petrodólares y que se intensifica en los 80 con la liberación de los mercados financieros mundiales- que en la producción (ver figura 6), separándose progresivamente la economía financiera de la economía real. Y el crecimiento del "Norte" ha estado apoyado principalmente en fenómenos y mecanismos de explotación y saqueo globales: - El desplome de los precios de las materias primas producidas por el "Sur" en los mercados mundiales, controlados por los países de Centro y cuyo funcionamiento responde a los intereses de sus empresas transnacionales (ver figura 7). Esta caída de los precios ha estado propiciada, en gran medida, por las políticas de ajuste estructural impuestas por el FMI a los países de la Periferia Sur para garantizar el pago de la deuda externa. - El descenso del precio del petróleo tras la crisis de la OPEP en los primeros años 80 (ver figura 3). Crisis que se promovió desde el "Norte" a través del control político y militar de los principales productores de crudo: las monarquías del Golfo Pérsico, lo que ha beneficiado sustancialmente a las economías de los "países desarrollados". - Los flujos de capital "Sur"-"Norte" que se establecen en la pasada década como consecuencia de las políticas de ajuste estructural que obliga a establecer el "Norte" a los países del "Sur". Lo cual convierte a éstos, rizando el rizo, en exportadores netos de capital. De cualquier forma, estas políticas no consiguen disminuir el volumen de la deuda (ver figura 4) y las últimas medidas están suponiendo la quiebra de las economías de la Periferia y la venta, a precios de saldo, de sus mejores empresas y recursos públicos: compañías ferroviarias, de telecomunicaciones, de producción de energía..., así como

pozos petrolíferos y yacimientos de gas, que pasan a manos de grandes empresas transnacionales.

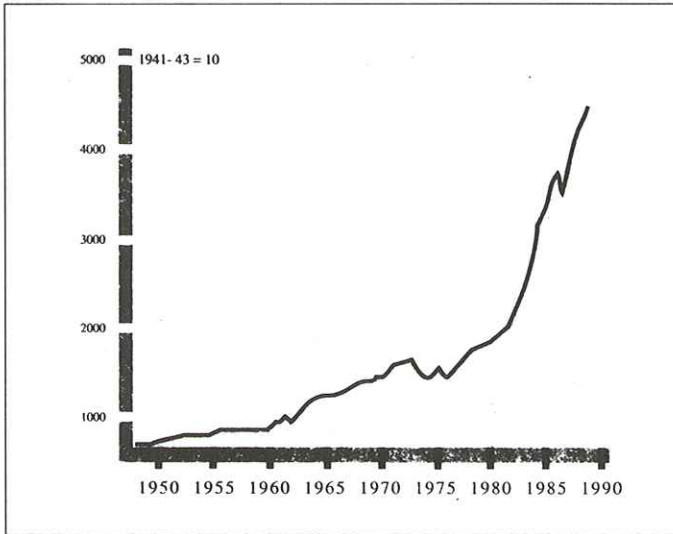


Figura 6. Evolución de precios en la Bolsa de Nueva York. Fuente: Brown (1991)

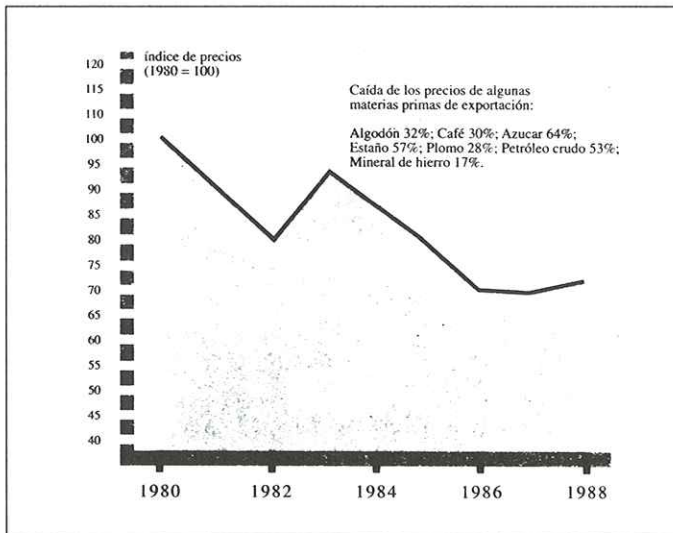


Figura 7. El desplome de los precios de las materias primas de exportación 1980-88.
Fuente: Naciones Unidas

Otra consecuencia que han traído las políticas de ajuste estructural en los países del “Sur” y que ayudaron a cimentar la pasada sensación de euforia en el “Norte”, ha sido la posibilidad de la expansión del turismo de masas a países exóticos para amplios sectores de las poblaciones del Centro. La caída de los niveles de vida en dichos países y la devaluación de sus monedas, así como el abaratamiento de los precios del petróleo y la concentración de riqueza en el “Primer Mundo”, han hecho posible un fenómeno de esta naturaleza; fenómeno que sólo beneficia a los sectores dominantes de los países de la Periferia -aparte, por supuesto, de a los grandes “Tour Operadores”- y que comporta importantes impactos ambientales.

La inviabilidad del mantenimiento del crecimiento en el “Norte” y la creciente inmanejabilidad de los desequilibrios acumulados

Así pues, el crecimiento de la pasada década del área occidental, es producto directa o indirectamente de la degradación y la superexplotación de los países de la Periferia “Sur”. Y, además, ha provocado unos desequilibrios económicos, sociales y medioambientales, no sólo en la Periferia sino también en el propio Centro, que comienzan ya a ser inmanejables. En concreto, los desequilibrios medioambientales que genera el despliegue planetario del presente modelo productivo, están empezando a suponer un freno a su libre evolución. Así, por ejemplo: el cambio climático, consecuencia directa del efecto invernadero que ocasionan unas formas de producción y consumo que cada día implican una creciente demanda de movilidad motorizada y un mayor consumo de energía, a pesar de la mayor eficiencia tecnológica lograda, lo que obliga a depender de forma creciente de los llamados combustibles fósiles -hecho que dispara las emisiones de CO₂ (**ver figura 8**)-, de carácter no renovable, y de la energía nuclear (**ver figura 9**); la deforestación, especialmente grave en los bosques tropicales, la pérdida de suelo fértil, como resultado de las prácticas agrícolas intensivas, y la aceleración de los procesos erosivos, con el consiguiente avance de los desiertos; la contaminación y el agotamiento de recursos naturales, especialmente grave en el caso de los recursos hídricos, que está dando lugar ya a conflictos políticos y militares en ciertas áreas del Globo, y que presentan especial gravedad en la zona de Oriente Medio; la progresiva desaparición de la capa de ozono, como resultado de ciertos procesos productivos y del transporte aéreo, que puede tener gravísimas consecuencias para la especie humana y la vida, en general, en el planeta; el incremento imparable de la generación de residuos, en especial aquellos de carácter tóxico -muchos de los cuales se exportan directamente a la Periferia-, que comporta un elevado coste de gestión y “eliminación”, abundantes conflictos sociales y un alto riesgo de contaminación del entorno -aire, agua, suelos,...-. Sin embargo, el modelo necesita seguir creciendo cuantitativamente, pues en este crecimiento continuo está la clave de la concentración de riqueza en determinados sectores sociales del “Norte”. De esta forma, se ha elegido la huida hacia delante, es decir más de lo mismo. Se intenta, como sea, seguir profundizando la dinámica de globalización de los mercados, y de esta forma cabría entender los nuevos acuerdos del GATT de la denominada Ronda de Uruguay, que forzarán una aún mayor apertura de los distintos mercados locales a la lógica del mercado mundial, convirtiendo el planeta en un espacio sin fronteras en beneficio de las empresas transnacionales, que operarán sin someterse a ningún control ⁽⁴⁾; esta apertura, sin embargo, es selectiva pues los países del “Norte” mantienen en gran medida inaccesibles sus mercados para aquellos productos del “Sur” que pueden entrar en competencia con su propia

producción. Mientras tanto, y en paralelo, los tres grandes bloques -USA, CE y Japón- intentan ampliar sus áreas de influencia consolidando mercados aún más amplios (5). Lo mismo ocurre, aunque a menor escala, en áreas de la Periferia Sur. Todo ello, junto a los siguientes aspectos: - La tendencia a la reducción y reestructuración del gasto público por parte de los Estados del Centro, de acuerdo con las recomendaciones del FMI, que señalan la necesidad de aminorar drásticamente los déficits públicos, ya que éstos son, de acuerdo con su valoración, el principal obstáculo para lograr un crecimiento sostenido.- La obligación por parte de los gobiernos de orientar el gasto público hacia los gastos "productivos" -se consideran así aquellos gastos del Estado destinados a la inversión (principalmente creación de infraestructuras: de transporte, hidráulicas, energéticas, de telecomunicación) que impulsan el crecimiento-, y reducir los gastos "improductivos", esto es, aquellos de carácter social (gastos de desempleo, ayuda social, sanidad, educación,...) que actúan como freno al crecimiento económico. Y la modificación, adicional, de las vías de financiación del gasto público, con el fin de aligerar la contribución al mismo de las rentas del capital y las grandes fortunas y hacer que recaiga la imposición fiscal sobre las rentas salariales, profesionales y la pequeña propiedad... hará que se intensifiquen aún más los presentes desequilibrios económicos, sociales y medioambientales planetarios.- La justificación oficial que se esgrime es que esto creará, junto con la liberalización -y precarización- total del mercado de trabajo -recomendada también por el FMI-, el clima adecuado para la inversión, lo que activará el crecimiento que derivará en la creación de empleo, permitiendo que la riqueza se filtre de arriba a abajo. Cuando este modelo de crecimiento provoca absolutamente lo contrario, es decir, que la riqueza fluya, cada vez más, de abajo a arriba. En definitiva, se agudizarán los desequilibrios internos de las sociedades de Centro, poniéndose en la picota, definitivamente, el Estado del Bienestar, cuyos potenciales beneficiarios serán una porción progresivamente más limitada de sus poblaciones, creciendo paulatinamente aquellos sectores que se sitúan en los márgenes sin ningún tipo de prestaciones. Esta dinámica será especialmente grave en las principales metrópolis donde se fragmentan y dualizan las estructuras sociales, creciendo de forma imparable las nuevas formas de pobreza, los marginados de todo tipo y los "sin techo". Y, asimismo, se ahondarán hasta límites inconcebibles la desigualdad "Norte"- "Sur", deteriorándose aún más los términos de intercambio. Pero ésta es la única vía que apunta el BM para el "desarrollo" del "Sur". Sólo abriendo aún más sus economías al libre mercado mundial se garantizará el crecimiento -es decir, la concentración de la riqueza en los países del "Norte"- que redundará posteriormente en un "desarrollo" sostenido del "Tercer Mundo", sacándolo "por fin" de la postración.

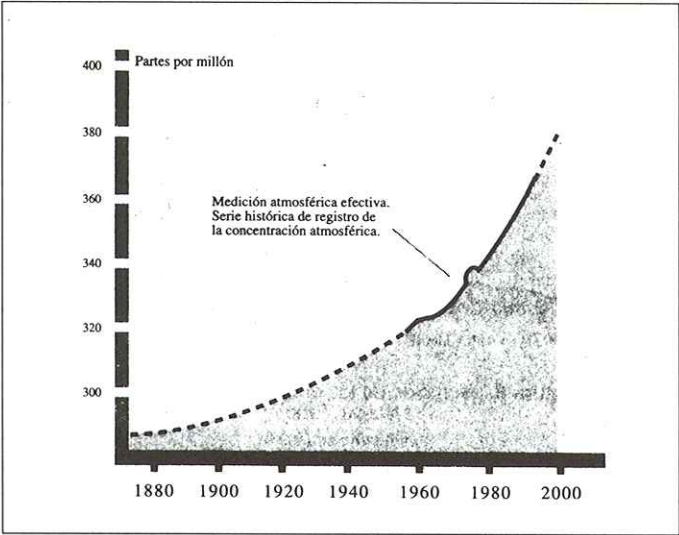


Figura 8. La evolución de la concentración de CO2 en la atmósfera. Fuente: Meadows et al (1991)

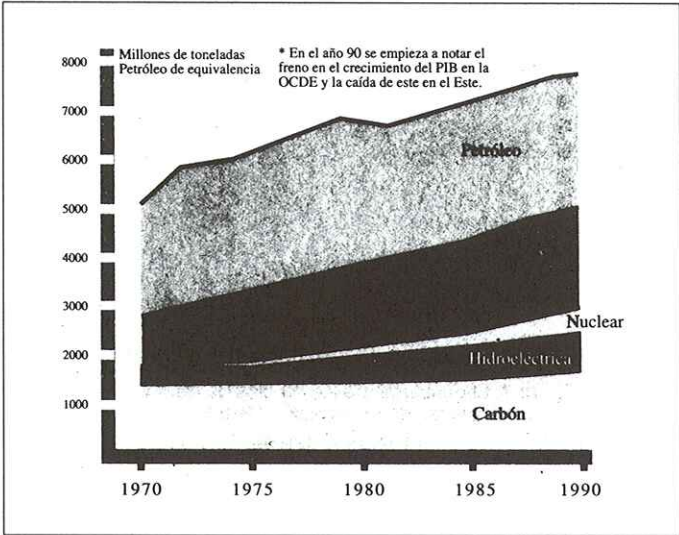


Figura 9. Evolución del consumo mundial de energía*. Fuente: BP (1992)

La estrategia es de locos, es un intento de dar una vuelta de tuerca, todavía mayor, a la política ya aplicada en los 80, lo que disparará los desequilibrios de forma, seguramente, incontrolable. Y aún así el tan deseado crecimiento no acaba de manifestarse, pues los males que aquejan, desde la propia dinámica económica interna, al actual modelo productivo, son mucho más graves que la capacidad de "curación" de la medicina que se intenta aplicar. Además, el crecimiento que se produce en la actualidad es un "crecimiento sin empleo" (6), según han manifestado las propias Naciones Unidas, siendo preciso que los países del Centro crezcan por encima del 3,5% anual para que se genere empleo mundial neto. Pero un crecimiento del 3,5% anual durante 20 años significa duplicar las cifras del PIB mundial, y ya hoy en día la economía humana utiliza, o mejor dicho vampiriza, un 40% de la biomasa del planeta transformándola en alimentos, combustibles, textiles, materiales de construcción... lo cual significaría que en sólo 20 años, y sin que se hubiese generado empleo neto, una sola especie, la especie humana, especialmente una minoría dentro de ella, estaría dilapidando el 80% de la biomasa del planeta, si es que ello es factible como resultado de las alteraciones ambientales que se generarían. Tras la Cumbre de Río, que derivó en un rotundo fracaso de cara a hacer frente a los problemas ambientales y de desarrollo mundiales, se intenta dotar de un falso velo "verde" a las políticas económicas globales, con el fin de desplegar un mecanismo de simulación más en relación, fundamentalmente, con la "opinión pública" de los países de Centro. En este sentido, se aprueban los llamados GEFs (Global Environmental Facilities), que deberían convertirse en los instrumentos de financiación de los "costes incrementales" que supondrían llevar a cabo los acuerdos derivados de los Tratados sobre Cambio Climático y Biodiversidad firmados en la Cumbre de la Tierra, que no implican determinaciones vinculantes y que se hayan todavía sin ratificar. Los GEFs, que, caso de aprobarse (7), pasarían a ser gestionados principalmente por el "ecologista" BM, no suponen, en ningún caso, poner en cuestión la lógica depredadora y quebrantadora de los recursos y ciclos vitales que implica el actual modelo productivo. Además, el volumen de recursos que se preveía destinar a los GEFs es ridículo (el 2% del presupuesto del BM) y su filosofía es "ayudar" a los países más "pobres" a intentar paliar los problemas ambientales que inducen en sus territorios la aplicación de las políticas de "desarrollo" que benefician al "Norte". Lo mismo se puede decir de los intentos de conversión de deuda externa por naturaleza, que no es sino un mecanismo de apropiarse de aquellas áreas de gran valor natural que aún no tienen dueño -pues a las poblaciones indígenas no se las considera como tales- en los países del "Sur". De cara al futuro, y aprovechando la celebración del 50 aniversario de Bretton Woods, el BM, el FMI y el GATT, así como las fuerzas hegemónicas económicas mundiales, están planteando la urgencia de una actualización del papel de estas instituciones ante una economía crecientemente globalizada, y demandan -o mejor dicho exigen- un mayor poder, aún, sobre los Estados-nación ante la "imparable necesidad" de mundialización de los mercados y del capital. Al mismo tiempo, utilizarán la celebración para hacer un marketing planetario del papel "tan importante y benefactor" que cumplen estas instituciones para el presente y el futuro de la humanidad.

La transformación de los países del Este a la economía de mercado: una bomba de relojería, adicional, activada también por el FMI y el BM

Al panorama desolador anteriormente descrito, se añade otra amenaza potencial, o más bien tremendamente real, la situación que se está creando en los antiguos países del Este -

aquellos que sufrieron durante décadas feroces procesos industrializadores, con gravísimas repercusiones ambientales, impuestos por los intereses de las nomenclaturas de sus sistemas burocráticos- como consecuencia de la transformación de sus economías "centralmente planificadas" a la lógica del "libre mercado". En su pugna durante años por el dominio planetario (8), que se plasmaría después de la Segunda Guerra Mundial en el llamado "Equilibrio del Terror" característico de la Guerra Fría, la confrontación Oeste-Este se ha decantado -tras la caída del muro de Berlín en el 89, que precipitó el colapso de los regímenes burocráticos del llamado "socialismo real"- definitivamente a favor de Occidente. Después de la situación creada en amplias áreas del "Tercer Mundo" durante los 60 y los 70, cuando el apoyo de la ex-URSS a los Movimientos de Liberación Nacional permitía, a través de su progresivo control, la expansión de su área de influencia (Vietnam, Angola, Mozambique...), cercenando la hegemonía de Occidente en los países de la Periferia Sur. La brutal carrera de armamentos que impone EE.UU. en los 80, obligó al gigante soviético a destinar cuantiosos recursos económicos para hacer frente a esta amenaza, lo que profundizó los desequilibrios que ya se manifestaban en estas sociedades y aceleró su derrumbe; esta situación agravó fuertemente los problemas de la deuda externa del "Tercer Mundo", por la elevación de los intereses que trajo consigo, con el objetivo de captar para la economía estadounidense capitales del resto del mundo a fin de financiar la locura armamentista; y por la consiguiente sobrevaloración del dólar que ello produjo. Este panorama de crisis larvada ya había obligado, en los 80, a algunos de estos países a abrirse ténueamente a la llamada "Economía Mundo" comandada por Occidente, y a solicitar préstamos en divisas fuertes que luego no podrían devolver. La deuda externa de los países del Este, de una cuantía muy inferior a la de la Periferia Sur -pues alcanza en la actualidad unos 200.000 millones de dólares-, pasa a ser controlada, del mismo modo, en cuanto a las condiciones de ajuste impuestas para su devolución, así como para acceder a nuevos créditos, por el FMI. E igualmente, es a los expertos -o mejor dicho, a los burócratas con sueldos fabulosos- del FMI y el BM, a los que el llamado Grupo de los Siete Grandes (el G-7) delega la definición de la forma en que las economías de estos países deben proceder a su transformación al "libre mercado", a través de las políticas de ajuste correspondientes, y las modalidades que debe adoptar su inserción en la llamada "Economía Mundo". Estos organismos son en gran parte responsables de las condiciones de miseria generalizada en que se están sumiendo las poblaciones de los antiguos países del Este, y están en connivencia con las mafias de todo tipo que están predominando en dicho ámbito geográfico y que venden a precio de saldo la infraestructura industrial y los recursos de todo tipo existentes en sus territorios al capital occidental, siendo copartícipes de este tremendo latrocinio. Es curioso observar como las "medidas de ayuda" aprobadas por los ministros del G-7 en Tokio, incluyen inversiones para mejorar la infraestructura de explotación de los yacimientos petrolíferos y de gas de Siberia, que pasarán a ser controlados por empresas occidentales, y el resto se condicionan a la aceleración de las reformas privatizadoras que beneficiarán también al capital de los principales países de Centro, o a la compra de productos excedentarios del "Norte", lo que favorecerá a los mismos intereses. De esta forma, el papel que estos países van a jugar en el concierto mundial, tal y como está siendo diseñado por el FMI y el BM, será claramente dependiente y subordinado con respecto al Centro, a pesar de su antiguo poderío político-militar, configurándose como una nueva gran área periférica: la Periferia Este. Lo cual era patente desde el inicio de su transformación a la economía de mercado, a pesar de la fascinación -generada a través de los *mass media*- que producía en un principio a la

población de esos países la posibilidad de alcanzar la capacidad de consumo del Centro capitalista (9), hecho que determinó, en su día, el apoyo sin reservas a la transición al "libre mercado", ayudado igualmente por el rechazo masivo al sistema burocrático que se desmoronaba por aquel entonces. Esta situación determinará un incremento de la competencia entre los países de la Periferia Este y aquellos de la Periferia Sur en su intento por penetrar con sus productos elaborados o materias primas en los únicos mercados solventes: los del "Norte", redundando en un colapso aún mayor de las relaciones de intercambio y, por consiguiente, en un empobrecimiento generalizado de ambas Periferias en beneficio exclusivo del Centro.

La "bomba demográfica", la hiperurbanización de la periferia sur y la intensificación de las migraciones ambientales y de las corrientes de población periferia-centro

Si a todo esto añadimos el gran incremento de la población previsto, especialmente en la Periferia Sur (ver figura 10), y en concreto en el continente africano, donde se desarrollan las más altas tasas de natalidad (ver figura 11); siendo esta "bomba demográfica", tal y como le gusta denominarla al BM, resultado del dislocamiento de los mecanismos endógenos de regulación demográfica tradicionales de estas sociedades, como consecuencia de la imposición de un determinado modelo económico donde los países del Centro, y no tanto de los adelantos técnicos y sanitarios (10). Y los procesos paralelos de hiperurbanización (ver figura 12) que se disparan en el "Tercer Mundo" (11) desarrollándose el fenómeno de las Megaciudades: concentraciones urbanas por encima de los 10, 15 ó hasta 20 millones de habitantes (como México, Sao Paulo, Shanghai, Calcuta, Bombay...), que son consecuencia tanto de las altas tasas de crecimiento demográfico como de la destrucción de las economías agrarias locales, propiciadas por la lógica del mercado mundial, que obligan a las poblaciones rurales a emigrar a estas grandes urbes. Es fácil de comprender que la proliferación de conflictos de todo tipo esté servida.

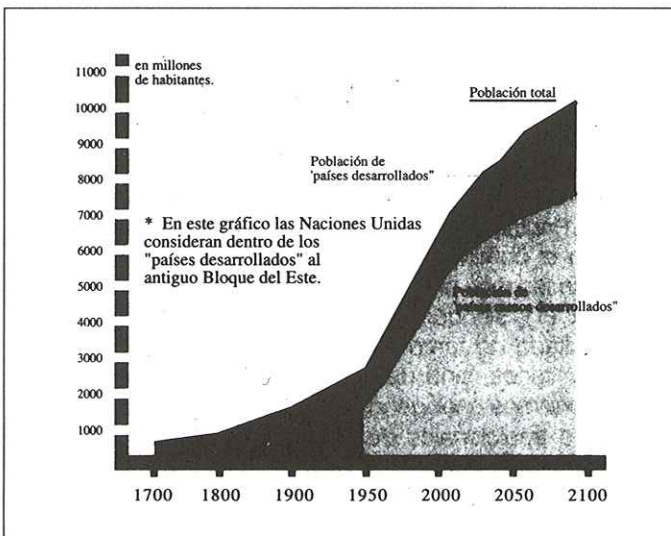


Figura 10. Crecimiento de la población mundial*. Fuente: Meadows et al (1992). FNUAP (1991 a.)

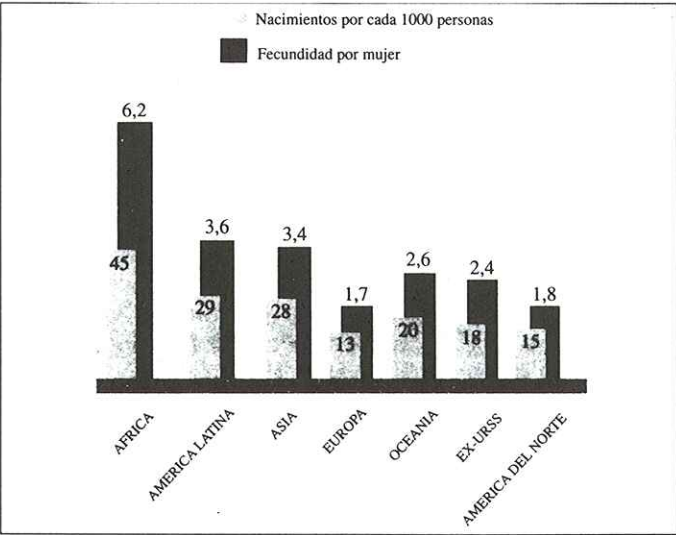


Figura 11. Tasa bruta de natalidad y tasa de fecundidad total, 1985-1990. Fuente: FNUAP (1991 a.)

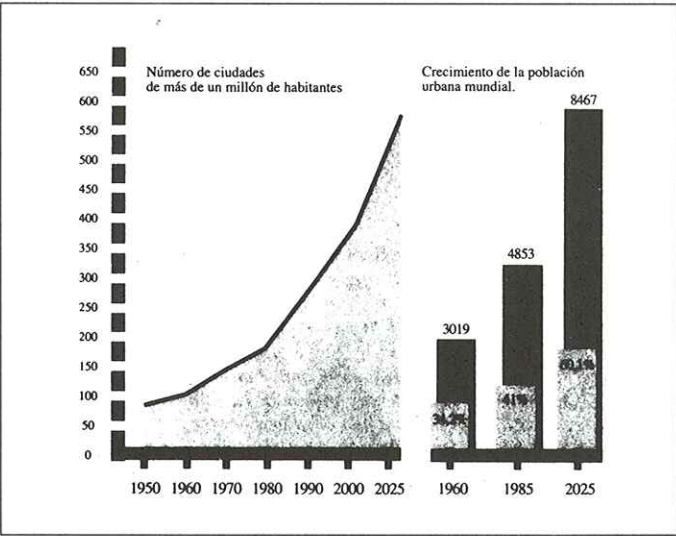


Figura 12. Evolución de la población urbana mundial. Fuente: FNUAP (1991 a)

Desde la proliferación de las “migraciones ambientales” derivadas del deterioro de los habitats de gran parte de la Periferia (ver figura 13) que ya obliga hoy en día a millones de personas a cruzar las fronteras (12), y que generará problemas sin precedentes en el futuro. A la intensificación de las migraciones económicas, que se verán activadas por las brutales diferencias de las estructuras de edades de las pirámides de población del Centro y la Periferia (ver figura 14), hecho que provocará una tremenda presión migratoria, desde las Periferias Sur y Este sobre las fortalezas del “Norte”, que levantarán muros de todas clases -lo están haciendo ya-: económicos, físicos, policiales y hasta militares, para preservar sus territorios de esta potencial avalancha humana. Paradójicamente, una vez que cambia el signo de las corrientes migratorias (pues hasta hace pocas décadas eran los países del Centro, y en concreto Europa, los que exportaban los excedentes de población a la Periferia, en paralelo con la expansión de los procesos de colonización) el “Norte” se atrinchera. Eso si, dejando ciertos resquicios, como ya se dan hoy en día, para que penetre una ínfima parte de este enorme tropel, con el fin de realizar los trabajos más penosos, o bien para captar los cerebros más dotados y el personal más formado.

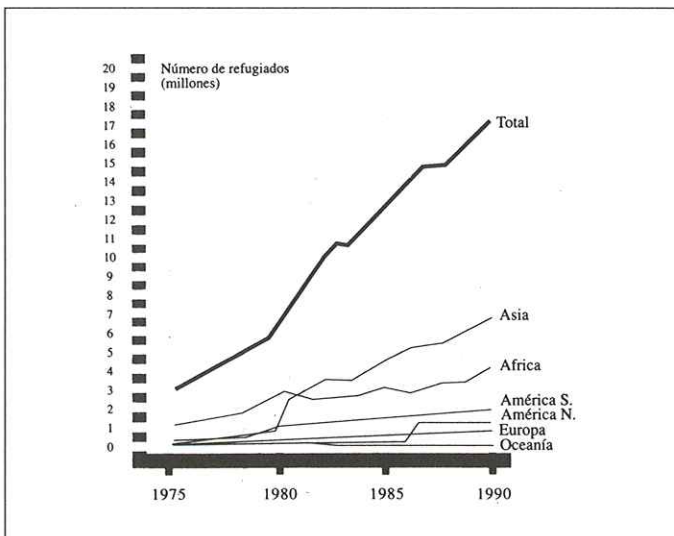


Figura 13. El boom de los refugiados. Fuente: FNUAP (1991 a)

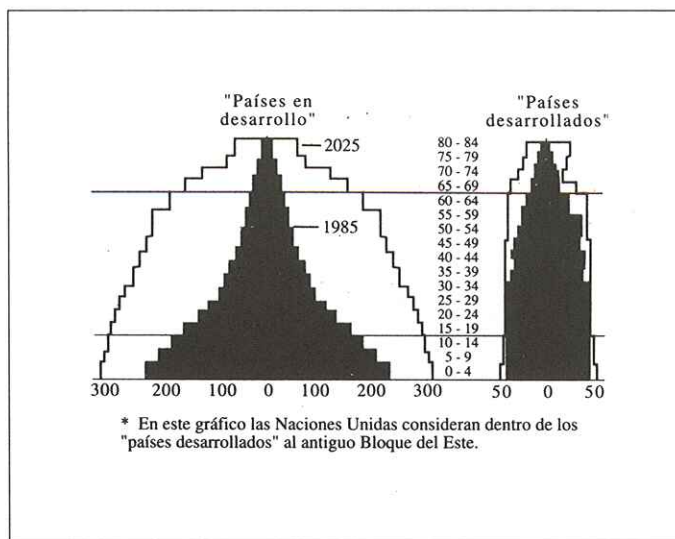


Figura 14. Pirámides de población por edades. 1985- 2025*. Fuente: FNUAP (1991 a)

En el campo de la problemática demográfica nos volvemos a encontrar, una vez más, la mano, en este caso bien visible, del BM y del FMI, que obliga, como parte de las políticas de ajuste estructural, a establecer a los países receptores de créditos en divisas fuertes, una política demográfica represiva, dictada desde el Centro con criterios políticos; con el objetivo de eliminar a los pobres, por la amenaza potencial que pueden significar, y no la pobreza. Al calor de la cual se han cometido -y cometen- verdaderas bestialidades entre las mujeres del "Tercer Mundo". De esta forma, las políticas demográficas en el "Sur", no están orientadas a incrementar los niveles educativos, de bienestar y de salud, que permitan a las mujeres decidir autónomamente sobre la cantidad de hijos que desean tener, que es lo que ha hecho que la natalidad se redujera en Occidente. Y, por lo tanto, no es de extrañar que el método anticonceptivo más "utilizado" en la Periferia, en el 45% de los casos, sea la esterilización (ver figura 15). Mientras que, por otra parte, las políticas demográficas en el Centro se preocupan por la disminución de los índices de fecundidad y por la extinción de la raza blanca, gastándose cantidades astronómicas en el fomento de natalidad y en las técnicas de reproducción asistida.

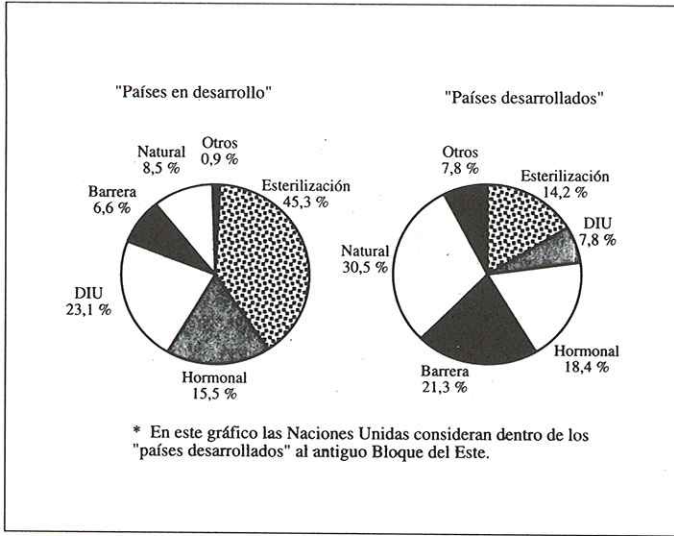


Figura 15. Uso de métodos anticonceptivos.* Fuente: FNUAP (1991 a.)

En definitiva, desde el BM y el FMI, se intenta poner énfasis en que los problemas de seguridad y ambientales planetarios se plantean como resultado de que existen muchos pobres, que se reproducen sin control, y que su existencia presiona sobre un medio frágil degradando el entorno y profundizando la miseria. Pero se ocultan las causas que provocan estos procesos, y se enmascara que las densidades de población de los países del Centro son en muchos casos muy superiores a los de la Periferia, así como que los niveles de consumo de la gran mayoría de la población de los países del "Primer Mundo" son bastante más elevados que los de las poblaciones de la Periferia (p.e. un ciudadano estadounidense consume 300 veces más energía que uno de Bangladesh), con lo que la demanda de recursos y el impacto sobre el entorno del habitante tipo del "Norte" es muchas veces superior al de los pobres de la Periferia que alimentan la llamada "Bomba Demográfica". Es decir, se intenta culpabilizar a los pobres de su miseria y de los problemas ambientales globales, al tiempo que se proyecta especialmente sobre las mujeres del "Tercer Mundo" la responsabilidad de este estado de cosas, con el fin de que "acepten" sin resistencia las políticas demográficas que se diseñan desde el "Norte". Un discurso perfecto para las poblaciones normalizadas del Centro, pues permite lavar sus conciencias, al proyectar sobre los desheredados del planeta los males que nos aquejan, mientras que, en paralelo, se defienden los intereses de los poderosos. Finalmente, es preciso resaltar un hecho a menudo olvidado, según las Naciones Unidas, las mujeres en todo el planeta, proporcionan los 2/3 del total de horas de trabajo, producen el 44% de los artículos de alimentación, perciben el 10% del monto total de los ingresos y poseen el 1% de los bienes. Este es un claro reflejo de las relaciones de explotación patriarcal que se imponen sobre la mitad de la población mundial.

Las políticas del FMI, del BM y el GATT generadoras de un mundo cada vez más desigual, con crecientes problemas ambientales y por lo tanto más inseguro.

En definitiva, el FMI, el BM y el GATT actúan como principales instrumentos que imponen a escala planetaria los intereses de los sectores dominantes de los países de Centro. Lo cual va moldeando un mundo crecientemente injusto, con profundas desigualdades de riqueza, al tiempo que propicia el despliegue de un modelo productivo tremendamente depredador de los recursos naturales finitos y enormemente impactante sobre el medio. Todo ello configura una situación progresivamente explosiva, que va desde: la proliferación de los eufemísticamente llamados "Conflictos de Baja Intensidad" (13) en la Periferia, los estallidos sociales puntuales en las metrópolis del "Norte", la ingobernabilidad de las Megaciudades de la Periferia Sur, el caos generalizado en los países del Este, la intensificación de las tensiones en las fronteras entre el Centro y la Periferia...; a las grandes acciones militares, tipo la Guerra del Golfo, que se agudizarán en el futuro como resultado de que gran parte de los recursos no renovables de carácter estratégico, en concreto los recursos petrolíferos y en general los energéticos, se localizan en gran medida fuera de los territorios del "Norte". El mundo, pues, se va convirtiendo, a todos los niveles, en un espacio cada día más inseguro, a pesar de los crecientes gastos policiales y militares, donde se instaura un progresivo desorden. Sólo una redistribución de la riqueza a escala planetaria, que conllevaría la reducción de los niveles de consumo de importantes sectores sociales de los países del "Norte". En paralelo con la consecución de un modelo productivo más autosuficiente a todas las escalas, que propicie el mayor grado de autonomía posible en los diferentes ámbitos espaciales, cuyo funcionamiento esté basado en los recursos renovables y en un uso más intensivo del trabajo humano, equitativamente distribuido, y que reduzca drásticamente las diferencias sociales y de género. Podrá conseguir un desarrollo más equitativo y en equilibrio con el medio, logrando, en suma, un mundo más seguro y solidario. Se hace pues preciso denunciar la actuación del FMI, el BM y el GATT, así como el carácter mismo de estas instituciones, como mecanismos claves configuradores del actual desorden mundial y de las injustas relaciones Centro-Periferia. Se abre, por tanto, una oportunidad de oro para llevar a cabo esa denuncia, en la medida de nuestras fuerzas, con ocasión de la Asamblea General del FMI y el BM que tendrá lugar en Madrid en Octubre de 1994, que reunirá en esta ciudad a los principales asesinos - indirectos- y ladrones de guante blanco del globo -altos funcionarios de estos organismos, presidentes de los grandes bancos del mundo, ministros de economía y hacienda de todos los países, directivos de empresas transnacionales...-.

Por qué se ha elegido Madrid como sede de la Asamblea del FMI y el BM

Cada tres años la Asamblea General se realiza fuera de Washington. En 1994 le tocará el turno a Madrid. Madrid es la capital del Estado español, un territorio que se podría caracterizar como Periferia del Centro, ya que aunque en una situación marginal, a caballo entre el "Norte" y el "Sur", forma parte de las estructuras económicas, políticas y militares de los países del "Norte"; beneficiándose una parte considerable de su población de esta situación, en lo que a consumo banal se refiere, que no tanto en cuanto a calidad de vida. Además, su buena disposición a la hora de ejecutar los planes de ajuste "sugeridos" por los organismos que rigen el "concierto" económico internacional, entre ellos muy

especialmente el FMI, ha recibido el beneplácito de éstos y le ha ganado un puesto en los aledaños del Club de los Ricos. Simultáneamente, se ha erigido como ejemplo para los países de la Periferia de cómo se puede aspirar en el plazo de pocos años a "saltar" la brecha "Norte"- "Sur" si uno se muestra suficientemente sumiso. Este carácter ejemplar, unido a su situación geográfica y al hecho de que constituye un miembro de pleno derecho de la Unión Europea y de la OTAN, hacen del territorio español un espacio estratégico dentro de las relaciones Centro-Periferia. Y es por eso, probablemente, por lo que ha sido elegida Madrid sede de la Asamblea General. E igualmente, porque en el Estado español son, hasta ahora, poco conocidas estas instituciones, y eso se estima que puede ayudar a celebrar un 50 aniversario sin conflictos en las calles. Los efectos de las relaciones Centro-Periferia se hacen cada vez más palpables en el Estado español. Por una parte, las políticas económicas de los últimos tiempos, santificadas por el FMI y la OCDE, y el impacto del Mercado Unico europeo sobre nuestra débil estructura productiva, han dado lugar ya a un 23% de paro en la población activa, la tasa más alta de todos los países del Centro, teniendo la población empleada un carácter crecientemente precario -casi un 40% de empleo temporal en la actualidad-. Y han provocado una desigualdad creciente entre salarios altos y bajos, generando una cada día mayor indefensión frente a los efectos de la crisis -recortes de gastos de desempleo, sanidad, educación...-, que sufren principalmente los sectores más débiles de la sociedad. Por otra parte, tanto la imagen -hasta ahora- de área en proceso de crecimiento del Estado español, como su pertenencia formal a los países de Centro, han propiciado un flujo creciente de entrada de inmigrantes del "Sur" y el "Este", empujados por las condiciones de progresiva degradación de sus países de origen. Lo cual está generando fuertes problemas de racismo y xenofobia, que hasta hace poco eran prácticamente inexistentes. Pero, es más, los descarnados programas de ajuste que en la actualidad está impulsando el Gobierno, se encuentran firmemente apoyados por las "recomendaciones" del FMI -aparte de condicionados por los programas de convergencia que impone la Unión Económica y Monetaria-, que ha abogado recientemente por liberalizar absolutamente el mercado de trabajo español y recortar drásticamente las prestaciones sociales, con el fin de incrementar la competitividad y reducir el déficit público. Y los nuevos acuerdos del GATT pueden suponer, entre otros efectos, un grave derrote adicional a la fuerte embestida que está teniendo ya lugar en el campo español como consecuencia de la Política Agraria Comunitaria, y un impacto sin precedentes sobre nuestro tejido industrial. La sombra, pues, de las instituciones de Bretton Woods es alargada y nos afecta también directamente a los pueblos y nacionalidades del Estado español. En definitiva, la denuncia en relación con la Asamblea General del FMI y el BM no es sólo una actividad importante de cara a desenmascarar la imagen de estas instituciones, con la repercusión interna y externa que de ello se pueda derivar. Sino que se torna indispensable también abrir una reflexión sobre las relaciones Centro-Periferia en los sectores activos que propugnan un cambio social dentro del Estado español; pues los problemas - y las soluciones- que hoy en día se plantean en nuestro espacio geográfico, no se pueden abordar sin esta consideración más global que determina nuestra existencia a todos los niveles. Sería pues importante que se sumaran a esta campaña de denuncia y reflexión el más amplio espectro de grupos, organizaciones, colectivos y personas que de una u otra forma trabajan o se interesan por la transformación social, entendida ésta en el sentido más extenso. Y, en este sentido, tan importante como la protesta que se pueda articular en torno a la Asamblea General (**Foro Alternativo "Las otras voces del planeta"**)

y acciones y movilizaciones de la campaña “**50 años bastan**”), es el proceso de reflexión y movilización que se pueda suscitar hasta entonces. Es decir, tan fundamental es la meta como el trayecto. Una meta en la que sin duda será preciso formular determinadas reivindicaciones, o exigencias, tales como la supresión de la deuda externa, el desmantelamiento del FMI y del BM, la creación de un nuevo orden económico internacional que permita a los países de la Periferia y del Centro ir adoptando un desarrollo cada vez más autosuficiente... Aunque, indudablemente, la concreción de estas propuestas será una tarea colectiva de los grupos que asistan a las actividades paralelas de contestación a la Asamblea General del FMI y BM. En este sentido, se puede afirmar que no vamos a estar sólo en la tarea de denuncia y de planteamiento de posibles alternativas, ya que en distintas áreas del planeta se están organizando campañas de contestación al 50 aniversario de las instituciones de Bretton Woods. Y gran parte de ellas se proponen confluír en Madrid, en el Foro Alternativo “Las otras voces del planeta” que se piensa preparar, con el fin de aunar sus protestas a las nuestras en el rechazo de este injusto orden mundial y en la exigencia del alumbramiento de uno nuevo basado en la equidad, la libertad de las personas y el respeto del entorno planetario. Pues no queda mucho tiempo para actuar.

APENDICE:

Algunos ejemplos del impacto social y ambiental de los proyectos del BM

El Banco Mundial se dedica a subvencionar proyectos en los países de la Periferia, supuestamente para favorecer el “desarrollo” y tras la Conferencia de Río, para impulsar un “desarrollo sostenible”. A continuación, vamos a limitarnos, a modo de ejemplo, a hacer referencia al impacto social y ambiental de algunos proyectos impulsados o financiados por el BM: - El proyecto de **Sardar Sarovar**, también conocido como proyecto Narmada, en la India, consistente en la construcción de una gigantesca presa que creará un embalse de unos 200 km de longitud y la ejecución de un canal de 460 km, va a tener, dada su magnitud, un enorme impacto sobre el medio ambiente, ya que inundará unas 350.000 Has de bosques y 200.000 Has de tierras cultivadas. Además, la presa expulsará fuera de su lugar de residencia a un cuarto de millón de personas. Esta población se resiste dramáticamente a dejar sus tierras, ya que los gobiernos de los estados indios afectados por el proyecto (Gujarat, Madhya Pradesh y Maharashtra) han admitido su incapacidad manifiesta para realojar a estas familias. Ante las acciones de los que se oponen a esta macro-presa, se han impuesto políticas de arrestos arbitrarios, detenciones ilegales, palizas y otras formas de coerción física. La intención es prevenir que surjan este tipo de organizaciones que difunden información sobre la verdadera magnitud del proyecto y sobre sus consecuencias ambientales y sociales. Como consecuencia de la campaña contra este proyecto, que ha adquirido una repercusión mundial, el BM se ha visto obligado a abandonar su financiación, aunque la construcción de la presa continúa adelante. - Proyecto de la presa **Pangué**, en Chile, de unas 500 Has, que afectará a uno de sus más hermosos ríos, el Bío Bío, y con graves efectos para la supervivencia de la comunidad de los indios Pehuenche. Es la primera actuación que se hace en este río y ha sido tomada como primer ladrillo en la construcción de presas en todos y cada uno de los numerosos saltos aprovechables de que goza este río. Es un proyecto financiado por la empresa ENDESA

(Empresa Nacional de Electricidad S.A.). El proyecto va a inutilizar unos 14 kms del río que es el sustento de 1.185 pehuenches, que están amenazados igualmente por la carretera que se ha planeado y que traerá a miles de intrusos que invadirán su selva y sus bosques. - Presa de **Balbina** en Brasil, que inundó 240.000 Has de bosque tropical que no había sido talado. Los residuos y la flora producida por la eutrofización del agua del depósito obstruyen regularmente las turbinas, mientras que las aguas estancadas constituyen un medio ideal para la proliferación de mosquitos portadores de enfermedades tropicales, matan a miles de peces - destruyendo así la mayor fuente de proteínas de las poblaciones ribereñas- y envenenan el río hasta al menos 300 kms arriba. Las poblaciones que beben y se lavan en esas aguas padecen diarreas y enfermedades de la piel. - El proyecto **Grande Carajas**, destinado a la explotación de recursos amazónicos para ser exportados a precios de saldo a los mercados de Japón, la CE y EE.UU. Este proyecto afecta a un área de 900.000 km², y en su primera etapa contempla la exportación de 35 millones de toneladas anuales de hierro, la conversión de 25 millones de m³ de madera nativa en carbón vegetal, la exportación de más de 700.000 Tm de aluminio, la producción de alúmina y cantidades importantes de manganeso, cobre, oro, níquel, estaño y otros minerales estratégicos, la plantación de miles de Hectáreas de eucaliptos y la exportación de mandioca con destino al ganado estabulado de Japón y Europa. El proyecto es la mayor agresión conocida a la Amazonia, y ya ha causado una gran deforestación. Exportar es lo que importa, sin reparar en los costes sociales y ambientales. - Y está pendiente la ejecución de la mayor presa del mundo sobre el río **Changjiang**, en el sur de China, de 2 km de longitud, cuyo objetivo es generar electricidad para grandes actuaciones industriales. Este proyecto supondría el desplazamiento de más de un millón de personas, con la inundación consiguiente de vastas extensiones de tierra cultivada y de numerosas ciudades (como Fuling y Wanxiu), poniendo en peligro la actividad agrícola río abajo de la presa y acabando con la abundante pesca en el delta. Su coste de construcción se valora en más de un billón de pesetas.

NOTAS

(1) Se ha preferido utilizar para el título esta terminología en vez de lo más común "Norte"- "Sur", o "Primer Mundo"- "Tercer Mundo" (que cuando se mencionen a lo largo del texto será de forma entrecomillada), pues pensamos que denota de una forma más clara las relaciones que se establecen entre ambos polos de la contradicción; y porque, recientemente, el "Este" está pasando a configurar también esa Periferia de la que hasta ahora sólo formaba parte el "Sur". El Centro, o el "Norte", tal y como se entiende aquí, estaría compuesto por los 24 Estados más "ricos" del planeta, aquellos que constituyen la OCDE.

(2) El FMI es el organismo, a nivel mundial, encargado de aceptar las devaluaciones o revaluaciones de las monedas de los distintos países y de establecer las condiciones para la convertibilidad de las monedas periféricas en divisas fuertes, proporcionando también fondos a corto plazo para el apoyo de las balanzas de pagos.

(3) El BM no financia, ni mucho menos, la totalidad del coste de los proyectos, pero su apoyo y visto bueno de los mismos es clave para conseguir aglutinar la financiación necesaria.

(4) Los nuevos acuerdos del GATT liberalizan sectores hasta ahora, en general, protegidos, abarcando productos agropecuarios, comercio de servicios, propiedad intelectual, inversión extranjera, sistemas bancarios... lo cual significará entrar a saco en aquellas áreas del "Tercer Mundo" que hasta el presente no controlaban las empresas transnacionales del Centro.

(5) Tratado de Libre Comercio (TLC) entre EE.UU., Canadá y México; Mercado Unico, Unión Económica y Monetaria -definida en Maastricht- y Espacio Económico Europeo -CEE+EFTA-; espacio económico del área del Pacífico con Japón como centro, englobando a los "Cuatro Tigres" -Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong- más los países miembros de la ASEAN y Austria y Nueva Zelanda.

(6) Pues la expansión de la producción en gran escala no genera empleo neto, al destruir más empleo ligado a la pequeña y mediana actividad productiva, de carácter en gran medida estable, que el que ella misma crea, de índole primordialmente precario.

(7) En diciembre de 1993, en la reunión de los participantes del GEF de Cartagena de Indias, ha sido puesta en cuestión su viabilidad y dotación presupuestaria por diversos países del "Norte". (Nota última hora: En marzo de 1994 se llegó a un acuerdo).

(8) La dinámica de los modelos productivos capitalista y burocrático, a pesar de sus importantes diferencias formales, estaba -y está- basada en la continua concentración de poder político y económico y, por consiguiente, en la expansión y el crecimiento.

(9) Como ejercicio puramente teórico, era claro que el conjunto de la población de los países del Este, unos 410 millones de personas, no podía ingresar sin más en el "Primer Mundo" -la población de la OCDE se sitúa en torno a los 850 millones de habitantes-, sencillamente porque incrementar la capacidad de consumo global de tal forma, supondría una demanda adicional de nuevos recursos de tal calibre que trastocaría todos los mercados mundiales, no pudiendo muchos de ellos dar respuesta a un incremento de la demanda de dicha naturaleza.

(10) Es curioso observar, en la figura 10, como el crecimiento demográfico en el "Sur" se dispara desde los años 50, y especialmente desde los 70, cuando se afianza la Economía Mundo.

(11) Según las Naciones Unidas la población urbana de los países de la Periferia Sur aumentará de los 1.400 millones actuales a algo más de 4.000 millones en el 2025, es decir el 90% de su crecimiento tendrá un carácter urbano.

(12) Diez millones de africanos han tenido que dejar su tierra por la sequía, un millón de haitianos -1/6 de la población del país- se han echado a la mar para huir de un territorio deforestado...

(13) Se denominan así los conflictos de carácter local que no recurren a armamento nuclear.

Insumisos presos

a 1 de Junio 94

Insumisos presos en tercer grado:

Antonio Jesús Gómez.....	Albacete	Eduardo Lukin Astiz.....	Iruña	Jorge Goñi.....	Iruña	Ricar Robles.....	Iruña
Eduardo Martínez Flores.....	Albacete	Eduardo Oteiza.....	Iruña	José A. Martín.....	Iruña	Santiago Vigor.....	Iruña
Jose M. Roncero.....	Albacete	Eneko Itoiz.....	Iruña	Jose Antonio Artola.....	Iruña	Unai Otegi.....	Iruña
Fernando Nicasio.....	Burgos	Esteban Aizkorbe.....	Iruña	Jose Luis San Miguel.....	Iruña	Javier Caracuel.....	Jaen
Juan Antonio Salgado.....	Burgos	Fco. Javier Gonzalez.....	Iruña	José M. Morcillo.....	Iruña	José M. Nuez.....	L. Palmas (S. del Negro)
Oscar Caballero.....	Burgos	Fco. Xabier Etzegarai.....	Iruña	Jose Miguel Agirre.....	Iruña	Juan Ignacio Enriquez.....	L. P(S. del N.)
Jose Luis Sanchez.....	Cádiz	Félix Arregi.....	Iruña	Jose Ramon Argüariz.....	Iruña	Mario Viera.....	Las Palmas (S. del Negro)
Paco Sanchez Cabrera.....	Córdoba	Fermin Azkona.....	Iruña	Josetxo Garin.....	Iruña	Rafael Falcon.....	Las Palmas (S. del Negro)
Pedro Cepas.....	Córdoba	Fernando Garces.....	Iruña	Juan Carlos Ancin.....	Iruña	Ramón Sotero.....	Las Palmas (S. del Negro)
Imanol Huici.....	Gipuzkoa-Martutene	Fernando Mendivil.....	Iruña	Juan José Otel.....	Iruña	Eduardo Burgos.....	Logroño
Agustín Villalba.....	Iruña	Fernando Sanz.....	Iruña	Juan Luis Hernandez.....	Iruña	Carlos La Fuente.....	Madrid (Carabanchel)
Alberto Sevillano.....	Iruña	Francisco Urmeneta.....	Iruña	Juan M. Goñi.....	Iruña	Mario de Castro.....	Madrid (Carabanchel)
Alfonso Beorlegi.....	Iruña	Francisco Varas.....	Iruña	Karmelo Zabalza.....	Iruña	Ramón Montero.....	Madrid (Carabanchel)
Alfredo Alvaro.....	Iruña	Gorka Aldaba.....	Iruña	Koldo Pastor.....	Iruña	Manuel Ariza.....	Madrid-Yeserías
Alfredo Liras.....	Iruña	Gorka Zabalza.....	Iruña	Mikel Cermenazana.....	Iruña	Francisco Barrena.....	Murcia
Angel Gonzales.....	Iruña	Ignacio Mayora.....	Iruña	Mikel Hernadorena.....	Iruña	Jesús.....	Murcia
Antonio Barrena.....	Iruña	Iñaki Comes.....	Iruña	Mikel Liñan.....	Iruña	Nicolás Torrano.....	Murcia
Antonio Galindo.....	Iruña	Iñaki Diaz Oyaga.....	Iruña	Mikel Recalde.....	Iruña	Raul Mollada.....	Santander
Antonio Sanz.....	Iruña	Iñaki Erisoain.....	Iruña	Mikel San Martín.....	Iruña	Rafael Alayon.....	Tenerife-Tenerife 2
Bittor Elbusto.....	Iruña	Iñaki Lukin Astiz.....	Iruña	Mitxel Ormaetxea.....	Iruña	Antonio Roig.....	Valencia
Bittor Irure.....	Iruña	Iñigo Imaz.....	Iruña	Oskar González.....	Iruña	Guillermo Alejo.....	Valladolid
Candido Martín.....	Iruña	Ion Galera.....	Iruña	Oskar Montero Alonso.....	Iruña	Miguel Angel Naranjo.....	Valladolid
Carlos Martín.....	Iruña	Iosu Señas.....	Iruña	Pablo Górriz.....	Iruña	Cesar García Aguiño.....	Vigo
David.....	Iruña	Jaime Ziaurri.....	Iruña	Patxi Villares.....	Iruña	Cesar Martínez Perez.....	Vigo
David Arrondo.....	Iruña	Javier Bidaureta.....	Iruña	Patxi Xabier Arana.....	Iruña	Ernesto López Rei.....	Vigo
David Garatea.....	Iruña	Javier Del Campo.....	Iruña	Pedro J. Berastegi.....	Iruña	David Goñi.....	Zaragoza
David Guzman.....	Iruña	Javier Larunbe.....	Iruña	Pedro Javier La Paz.....	Iruña	Jose Antonio Andilla.....	Zaragoza
David Larrañaga.....	Iruña	Jesús Lacea.....	Iruña	Peio Maria Amillano.....	Iruña	Jose Manuel Santo Tomás.....	Zaragoza
David Villanueva.....	Iruña	Jesus M. Beliza.....	Iruña	Ramón Ciriza.....	Iruña		
Eduardo Jaurieta.....	Iruña	Jesusmari Urrutia.....	Iruña	Ramon Lopez.....	Iruña		

Insumisos en segundo grado (casi todos por desobedecer el tercero):

Fernando González Cantos	Albacete	Ander Muga	Iruña	José Fernando Arana Pozo	Iruña	Valentin Ibañez	Iruña
Carlos Fuego Tirado	Asturies	Angel María Senar	Iruña	Joseba Aristu Arkopagita	Iruña	Angel González L. Palmas(S. del Negro)	
Fernmin Bravo Lastra	Asturies	Antonio de la Cuesta	Iruña	Joseba Burusko	Iruña	Fernando Romero L. Palmas(S. del Negro)	
Juan Jose Garcia	Asturies	Cesar San Martín Velaz	Iruña	Juan Luis Zabalza	Iruña	Francisco Jaén Las Palmas(S. del Negro)	
Ander Goñi Beltza	Bilbo	David Zelaia Castiella	Iruña	Juan Manuel Martín Encinar	Iruña	Gustavo Pulido Las Palmas(S. del Negro)	
Asier Martínez	Bilbo (Basauri)	Francisco Javier Aiestaran	Iruña	Juan Manuel Navarro Lizarraga	Iruña	Fernando Egido	Madrid
Javier Bilbao	Bilbo (Basauri)	Ibon Lucas Arza	Iruña	Katxo Agirre	Iruña	Juan Montelongo Hernández	Tenerife
Jose Buján	Bilbo (Basauri)	Íñigo Ramírez Bardenena	Iruña	Lander Aurtekoetxea Ezkurdi	Iruña	Juan Angel Cantalapiedra	Valladolid
José Luis Montes	Bilbo (Basauri)	Iosu Berrio Zariatagi	Iruña	Luis Diego Diezar Noain	Iruña	Chabier Gimeno	Zaragoza
Manuel Barreda	Bilbo (Basauri)	Iosu Huici Berrioar	Iruña	Miguel Angel Ormazabal	Iruña	Chabier Noguera	Zaragoza
Mariano Gómez	Bilbo (Basauri)	Ismael Martiarena	Iruña	Mikel Basarte Pozo	Iruña	Fernando Gimeno	Zaragoza
Xabier Zabalza	Bilbo (Basauri)	Javier Bados Bergara	Iruña	Mikel Elizalde	Iruña	Fito Sesma	Zaragoza
Juan Antonio Salgado	Burgos	Javier del Campo Lacarra	Iruña	Mikel Huarte Alzueta	Iruña	Guillermo Ladrero	Zaragoza
Raúl Mollada García	Cantabria	Javier Ignacio González	Iruña	Mikel Usetxi Sarasa	Iruña	Jose Antonio Aliaga	Zaragoza
Luis Zulaika	Gasteiz (Nanclares)	Jesús María Salinas Kanpion	Iruña	Mikel Xabier Ortigosa Lekunberri	Iruña	José Luis Ruiz	Zaragoza
Aitor Balbas	Iruña	Jon Andoni Alvarez	Iruña	Pedro Oliver	Iruña	Luis Merín	Zaragoza
Alejandro Belasco Armendariz	Iruña	José Andres Iribarren Gurbindo	Iruña	Ramon Ortiz	Iruña	Manuel Noguera	Zaragoza
Alex Sanz	Iruña	Jose Antonio Marquez	Iruña	Ruben Marcilla López de Dicastillo	Iruña	Miguel Mut	Zaragoza
Alfonso López Cidia	Iruña	Jose Antonio Vicente	Iruña	Sebas Aristizabal Irugoyen	Iruña	Nacho Contel	Zaragoza
Alfredo Alles Landa	Iruña	Jose Benito Larraga	Iruña	Txema Fernandez Retama Lobo	Iruña	Txabi Urrea	Zaragoza

DIRECCIONES DE CARCELES:

1. La Torrecica: Centro Penitenciario (En adelante C.P.) La Torrecica, Ctra. de Ayora. Km. 72, 02.071. Albacete
San Antón: C.P. Penal de San Antón, Ctra. de Tentegorra. Apdo. 68 Cartagena (Murcia).
Asturies: C.P. de Villabona, Módulo 2. Finca Tabladiello. 33.207 (Asturies).
Cárcel Modelo: Cárcel Modelo de Valencia. Valencia.
Iruña: C.P. de Pamplona, C/ San Roque Apdo. 250, 31.080 Iruña (Nafarroa).
Valencia 2: C.P. Valencia 2, Módulo 4, Apdo. 1002, 46.220 Picassent (Valencia).
Martutene: Prisión Provincial de Martutene, 20.014 Donostia (Gipuzkoa).
La Rioja: Prisión Provincial de la Rioja, Módulo 7, Apdo. 217, 26.006 Logroño (La Rioja).
Jaén: Prisión Provincial de Jaén. Ctra. de Madrid s/n. 23071, Jaén
Murcia: Prisión Provincial de Murcia, Apdo. 796, 30.833 Sangonera la Verde (Murcia).
Villanueva: C.P. de Villanueva, Módulo Adultos 2, 47.071 Valladolid.
Salto del Negro: C.P. Salto del Negro, Apdo. 100 Tarifa Alta, 35.017. Las Palmas de Gran Canaria.
Tenerife 2: C.P. Tenerife 2, La Esperanza, 34.001. Tenerife.
Pto. Sta. María: C.P. Puerto II, Apdo. 600, 11.500 Puerto de Sta. María (Cadiz).
Basauri: C. P. de Basauri, C/Lehendakari Aguirre 92, Basauri (Bizkaia).
Burgos: C.P. de Burgos. C/ Villalón s/n. Apdo. 253, Burgos.
Zaragoza: C.P. de Zaragoza. Avda. de América 80, 50007, Zaragoza.
Santander: Prisión Provincial de Santander. C/ Alta, Santander.
Nanclares: Centro Penitenciario. Nanclares de la Oca, Alava.
Córdoba: Prisión Provincial. Apdo. 479, 14071 Córdoba.

